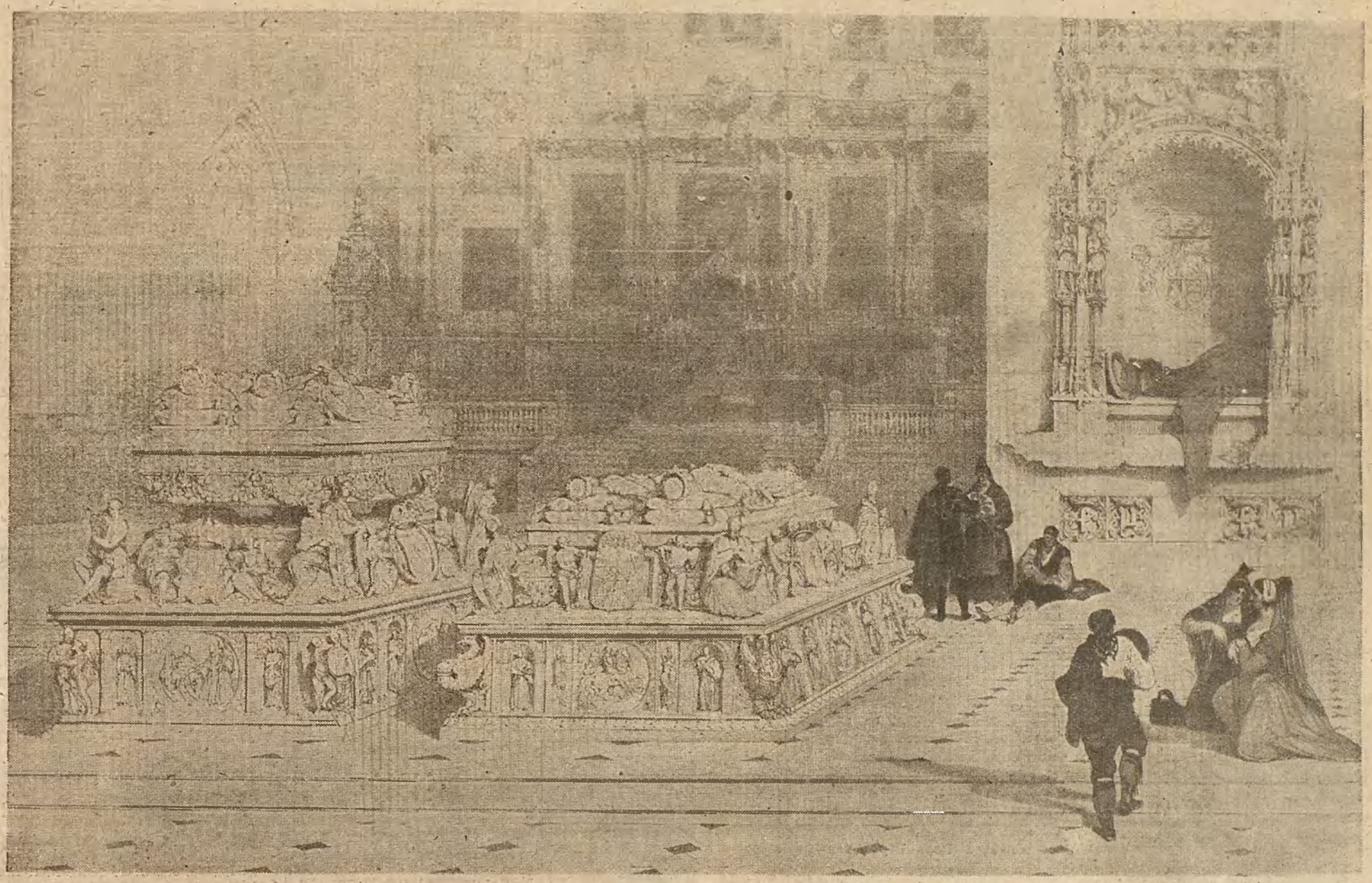
SEMANARIO
POLITICA, LETRAS, ARTE
ECONOMIA, DEPORTE, HUMOR
Año I Núm. 20
MADRID, 12 DE OCTUBRE DE 1940

TAJO

20 PAGINAS — 50 CENTIMOS
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un trimestre ..... 6,75 ptas.
Un semestre ..... 11,50 —
Un año ..... 22,50 —
Redacción y Administración: Juan de Mena, 19

MUSEO DE LA GUERRA MADRID



Aquí, en Granada, sobre tierra que fué de moros, yacen los Reyes que trajeron yugos y flechas, y vencieron al tiempo como a la piedra. (David Roberts litografió en 1832.)

EN EL DIA DE NUESTRA UNIVERSAL HISTORIA

Por Eugenio MONTES

El 12 de octubre de 1492 fué, sin duda, el más alto día de la historia humana. Por obra y gracia de tres carabelas, España, empinada a la cima de sí misma, señora de sus mesetas metafísicas, pudo, ante unas islas fragantes de las Antillas, tomar posesión de su destino, como almirante del redondo universo.

El estupor azul del mar vió aquel prodigio, y la rosa de los vientos, que en el Caribe es morena, deshojo en las palabras de Alonso de Ojeda, la luz misma de la Revelación: "Dios nuestro Señor, único y eterno, creó el cielo y la tierra, y un hombre y una mujer, de los cuales descendemos vosotros, yo y todos los hombres que han sido y serán."

Desde entonces existe la historia Universal. Hasta ese día se habían cumplido grandes hechos, pero siempre en un ámbito particular y restringido, subordinados a la servidumbre del espacio y a la pesadumbre de la materia. Las glorias, las hazañas eran continentales e inmanentes. Grecia, Roma, la gesta carolingia en la Edad Media florida: grandes ejemplos del esfuerzo, pero detenidos ante dos columnas, frontera entre el ecúmeno y el pavor. Aquí concluía la tierra y comenzaba el miedo.

Los marineros de Ulises eran gente de lago, y cuando las legiones de Décimo Junio llegaron a Galicia, ante el mar de muchas voces y muchos monstruos, retrocedieron espumadas de terrores sin fin. Para ellos el Océano era un término fatal; para nosotros fué tentación vencida y vencedora.

No había, pues, historia Universal, porque no había conocimiento del uni-verso. Era necesario violar olas, trasponer montañas, abrir selvas, y en ellas resistir las sirenas de la diversidad y el pluralismo. Quizá los antiguos no podían descubrir el mundo porque lo poblaban de dioses rivales, y nos estaba reservado a los españoles como estímulo y lauro de la ahincada, cierta fe.

Europa encuentra entonces su sentido, su fin, su razón de ser. El verso inmortal de Camoens nos lo dice:

"Vede ahi se descobre a notre Hespanha,
como cabeça da Europa toda."

Pero esa misma Europa que España hizo haciendo América, había de traicionarnos luego, en nombre de la "fraternidad universal" y de la "diosa razón", es decir, de la sinrazón endemoniada, de la envidia luciferina.

Un pueblo que no ha sentido nunca el ansia noble de la creación original y del descubrimiento fatigoso, comienza a hurtarnos trozos del Imperio y a hacer del mar rapiña, y de los galeones, presa.

Otro pueblo, Narciso del Sena, del Loira y del Garona, que sólo dió su primera "tour du monde" en el siglo XVIII—y en una fragata que iba burlando el fisco, y se llamaba "La Arregañadientes"—sublevó contra la comunidad de destino, contra la unidad hispánica, las potencias obscuras de la rebeldía y la desunión.

Se fragmenta el Imperio. Se reniega del ilustre origen, se empaña la gloria de la estirpe y se entenebrece con leyenda negra la historia clara: la clarísima españolidad varias veces secular de América.

Cierto que España misma estaba ausente de su ser y de espaldas a su destino. Cierto que la tierra de Cortés y Pizarro renunciaba a la historia Universal después de haberla fundado de la nada. El mal ejemplo—reconozcámoslo—iba de aquí. Vaya ahora el bueno, como en los bellos días.

Con prólogo de sangre civil irremediable, en una gesta dramática y gloriosa, la vieja madre Patria, harta de ser víctima, vuelve a ser protagonista. En el solar antiguo reverdecen los anhelos mozos. España, descubridora de mundos, después de haberse perdido y olvidado, torna a descubrirse a sí misma. Y la América hispana, a su vez, con nuestra guerra, siente en su entraña conmovida pasiones y ansias enterradas, y descubre también su españolidad profunda.

Ella le salvará de las asechanzas que la codicia le tiende, ahora más que nunca. Insidias y piélagos, de los cuales el peor—por más equívoco—es, precisamente, el del panamericanismo: la doctrina sinuosa de Monroe, la supuesta unidad continental, la paganía de suponer que los elementos materiales unen, cuando sólo en la historia, sólo en el espíritu está la unidad.

Por encima de los mares, nosotros, españoles, vencedores de la materia, triunfantes del espacio, afirmamos la unidad íntima de destino histórico de la gran familia del verbo castellano. Destinó que ni la leyenda negra ni el dólar rubio podrán ni ocultar ni impedir.

Porque el oro es menos caliente que la sangre, y el alma no es del dólar, sino de Dios.

Lea usted:

"Cartas al Director", por Ismael Herráiz. (Pág. 3.)
Crónica internacional, por Pedro Salvador. (Página 3.)
Yemen, "la Arabia feliz", por Enrique de Rafols. (Pág. 4.)
"Del Bidasoa al Danubio. Austria", por Xavier de Echarri. (Pág. 5.)
"El Estrecho de Gibraltar y el Peñón", por Luis Cañellas. (Pág. 6.)
"Breve historia de Europa", por Pedro M. G. Quijano. (Pág. 7.)
"Los frescos de La Rábida que pintó Vázquez Díaz", por J. R. Alonso. (Págs. 10 y 11.)
"Adriano del Valle", por Ramón Gómez de la Serna. (Pág. 12.)
"Verso a verso (12 de octubre)", por Diego Navarro. (Pág. 13.)
"Genio y figura de Santa Teresa", por J. E. Casariego. (Pág. 14.)
"El silencio" (cuento), por José Santugini. (Página 15.)
"La Ametralladora", por Tono, Mihura y Miquelarena. (Págs. 18 y 19.)
Pilar "que ordena y consuela", por Julio Fuertes. (Pág. 20.)

Ayuntamiento de Madrid

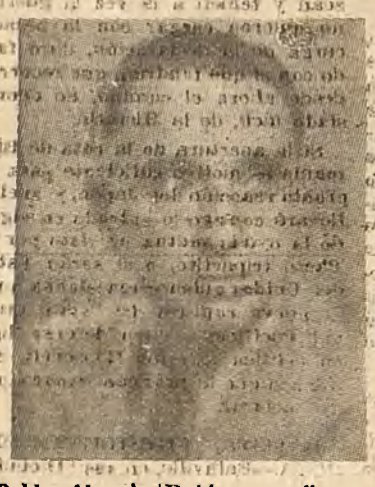
Cine al dia

PRIMEROS PLANOS

Jesús Tordesillas, creador de uno de los principales papeles de "La Malquerida".

Danielle Darrieux reaparecera próximamente en "Abuso de confianza", su mejor creación. En este nuevo "film", de sencillo ambiente y humana trama, la "estrella" alcanza la cumbre de su carrera artística al prestar al personaje que encarna una emoción y un realismo insuperables. Si en "Katia" nos deslumbró, en "Abuso de confianza" Danielle Darrieux nos maravillará por su naturalidad y sencillez.

La encantadora artista María Tamayo, en "¿Quién me compra un lío?"



Pablo Alvarez Rubio, que figura destacadamente en el reparto de "El crucero Baleares".

Jeanette Mac Donald, "estrella" del "film" "La espía de Castilla".

Luis Sagi-Vela, protagonista de "El último húsar".

Si "La Malquerida"-obra- es insuperable, "La Malquerida"-película- es perfecta

LUNES, 14, ESTRENO EN

AVENIDA

"LA ESPIA DE CASTILLA"

Un gran espectáculo musical para cuyo fondo han sido utilizados viejos grabados de la época napoleónica. Una fantasía al margen de la Historia, romance de guerra y amor, cuya acción se desarrolla en el año 1808, durante la invasión francesa. La historia de una hermosa bailarina y cantante frente a Napoleón.

Jeanette Mac Donald y Allan Jones forman la pareja central de este "film" que triunfa en el Capitol.

¿quién me compra un lío?

"LA MALQUERIDA"

Siguiendo su acertada programación, la empresa del cine Avenida estrena el lunes la producción Ufilms, "La Malquerida", adaptación de la obra del mismo título, original de D. Jacinto Benavente, dirigida por José López Rubio e interpretada por Társila Criado, Julio Peña, Jesús Tordesillas, Luchy Soto y Antonio Armet.

El alto interés dramático de la obra ha sido captado maravillosamente por el cine. Los personajes benaventinos han adquirido realidad de nuevo y sus pasiones, sus luchas, conmoverán otra vez, con más fuerza a los espectadores con este auténtico triunfo de nuestra cinematografía.

Rialto

LUNES, ENTRA EN

SEGUNDA SEMANA

ABUSO DE CONFIANZA

La más interesante interpretación de la genial

DANIELLE DARRIEUX

OCIO DESATENTO

Por «Tajuña»

Mosajco

	R	S	R	
O	P	S	P	U
A	A	A	A	A
O	P	S	P	U
	N	S	N	

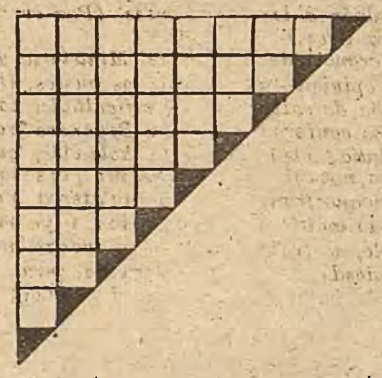
Conservando la misma disposición, combinar las letras de modo que verticalmente se lean cinco palabras, es decir, una en cada renglón, y las mismas palabras en sentido horizontal.

Tarjeta-anagrama

EL AÑO LI DE LABON

Componer con las letras de este anagrama, el nombre de una obra del insigne Pedro A. de Alarcón.

Triángulo

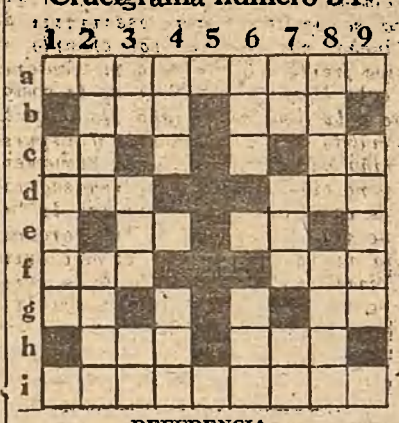


Horizontal y verticalmente, se lecrá: Arbol. Instrumento musical. Sombrero rojo cardenalicio. Oído. Bebida producto de flores en infusión. Hija de Anio, rey de Delos. Dios del sol egipcio. Vocal.

Rombo

Reemplazar los asteriscos por letras, de forma que dé horizontalmente: Número romano. Río de León. Forma sonidos armoniosos con la voz. En los equipos de fútbol. Acierto. Altar. Vocal. Verticalmente: Consonante. Especie de azada en Méjico. Naipe. Engaño. Minerva. Juguete de madera. Vocal.

Crucigrama número 34

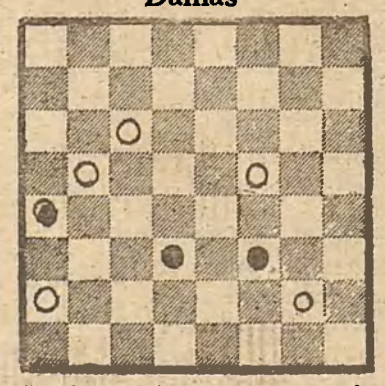


REFERENCIA

Horizontales.—a: Garrapatos. b: Río español. En Méjico, pedazo de piedra pómez. c: Río italiano. Vocal. Vocal. Al revés, planta. d: Altar. En los toneles. e: Vocal. Antílope de Africa meridional. Al revés, pronombre. Azufre. f: Río español. Interjección. g: Uno. Consonante. Consonante. En los verbos. h: Adverbio. Al revés, letra. i: Destruído.

Verticales.—1: Consonante. Norma. Vocal. 2: Instrumento judío a modo de arpa. Utilizan. 3: Al revés, marchar. Del partido judicial de Balaguer. Preposición. 4: En los sombreros. Vocal. Término de una cosa. 5: Consonante. Vocal. 6: Se utiliza en algunos guisos. Vocal. Para pescar. 7: Interjección. Sujeto. Marcha. 8: Inquirir. Instrumento de música. 9: Consonante. Se hace con los catarros. Vocal.

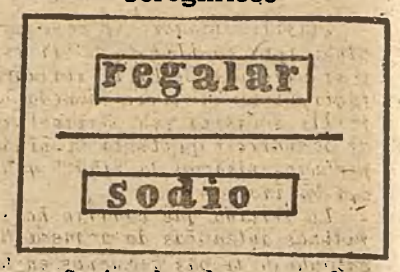
Damas



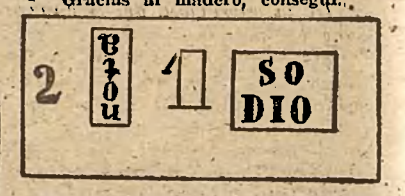
Las blancas juegan y ganan a las tres jugadas.

Blancas: 5 peones.—Negras: 1 dama y 2 peones.

Jeroglíficos



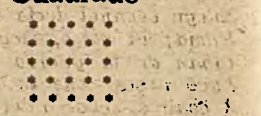
Gracias al madero, conseguí.



Utilizamos en la fábrica de jabón

Nos reunimos toda...

Cuadrado



Sustituir los asteriscos por letras, de forma que horizontal y verticalmente se lea: Fruta. Parte de la Filosofía. Flores. Pueblo de Toledo. Relativo a la nariz.

Charada

El prima-segunda-cuarta
vestía de prima-tercera,
que formaba buen contraste
con el todo de la puerta.

Soluciones a los problemas del número anterior

Al crucigrama número 32

Horizontales.—a: Tangidera. b: A. Oasis. L. c: La. Sas. As. d: Api. B. Oda. e: Bar. E. Rhc. f: Ata. D. Ajl. g: Ra. Sil. Aa. h: To. Tania. No. i: Económico.

Verticales.—1: Talabarte. 2: A. Apata. C. 3: No. Ira. To. 4: Gas. Sail. 5: Isabelino. 6: Dis. Linn. 7: Ha. Ora. Si. Minerva. Juguete de madera. Vocal. 8: Adaja. O. 9: Absciauos.

Al crucigrama número 33

Horizontales.—a: Pas. Sil. b: Ter. T. Toa. c: Us. Ara. Is. d: Longánimo. e: I. Uma. N. f: Peripecia. g: Ad. Nap. Ad. h: Noy. L. Ana. i: Ros. Uva.

Verticales.—1: Túlipán. 2: Pego. Eder. 3: Ar. N. R. Yo. 4: S. Aguín. S. 5: Trampal. 6: S. Anaep. U. 7: It. I. C. Av. 8: Leim. Iana. 9: Asonada.

Al problema de ajedrez

1 D. 3 C. D.

Al acróstico literario

Los Buhos
Los intEroses creados
Pepa DoNcel
La mAlquerida
Vidas cruzadas
La nochE del sábado
Al Natural
GenTe conocida
SEñora ama

Al rompecabezas

Quien mucho habla, mucho yerra.

A las charadas

Clavel.—Lope.

Al mosaico

S O R
S O R I A
O R E A R
R I A D A
A R A

A los jeroglíficos

Siempre fué considerado.—Un cero a la izquierda.
Es un vino.—Centenario.
Nos arregló la herencia.—Un notario.

A los jeroglíficos comprimidos

Sumario.—Frío en invierno.

Al rombo

M
R I N
M I L A N
D I V I S O R
L A T A S
S A L
R

Al triángulo

T O M A T E R O
O R E G A N O
M E C A N O
A G A T A
T A N A
E N O
R O
O

Ayuntamiento de Madrid

CARTAS al DIRECTOR

Querido Director: No crea usted que pretendo dar emoción a esta carta, pero realidad es que en este mismo momento suena la alarma y se acercan a Berlín los canadienses. Mi casa es alta, mi jefe de refugio bueno, mi cueva húmeda, y mi reuma inmenso. Es, pues, preferible continuar esta semanal tarea de no contarle a usted nada, y de permanecer quietecito en mi cuarto, que tiene un "verdeunkelung" perfecto, mientras la "flak" y los aviones de caza se las entienden con los invasores.

La semana que comento ha sido pródiga en rumores, y con dos noticias auténticas de primera fila: la entrevista del Brennero y la entrada de tropas germanas en Rumania.

De la entrevista del Brennero no me he enterado de nada—y perdone usted, nuevamente—y de la penetración militar en Rumania sé todavía mucho menos. El mismo día en que el Duce e Hitler se reunían en la frontera, me encontré a uno de mis amigos yanquis, que salía del ministerio de Propaganda. El hombre venía hecho un lobo, y me contó que los jefes de Prensa alemanes habían dicho a los corresponsales yanquis que no se puede confundir el periodismo con el espionaje, y que no había derecho a que las agencias norteamericanas publicaran la hora de salida del tren de Hitler, etc. Me quedé tranquilo, porque como yo no me había enterado todavía, no de la hora de salida del tren, sino ni siquiera de la llegada al Brennero, la bronca germana no tendría nada que ver conmigo. Procuré consolar a mi colega y dentro de la cartera mi carnet profesional se moría de vergüenza, porque en el fondo yo pensaba que los del ministerio tenían razón, y que por informar a los súbditos de doña Eleanora Rossevelt no vale la pena de informar también a los canadienses. (Por cierto que en este momento comienzan a tirar.)

Seguí con el yanqui a la conferencia de Prensa del Ministerio de Negocios Extranjeros. Allí había opiniones para todos los gustos. Un colega español decía que se trataba de salvar ciertas dificultades con Rusia; un sueco, aseguraba que los conferenciantes del Brennero trataban de la guerra contra Turquía; otro periodista holandés, que hace meses tiene un aire mortecino, nos afirmaba seriamente que se iba a pedir el socorro del Imperio africano francés contra Inglaterra. Yo, Director, estaba avergonzado de no emitir ninguna opinión, y ya me atrevía a insinuar que, a mi juicio, se trataba de atacar audazmente a los Estados Unidos, partiendo desde el norte de Noruega, para, a través del Polo Norte, llegar a la bahía Hudson, en el Canadá, y cogerlos del revés. Alemania e Italia contaban con unidades especializadas para la guerra en las latitudes boreales. Hubo un gesto de asombro terrible en el grupo, y una periodista finlandesa, que tiene una musculatura capaz de tumbar a un buey, me preguntó dónde había obtenido esa información. "En ningún sitio, señora—contesté tímidamente—; se me ha ocurrido esta mañana mientras me afeitaba." Desde aquel punto y hora, mi querido Director, pinto menos entre mis importantes colegas que el conserje de turno. Y desde el fondo de mi desventura y de mi desprestigio, pienso que todas las opiniones que se emiten sobre la silenciosa política del Eje las obtienen mis colegas en sus reflexiones a la hora de afeitarse. La reflexión que he hecho para usted es la siguiente: Se ha tratado de la guerra en Africa. Si lo quiere usted tomar en consideración le quedaré muy reconocido; pero si luego resulta que se ataca a Inglaterra por Edimburgo, no me pida responsabilidades informativas.

En realidad, lo único que me interesa concretamente de la vida germana es su resultado efectivo sobre el campo de batalla. Todas las acciones de sus pilotos o los movimientos de sus tropas me producen una emoción sin palabras. La misma llegada de soldados alemanes a Rumania plantea un nuevo espectáculo y una nueva decisión. ¿Qué va a pasar? Soldados, al fin y al cabo, usted y yo, de una empresa semejante a la emprendida por Alemania, nos gustaría ser disciplinados y silenciosos artífices en la actual tarea contra Inglaterra. Más que la opinión y el comentario de mis colegas, en el que bajo una negligente camaradería se ocultan tantas asechanzas de fuerzas extrañas a la presente lucha, me interesa, por ejemplo, el espectáculo de un soldado que vive frente por frente a mi ventana. Ha debido de llegar de permiso, sabe Dios de qué vivac de la costa, y le veo día y noche sentado junto a la cuna de un niño. No se quita su uniforme, y en un rincón del cuarto veo aún ordenado y dispuesto el equipaje militar. Cuando el niño está despierto, juega suavemente con él. El patio es muy ancho y no oigo lo que canta, pero seguramente será alguna de esas fuertes canciones que estremecen la tierra, como "Adiós, querido, que me voy al mar azul", "Camaradas: marchemos hacia el Este". Cuando vuelvo por la tarde, el niño duerme ya, y el soldado con su uniforme, sentado al borde de la cuna, lo contempla como quien contempla un río. Pienso que a ese soldado le importa muy poco lo que se ha tratado en el Brennero o si será destinado a la guarnición de Rumania. El sólo sabe que la Patria que va a dejar al bebé de la cuna es ya algo más que un magnífico presagio. Le cuento estas cosillas porque estoy nervioso con la presencia de los canadienses y quiero terminar pronto.

De otras cosas, lo único que he visto después de aguardar casi quince días a encontrar entrada, ha sido la revista "Frauen in Metropol", que es una opereta en la que no sólo bailan unas muchachas maravillosas sino que, con ese sentido colosal que dan aquí a las cosas, comienzan por salir al escenario elefantes, camellos, cebras y lobos. Fin algo terrible; pero, sobre todo, la espléndida tiple Elfie Meyerhofer, que aparte de cantar como un querubín, es una especie de rubia de esas que ya no se esperaba encontrar uno por este mundo infernal.

Termino la carta porque en este momento tira una máquina próxima y me está poniendo más que nervioso. ¿Para qué lo voy a ocultar?

ISMAEL HERRAIZ

El mariscal De Bono, a su llegada al aeródromo de Sarnjas, saludando a las personalidades que fueron a recibirle.

Crónica INTERNACIONAL

BAJO EL SIGNO DEL VIERNES.—La actualidad internacional de las últimas semanas ha girado en torno a ese día penitencial; un viernes se firmó el Pacto tripartito, alerta máxima hacia la democracia yanqui, y otro viernes conoció la entrevista entre los dos jefes, Hitler y Mussolini. Por eso estas crónicas, forzosamente cerradas en el anochecer del jueves, corren el riesgo de aparecer cojas, cabalgando en difícil equilibrio sobre una actualidad arrumbada ya por el golpe fresco del acontecimiento que nos trae ese día crítico.

Peligroso y fuera de lugar resultan los vaticinios, que la realidad corre más a prisa que la imaginación mejor dotada para la fantasía y la adivinación. Pero en esta tarde del jueves día 10 de octubre—gran mes éste en la historia de los pueblos—queda flotando sobre nuestra mente de actuarios y un tanto comentaristas de la realidad que nos rodea, la espada afilada del viernes que ha de sucederle.

Pocas palabras encerraba el comunicado oficial de la entrevista del Brennero, y ya se encargaron las informaciones "oficiosas" de anunciar que los hechos hablarían bien pronto de la magnitud de los acuerdos. Tropas germanas acampan ya en las tierras cantadas por nuestro Basterra, ¡gran sombra del emperador Trajano!, y el mundo estudia por dónde pasaron esos siete trenes de soldados que hacia los pozos de petróleo se dirigían sin que oficialmente el Gobierno de Budapest o el de Moscú—únicos caminos—sepan de su existencia.

Ese magnífico "ungüento mágico" de las informaciones sensacionales puestas en boca de los conocidos "centros bien informados", hablan, y de ello dan fe las Agencias oficiosas, de la inminencia de acontecimientos diplomáticos y guerreros. Otra vez surge el mito del viernes.

Casi ha sido admitido generalmente que tres fueron los puntos decididos en el Brennero—¡qué lolos los días de la movilización italiana y la muerte de Dollfus!—: colaboración militar estrecha en todos los campos, organización definitiva de los Balcanes y posible extensión del Pacto tripartito. Si ello es cierto o erróneo, el acontecer próximo lo dirá, aunque motivos fundados existen para creerlo verdad.

La gran aventura del salto a Inglaterra no ha sido oficialmente abandonada, ni siquiera aplazada; pero a nadie extrañará se estudien todos los caminos que hacia Londres—cabeza del Imperio—conducen. Y uno de esos caminos bien puede ser el que pasa, antes de alcanzar el Imperio, por la Turquía aliada y por la Grecia "garantizada" y de Monarquía tan familiar a Su Graciosa Majestad.

Que Inglaterra captó el peligro, lo prueba la Prensa londinense exaltando al descubrimiento de un nuevo Lawrence y a la libertad de Ab-del-Krim. Pero es difícil encontrar en estos días arqueólogos y universitarios a lo Lawrence o Gertrude Bell, y mucho más difícil sería descubrir un Faysal o un Hussein tan crédulo que aceptase las promesas británicas. Los beduínos del desierto no tienen Pachás, venidos de Constantinopla para enriquecerse, sobre los que centrar el odio de raza.

Con la llegada del invierno se anuncia la posibilidad de nuevos campos de lucha. El cerco a Inglaterra puede ser establecido desde fuera, desde el golfo pérsico, por ejemplo. Y es ante esta eventualidad cuando se recuerda ese punto del Brennero sobre ampliación del Pacto tripartito.

Pero son muchas las cosas que pueden cambiar en Europa. Ahí está, a nuestras puertas, esa Francia no ocupada dando el permanente ejemplo de su desorientación. La Prensa parisina no vacila en atacar al Gobierno de Pétain, cuya debilidad por los campesinos sigue llenando de conmovedoras escenas la Prensa de Vichy, y su segundo Laval, el hombre de los acuerdos de Roma y de la corbata blanca, cruza demasiadas veces la frontera que a las dos Francias divide. Y si se nos permite, como prueba del concepto que sobre una situación insostenible por su propia y absoluta debilidad, ahí queda la anécdota nacida entre las gentes que contemplan el recio espectáculo del ejército alemán de ocupación: el lema del viejo mariscal es: "veni, vidi, Vichy". Y ésta es una de las cosas que cualquier viernes pueden cambiar sin que tiemblen las esferas y sin que un pueblo moribundo sienta la necesidad de una reacción heroica..., que un bello morir toda la vida honra.

AIRES GUERREROS EN EL PACIFICO.—Estados Unidos y Japón se hallan parados ante la puerta que separa los dos campos: el de la paz y el de la guerra; pero como ambos son unos caballeros —no en balde el Acuerdo sobre emigración japonesa en Norteamérica fué bautizado con el nombre, más tarde extendido al italo-inglés, de "Pacto entre caballeros"—desean sea el otro el primero que salte el umbral. Y esto puede ser un regreso al verdadero origen de la fórmula de cortesía, es decir, a la desconfianza. Pero es que las palaras y las buenas formas siguen ejerciendo decisivo influjo sobre este mundo que se nos quiere presentar como partidario único de las realizaciones prácticas, y libre de toda traba social.

Las potencias aliadas y asociadas del 14 nunca olvidaban hablar de la guerra que Alemania había declarado, y es ahora este mismo Reich el que hace figurar en sus documentos el hecho de que fueron Inglaterra y Francia las que declararon la guerra a Alemania. Por eso, si Japón y Estados Unidos desean y temen a la vez la guerra, no quieren cargar con la pesada carga de la declaración, duro fardo con el que tendrían que recorrer desde ahora el camino, no demasiado fácil, de la Historia.

Si la apertura de la ruta de Birmania es motivo suficiente para la pronta reacción del Japón, y si ello llevará consigo la entrada en vigor de la ayuda mutua prevista por el Pacto tripartito, o si serán Estados Unidos quienes reaccionen ante la nueva ruptura del "statu quo" del Pacífico, a cuya defensa ligó su política exterior Roosevelt, cosas son que la próxima semana podrá aclarar.

BATISTA, PRESIDENTE DE CUBA.—Balnville, en sus "Dictadores", hace un estudio, con esa ligereza de los buenos tiempos de Francia, de la personalidad de los jefes de la América del Sur. Si algún día se remoza esa obra, interesante y mejor escrita, tendrá que concedérsele lugar preferente a este coronel Batista, que el día 10 de octubre—cuando esta crónica se escribe—estará tomando posesión de la Jefatura do Cuba. Venido de abajo, conocedor de la tragedia de los obreros en los pueblos ricos, luchador incansable y no siempre acertado, elevado a la magistratura suprema por los cauces semilegales de una democracia americana, muchas posibilidades y no menores peligros se lo presentan. Que el acierto le acompañe y que Cuba sea verdaderamente libre es nuestro deseo.

Pedro SALVADOR

Del mundo en armas

SABADO 5.—En relación con la entrevista de Brennero se afirma en los medios oficiales italianos que la política del Eje tiende a limitar la guerra.—La Aviación alemana prosigue el intenso bombardeo de aeródromos, vías férreas y fábricas de Inglaterra.

DOMINGO 6.—Se asegura que el ataque aéreo del sábado al domingo fué el más intenso de la semana.—La Aviación italiana bombardea en el Mar Rojo la isla de Perim.—Estados Unidos llama a filas a veintiocho mil hombres.

LUNES 7.—Vuelan sobre Londres cuatrocientos cincuenta aviones de bombardeo.—Se hace pública la colaboración técnica militar germano-rumana. — Estados Unidos prepara un Acuerdo sobre el Pacífico. Trata de asegurarse el uso de las bases navales inglesas y australianas.

MARTES 8.—En un discurso en la Cámara de los Comunes afirma Churchill que llevan caídos sobre Inglaterra veintidós millones de kilos de bombas.—Londres, Manchester, Liverpool y Edimburgo, duramente bombardeados por la Aviación germana.—Inglaterra anuncia su decisión de abrir la ruta de Birmania como acto hostil al Japón.

MIERCOLES 9.—Estados Unidos refuerza su flota del Pacífico. Roosevelt conferencia largamente con el jefe supremo de la Marina yanqui.

JUEVES 10.—Londres sufre un intensísimo ataque aéreo. El ataque alcanza a cuarenta y dos distritos de la capital. El Rey tiene que refugiarse precipitadamente. Una de las bombas cae sobre la catedral de San Pablo.

VIERNES 11.—Prosigue la acción incesante de los aparatos alemanes contra Inglaterra. Se localiza especialmente el ataque en los depósitos de carburantes.—Por noticias de fuente norteamericana, Estados Unidos ha decidido reforzar la guarnición de las Islas Hawai.—Las fuerzas italianas rechazan brillantemente las acciones aéreas británicas sobre Eritrea.

De Bono, cuadrunviro de la Revolución Nacional Fascista italiana, preside, al lado de Mussolini, la Marcha sobre Roma.

Ayuntamiento de Madrid

YEMEN

"La Arabia feliz"

Por ENRIQUE de RAFOLS

Secretario general de la "Asociación Hispano-Islámica"

A juzgar por las manifestaciones aisladas que me llegan, gente preocupada noblemente por las directrices futuras de nuestra expansión económica, me anima a proseguir la tarea de señalar, dentro del mundo árabe, las características de aquellos pueblos, en los que nuestro intercambio comercial puede ser más fecundo.

Tal vez convendría hacerse un poco a la idea de deshacerse, siquiera temporalmente, de la predominante característica agrícola que a la riqueza del país se asignaba, y sin descuidar esa importantísima actividad nacional, lanzarse a la tarea de erigir el nuevo Estado nacionalsindicalista en potencia comercial y marítima, con lo que no haríamos sino rememorar aquellos siglos pasados en que de nuestro Levante partían las caravanas de mercaderes que llegaron a establecer relaciones comerciales con los países costeros de todo el Mediterráneo hasta los de Oriente, que ya, con la intensidad de las relaciones mercantiles que se engendraron entre Mesopotamia y Egipto, contribuyeron a la fundación del primer Estado, sustentado en la Comunidad de los Comerciantes: Fenicia.

La realidad y la potencia de nuestra tradición comercial marinera quedó perpetuada en los viajes y sublimes instituciones jurídicas reguladoras de aquel tráfico formidable: el Consulado del Mar, en Barcelona; las Ordenanzas, en Bilbao; las Cofradías del Puerto, en Sevilla.

Cuando la tradición decora y enaltece con sus fulcros inconmovibles toda la ambición de futuro que alienta la reanudada marcha de España hacia su destino imperial, es el Mediterráneo que nos abre su ruta económica hacia los mercados del mundo árabe.

Hoy nos encaminados, idealmente, hacia el Yemen, la "Arabia feliz".

La primera nación que firmó un Tratado de amistad con este reino árabe, que tiene cerca del millón de habitantes, fué Italia en 1926, que así reconocía la existencia independiente del Estado yemenita.

Más tarde siguieron este ejemplo Holanda, Inglaterra y Francia. Holanda tomó esta decisión por el gran número de árabes yemenitas emigrados a su colonia de las islas de Sonda, cuya situación le convenía regularizar. Francia, por el contacto comercial del puerto de Djibouti con el territorio yemenita, situado en frente del mismo. Inglaterra, por la situación fronteriza de su Protectorado de Aden con este pueblo árabe. Por cierto, que el arreglo de las diferencias anglo-yemenitas no ha sido fácil, ni puede considerarse como definitivo todavía.

El Ymam Yehya, que rige los destinos de aquel reino, basa sus pretensiones en Tratados firmados en otros tiempos por Turquía, y de cuyos derechos concertados se considera titular, como sucesor en la soberanía del Estado contratante, que la ejercía sobre territorios y tribus que Inglaterra, a su vez, considera bajo su dominio.

La cuestión, como hemos dicho, sigue sin resolverse. El Ymam ha accedido, tan sólo "pro bono pacis", a no alterar el estado de hecho actual en las fronteras meridionales, manteniendo sus reivindicaciones.

Después de la guerra, en 1934, entre el Ymam Yehya del Yemen y el Rey de Arabia, Ibn Seoud, en la que disputáronse la posesión de la región de Assir, se firmó un Tratado de alianza, que ha instaurado una era de buenas relaciones entre los dos reinos árabes independientes de aquella península. Para que se concertara este Tratado de paz y amistad, intervino, como árbitro, entre otros, muy eficazmente, S. A. el Emir Chekib Arslan, presidente de la Academia Arabe de Damasco, que tantas pruebas de amistad a España tiene dadas desde la Vicepresidencia de la "Asociación Hispano-Islámica" de Madrid.

Desde entonces, el Yemen ha sostenido excelentes relaciones con Italia, haciendo caso omiso de las campañas tendenciosas de cierta Prensa de Oriente que divulgaba la especie mendaz de que Italia pretendía absorber aquellos territorios ricos y prósperos.

La propaganda malévola determinó un error, que ha podido originar funestas consecuencias, felizmente disipadas por la comprensión y generosidad de la gran nación italiana y de su Duce, pues el Yemen, a pesar de no pertenecer a la Sociedad de Naciones, se adhirió a las sanciones decretadas contra Italia durante el conflicto italo-abisinio.

Pero los diez años de cordiales relaciones italo-yemenitas han demostrado la excelencia del Pacto sobre el que se habían basado aquéllas, y por este motivo ha sido firmado nuevamente un Tratado de amistad entre los dos países.

En el ambiente de cordialidad creado por esta renovación generosa, por parte de Italia, de sus relaciones amistosas con el Yemen, y con el impulso que el desarrollo del Imperio italiano imprime al Africa Oriental, resulta destacada la importancia vital del Mar Rojo, y los vínculos entre ambos países se estrechan, principalmente en los aspectos cultural y económico.

Hay que tener en cuenta que muchos comerciantes y braceros viven en territorio del Imperio, y bastantes de ellos desde la época en que se construyeron las grandes vías de comunicaciones, antes de que principiara la guerra de Abisinia.

Los yemenitas, además, como musulmanes, han sido inmediatamente beneficiados por la conquista italiana de Etiopía, ya que en este territorio se ha restablecido el culto islámico. El Yemen, país de antiquísima tradición cultural y religiosa, ha sabido apreciar el cambio favorable de situación para los musulmanes en general, y particularmente para sus nacionales allí residentes. Su satisfacción ha sido exteriorizada por el Ymam que, en mensaje a Mussolini, le ha significado su gratitud por la libertad concedida a sus subditos para viajar e instalarse en cualquier lugar del territorio imperial, en el que podrán prosperar y conservar frecuentes relaciones con sus compatriotas de la otra orilla del Mar Rojo.

Existe ahora un nuevo vínculo de compenetración entre Italia y el Yemen, que derivará del incremento del tráfico dimanante de la revalorización del Africa Oriental italiana, con lo que los yemenitas obtendrán positivas ventajas para su país; entre otras, el aumento de actividades económicas de los puertos de la antigua colonia italiana de Eritrea en el Mar Rojo, frente a la costa del Yemen, que, de este modo, se encontrará más cerca de las grandes vías intercontinentales de comunicación, con medios y ocasiones de propagar sus productos y valorizarlos.

En los jalones que la ruta económica marcada por el Mediterráneo señala a las actividades del nuevo Estado español, acogedoras y provechosas, se abren al genio hispano las tierras árabes del Yemen, en las que laten, con crepitar de germinación, todas las magníficas posibilidades que, de su federación vislumbrada con Arabia, derivarían en un emporio islámico...

El Yemen, la "Arabia feliz", con el orgullo fiero de su independencia, celoso de sus tradiciones nacionales, país sobrio y trabajador, se ha incorporado al sonido del clarín que sacude el letargo de la civilización islámica, y se adelanta a la empresa ciclópea de reanudar las gestas de la raza.

Ayuntamiento de Madrid

DEL BIDASOA AL DANUBIO

V.--AUSTRIA

Por Xavier de ECHARRI

EN las primeras horas de la tarde hemos llegado a Viena. No tenemos suerte con el tiempo, porque continúa el cielo gris, bajo y cerrado, y no se interrumpe una lluvia fina pero constante, que tiene algo del "chirimiri" de nuestras tierras vascongadas. Antes de entrar en la estación pasamos el Danubio. Sobre sus orillas, en las que el mundo sospecha aún la figura del último húsar del Emperador, se almacenan las mercancías, y sus aguas—aquel día de nuestro descubrimiento del Danubio precisamente—no estaban, seamos sinceros, demasiado azules. Pero no vamos a rendir nuestra esperanza al primer desengaño y menos después de entrar en las calles de la ciudad, donde una composición urbana prodigiosa puede dejar con los ojos asombrados a cualquier persona medianamente seria que tenga una elemental sensibilidad. Empieza a parecernos, según vamos acercándonos al hotel, que el Danubio era azul, y a ello contribuye en no pequeña parte un sol especialmente oportuno que se abre paso implacablemente entre las nubes y que termina de dar a la piedra de una maravillosa arquitectura todos los matices de su perfección y de su gracia.

Nuestro autocar—con sus letreros "Ausland presse", que tienen la culpa de que la gente se estacione en la acera para contemplar nuestra llegada—para delante del "Hotel Wien". Y después de los saludos de recepción y la "toma de posesión" de las habitaciones, salimos "a ver" la ciudad.

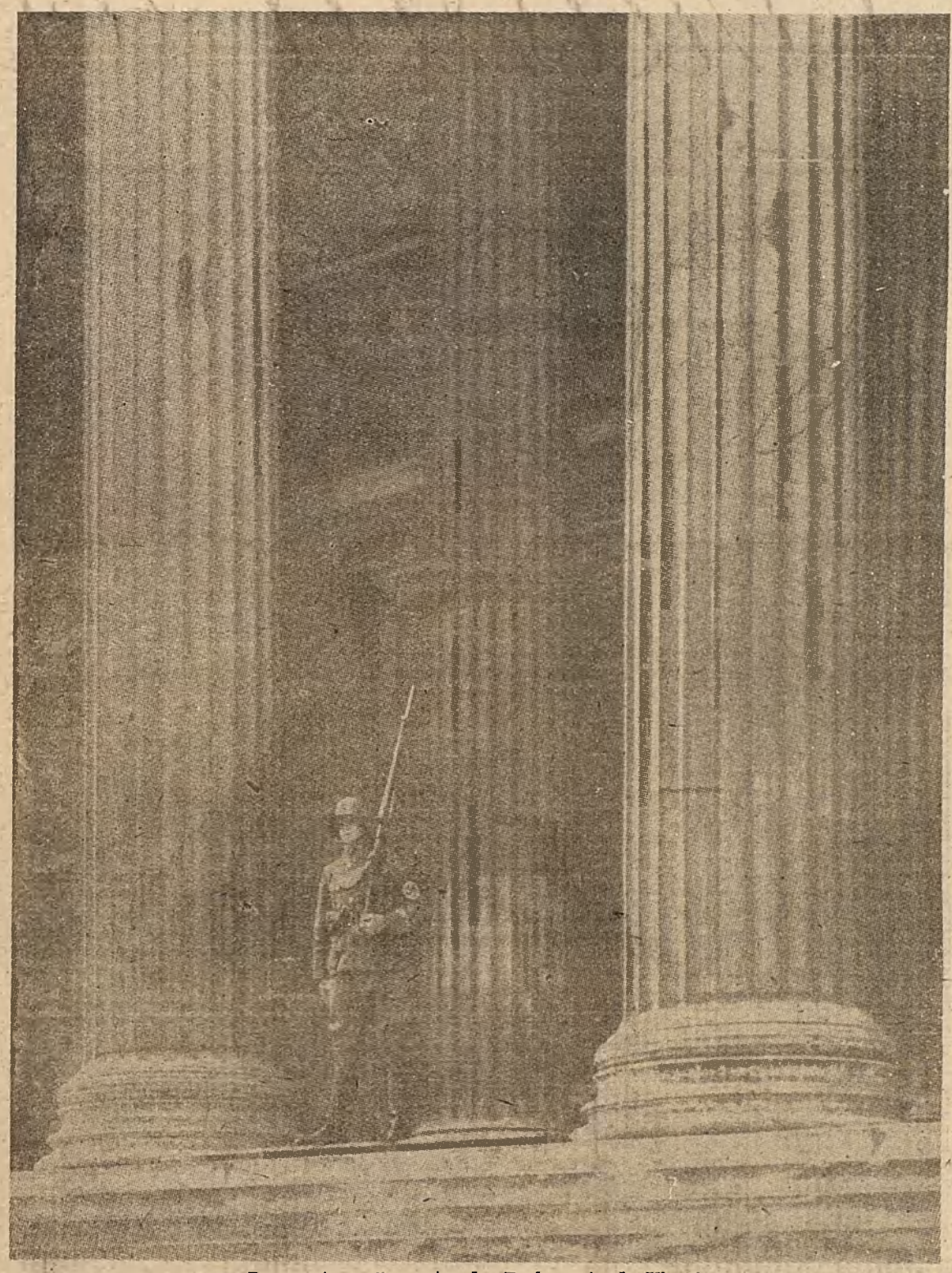
La más acusada realidad de Viena en estos momentos tormentosos de Europa es la de su apacible normalidad. En París hemos visto la ciudad angustiosamente silenciosa y vacía de la derrota; en Berlín, el centro del pensamiento político y militar del Continente, donde una especie de clima trascendental mantiene la realidad de las armas enfrentadas; en Praga, la ciudad que amanece y que no se descifra de pronto porque esconde demasiado entre su sueño y su vigilia; la ciudad en la que pesa todavía su predestinación geográficamente militar. Pero de pronto, en Viena—ahora, en este momento, frente a unas de las piedras góticas más viejas de Europa, ante el asombro de la Minoritenkirchen en su pequeña plaza, rodeada de almendros, permanentemente plantada allí contra los siglos; en un gran silencio de media mañana—hemos encontrado la apacibilidad absoluta. Yo—que bien sé hasta qué punto lo apacible no es el estilo de un tiempo que nos exige reparar a galope y con sangre las ofensas de muchos años a la Historia—no he hecho otra cosa que pensarlo así y seguir mi camino hacia otra parte...

Este camino nos ha llevado a esa torre de cristal que se llama la Casa Alta, un restaurante en los tres últimos pisos de un *rascacielos*, que afortunadamente es bastante poco *rascacielos*, desde donde se "goza de una vista panorámica de la ciudad realmente maravillosa..." Pero a mí el tomar en Viena la cerveza entre los cristales de esta especie de "aquarium" aéreo, a tantos metros sobre el nivel de la edificación general, no es de las cosas que me han causado sensación... Me la ha causado, y profundamente, la radiante alegría de las calles. La guerra no existe para ganarle a este pueblo sus jubilosas maneras. Saben, sí, por supuesto, mucho de la guerra; pero esos soldados alpinos, que dieron al mundo en Narvick una heroica lección militar, pasean hoy sus carcajadas infantiles por Viena. Pensarlos en el Práter, en ese paraíso de las gentes bien nacidas que saben reírse abiertamente, encaramados en la Riesenrad, esa gigantesca noria de grandes vagones colorados, que hace la felicidad de las familias y de los enamorados que suben por una pequeña cantidad de "fenihs" hasta muy cerca de las nubes... Pensarlos allí, con sus Cruces de Hierro de Noruega en el pecho, despeñando de una manera infantil su tiempo de licencia por la gran montaña rusa que anima en su vaivén sin descanso el estrépito de tanta máquina de divertir.

El burgomaestre de Viena, un nacionalsocialista de estampa archialemana, nos dió una cena espléndida en la Casa municipal. Una cena íntima, que trascurrió, presidida por una gran bandera española, en medio de la cordialidad más viva, resucitando—como recordó Víctor de la Serna—aquel eje político y diplomático de Viena y Madrid, que un día de la Historia fué básico para el orden europeo. Otro día nos recibió von Schirach, jefe hasta ahora de las "Hitler-Jungen" y antiguo nacionalsocialista de los tiempos cuesta arriba, a quien el Fhürer ha confiado el gobierno general de la Marca del Este.

Después de la visita a quien hoy ejerce en Viena el mando del nuevo Estado, visitamos los parques de Schonbrunn, antigua residencia de Emperadores. Entre las glorietas románticas, que el boj ordena, todo el aire musical y cortesano tiene la máxima pureza. Todo aquello es el más dulce regalo para la mirada. Es el paisaje—con una deliciosa fuente cubierta de flores y con una plaza escondida que guarda la música de Johann Strauss entre su sombra—para la hora de la melancolía. Indudablemente hermoso vivir aquí, exactamente aquí, queriendo entender el mundo desde Schonbrunn. Pero realmente, para nosotros imposible. El aspecto municipal de los viejos jardines cortesanos — Versalles, Postdam, Aranjuez — con sus alamedas ocupadas inexorablemente por las gentes dominicales de los paseos, no puede parecernos sino justo. Y el que sepa mirar y ver lo de ayer aquí en Schonbrunn, mejor para él, porque verá realmente extraordinarias cosas. Gran regalo de la mirada. Pero el mundo lo entendemos mejor a la noche en esta pequeña aldea de Grinzing, donde cantan y beben un buen vino los alegres vecinos de Viena. Las gentes van a pie o en tranvía, y sólo van allí a eso, a cantar y a beber. En los jardines de esta especie de merenderos madrileños con sonido de violín, grandes tinajas almacenan los viejos vinos, y la cronología de las cosechas se lleva rigurosamente para que tenga cada tinaja la hora exacta de su gigantesco descorchamiento. Allí, en Grinzing, estaba un pueblo entero—los soldados de Narvick y la empleada del comercio de Viena, y ese joven muchacho del Partido que quiere que le dejen ya volar sobre Londres—dando a las horas cruciales del destino la alegre firmeza de su estrecha hermandad. Y esto—que por otra parte es Viena por los cuatro costados, porque aquellas hosterías de Grinzing son algo inconfundible y marcadamente vienes—lo entendemos perfectamente. Cuando abandonamos la pequeña aldea, aun se prolonga en la noche el radiante júbilo de sus canciones, esas dulces canciones que se cantan acompasadamente con un vaivén general de cantores alrededor de la mesa.

Y aun contemplamos por última vez las siluetas de bronce de los emperadores ecuestres que componen la estampa de mayor elegancia urbana de Europa en esta noche impenetrable, en la que imperativos de la Defensa Pasiva contra Aeronaves nos escamotean una vez más—así desde Hendaya—la ciudad iluminada.



La puerta monumental del Parlamento de Viena.

Antes de salir de Viena—es día de cuestación para fines benéficos militares—compramos una hoja que venden las muchachas del Partido. Tiene la letra de una canción: "Wirfahren gegen Engeland!". Y ya en marcha hacia Salzburgo, nos vamos aprendiendo en el autocar aquella letra que hemos oído tantas veces desde Saarbrük:

"Heute wollen wir ein Liedlein [singen
trinken wollen wir den Kühlen [Wein..."

Y, cantando, cantando, llegamos a Melk, un pueblecito, donde nos dan cervezas y grandes salchichas, y donde un estupendo ventero que nos ha reconocido por la fotografía de la recepción de Schirach, que publica el "Wollkischer", de Viena—ya he contado esta anécdo en otras partes—nos despidió con un ¡Heil Franco! estentóreo, mientras se perdía en la pequeña plaza su resplandeciente figura, con el brazo bien extendido.

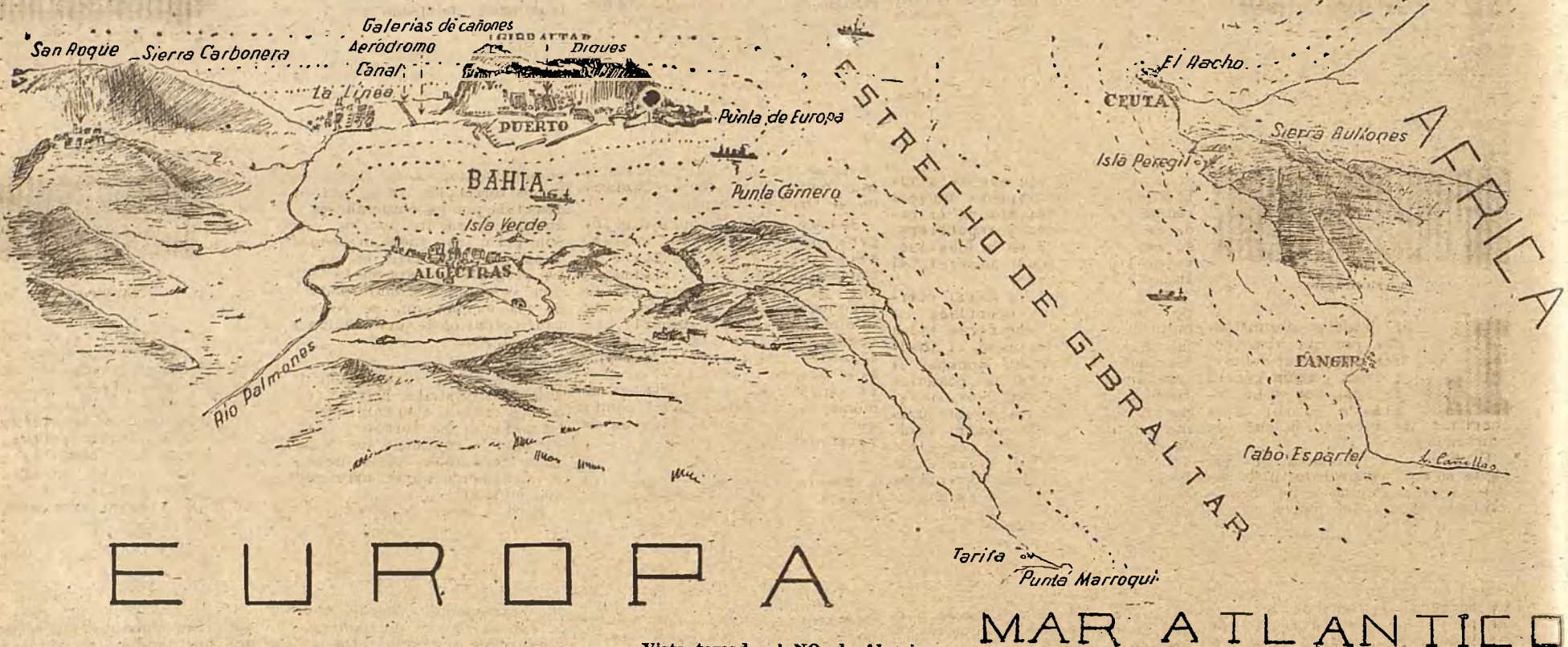
Vamos hacia las primeras estribaciones alpinas, y después de comer en Enns—por cierto de una manera poco fiel a las versiones de la propaganda inglesa sobre la comida en el Reich...—atravesamos el primer lago—Traunsee—y visitamos la Posada del Caballito Blanco, que levanta su arquitectura, también blanca, delante del lago Wolfgang. Naturalmente una maravilla del paisaje, aunque a la Posada, de momento, le falte el "truco escénico" conque llega a nosotros en el idioma universal de la opereta... Pero con algo de imaginación y embarcándonos en el lago al atardecer, conseguimos efectos sorprendentes. A la salida del lago, alguien—quizás yo mismo—metió el pie indecorosamente en el agua al bajarse de la barca, y se rompió el encanto de repente, entre un coro de carcajadas de algunos pequeños camaradas austríacos que entendían de lagos mucho más que nosotros.

Después Salzburgo. De Salzburgo hay un recuerdo que, sin duda, no habrá olvidado ninguno de los que vivimos aquí noche. Habíamos estado en la "Stilgbrau", una inmensa cervecería con grandes lámparas de madera circulares, como ruedas de carro talladas con flores, y salimos cuando el dueño consideró totalmente imposible retrasar un minuto más el cierre del establecimiento. Salzburgo de noche—con una luna redonda y blanca, como nunca—tiene un profundo misterio de ciudad embrujada. Andamos sin rumbo y pensamos escalar un monte considerable, en cuya cima se alza el antiguo castillo de la ciudad. Del dicho al hecho, y allá fuimos hasta el último tramo para tener Salzburgo, con la luna, a nuestros pies. Y lo vimos y no lo olvidaremos nunca. Andamos por las ruinas, y cuando nuevamente acodados en la muralla contemplabamos la noche brillante de estrellas—una noche como noche clara de invierno, con esa luz que da el frío—un soldado alemán, extraordinariamente alto y grande, que sin duda buscaba lo que nosotros—esto es, paisajes y misterios en la noche—se acercó sonriente y se presentó con

(Termina en la página 16)

Ayuntamiento de Madrid

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y EL PEÑON



Vista tomada al NO. de Algeciras

I

AL contemplar en el Estrecho de Gibraltar los dos brazos de mar: Atlántico y Mediterráneo; las dos costas: europea y africana, y el padrastro ignominioso del Peñón de Gibraltar—símbolo del materialismo semita, que tan hondamente arraigara en la raza, para nuestro dolor—, surge avasallador en la mente el concepto eterno e inmutable de la Vida. Porque la Vida es esto: Espíritu y Materia, que se manifiestan, respectivamente, en lo absoluto y en lo relativo, en lo permanente y en lo transitorio, en lo eterno y en lo temporal.

II

Es el Estrecho de Gibraltar la posición más importante del globo por su privilegiada situación geográfica, porque es la puerta principal de entrada al Mediterráneo, el mar de irradiación del poder y de la cultura, tránsito natural de Occidente a Oriente y posición central entre los tres antiguos Continentes (1).

En el Estrecho de Gibraltar está situado el centro geométrico o de distancias mínimas a los Continentes y lugares habitados del globo (2); y este centro ideal de comunicaciones y transmisiones que permite la economía máxima de material y de tiempo en las relaciones humanas, debería constituir la estación central de comunicaciones y transmisiones que permitiera el enlace espiritual y material más rápido por todos los medios, entre todos los hombres, sin distinción de nacionalidades, de castas ni de razas.

III

En el Estrecho de Gibraltar está situada Tánger—la ciudad cosmopolita—, próxima al gran centro de distancias mínimas—que antes mencionamos—, por lo que pudiera ser considerada como la capital diplomática del Continente africano.

IV

Ante estos altos intereses espirituales representados por la posición del Estrecho de Gibraltar, resulta pequeño el valor material del Peñón, cuya importancia militar ha decrecido notablemente ante las últimas enseñanzas de la actual guerra.

Es cierto que en 1779 los españoles trataron de apoderarse del Peñón y que la acción fracasó por el auxilio que aquélla recibió de la escuadra inglesa; pero hoy las circunstancias han variado radicalmente ante los progresos de la Aviación y de otros medios de combate. Un enemigo terrible de los barcos de guerra ha aparecido también, además de las lanchas torpederas muy veloces: los pequeños Stukas, que se precipitan, en picado, con la velocidad del rayo, con un proyectil de gran peso y alto valor explosivo, atravesando fugaces la zona horrísona de dispersión de los proyectiles de los cañones antiaéreos de la defensa. Húndese el piloto en el espacio con el cerebro congestionado, el corazón inhibido, las vísceras densas retardadas en la caída, con la mortal angustia de la carne, que sólo el espíritu inmortal puede dominar, y—vivo o muerto—, pero siempre vencedor, cumple su misión fatal, despanzurrando al gigantesco monstruo de acero, hinchado de hombres y elementos de destrucción de la nación que pretendió aniquilar a su Patria amada.

V

Ante el abrazo apretado de dos mares y de dos grandes Continentes del que resulta el Estrecho de Gibraltar, surge en el plano indimensional donde actúa nuestra imaginación—fuera del espacio y del tiempo—la imagen vívida de las dos Españas.

Es la primera, la de la cruz y la de la espada—una, grande, libre—, la que descubre mundos y océanos, la que con puñados de hombres conquista grandes Imperios, la que avizora horizontes ilimitados en el Arte y en la Ciencia, la que propaga la doctrina de Cristo por todo el mundo, y con ella, la armoniosa parla castellana, hecha para hablar con Dios.

Es la segunda, la España materialista, la de las claudicaciones y bajas pasiones, la de las conveniencias y el odio de clases, la de los murmuradores, la de los eternos descontentos, la de los medrosos en el combate, porque temen la muerte física, porque no conocen más que la vida material y temen perderla.

Alumbra la España inmortal la pléyade gloriosa de santos, de héroes y de sabios que se llaman: Isabel, Cisneros, Colón, Juan de Austria, Hernán Cortés, Pizarro, Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Santa Teresa, Velázquez, Grecc, Murillo...

Los nombres de la España mita no se escriben en el libro de la Historia, porque llevan tras sí la desolación y el dolor.

VI

Pero, al fin, sonó la hora de la liberación, y la España del materialismo histórico semita se hunde estrepitosamente en el vacío, falta del espíritu vivificador.

Es que en una de las orillas del Estrecho—la africana—aparece el cortejo triunfal de los paladines que vienen a unirse con sus hermanos de la otra orilla. No son numerosos ni abundantes sus recursos. Poca Materia y mucho Espíritu...

En el bando contrario: grandes masas humanas, recursos inagotables, auxilios poderosos, organizaciones industriales de consideración, y, sobre todo, el fanatismo gregario de las turbas ávidas de sangre y de rapiña...

Son aquellos marxistas de los que Hitler—el propulsor del espiritualismo alemán—dice textualmente: "*Si el judío, con la ayuda de su credo marxista, llegara a conquistar las naciones del mundo, su diadema sería entonces la corona fúnebre de la Humanidad, y nuestro planeta volvería a rodar, desierto, en el éter, como hace millones de años*".

. . . . . .

Y la España inmortal fué el dique de contención de la ola arrolladora que amenazaba al mundo, y la que salvó los principios inmortales de Dios, Patria y Honor, sin los que la Humanidad no podría subsistir.

. . . . . .

Y la España inmortal de la espada y la cruz—una, grande, libre—se puso en pie, como en tiempos de Isabel y de Cisneros, en la ruta del Imperio—cara al sol—, atenta a la voz de su Caudillo, que le marca el camino del deber, que es el camino de la gloria del espíritu.

Luis CAÑELLAS

(1) "La batalla del Mediterráneo y España".—TAJO, núm. 17.

(2) "España, centro de distancias mínimas a los lugares habitados del globo".—TAJO, núm. 15.

RUMANIA Y EL NUEVO ORDEN EUROPEO

LA hora actual de Europa en que tantas cosas vuelven y tantas desaparecen, es tamiz implacable que separa, valorándolas, las formas y las ideas, dejando subsistentes sólo aquéllas que, por responder a realidades indiscutibles, poseen la fuerza necesaria para superar acontecimientos de la magnitud y la intensidad de los que vivimos.

El derrumbamiento de la gran Rumania demuestra claramente lo que queda dicho. Rumania, vencida por los Imperios Centrales, toma el desquite, en noviembre de 1918; sus tropas ocupan Transilvania, Bucovina y gran parte del Banato de Temesvar, culminando la influencia rumana en Europa Central con la entrada de los soldados del Rey Fernando en Budapest (1919), duro golpe para los comunistas húngaros. La Dobrudja es también ocupada; Besarabia, poblada en su mayoría por moldavos, se había incorporado al Reino con anterioridad a estas anexiones, por espontánea decisión de sus habitantes.

Los tratados de Trianón y Neuilly no hacen más que consagrar el estado de cosas existente.

Desde 1919 a 1939, Rumania es un satélite de Francia. En el terreno cultural, la influencia francesa es también muy grande. Extraordinariamente favorecida por la última guerra, se esfuerza en mantener el "statu quo" con energía sólo comparable a la que despliegan los húngaros para conseguir la revisión de los tratados. Se enemiga a cualquier modificación territorial, que comparte Checoslovaquia y Yugoeslavia, cristaliza en un organismo político: la Pequeña Entente. A semejanza de la Entente Balcánica, nacida más tarde, la Pequeña Entente era un organismo destinado a mantener un estado de cosas completamente artificial, en pugna con las más justas exigencias etnográficas e históricas de los pueblos del Centro y el Este de Europa.

Hasta el comienzo de la guerra presente, Rumania resiste bien los acontecimientos que, en rápida sucesión, determinan el fin de unos Estados y el engrandecimiento de otros. Continúa siendo—huelga decirlo—un feudo de las potencias occidentales; su confianza en la fuerza del ejército francés influye de modo decisivo en la orientación de la política extranjera del Reino.

Esta situación va a variar radicalmente al desencadenarse el actual conflicto. El Rey Carol redobla sus esfuerzos para mantener la neutralidad y, con ella, la integridad de las fronteras rumanas, procurando mantener el equilibrio

(Termina en la página 16)

Ayuntamiento de Madrid

BREVE HISTORIA DE EUROPA

Carlomagno

LAS actuales circunstancias por que atravesamos tienen tal relieve, que sin ningún género de duda, hoy se ha llegado a formar una conciencia de la crisis que sufre la humanidad.

Después, "en el camino que los siglos sigan", vendrán los historiadores a señalar cuál es el acontecimiento vértice que marca el terminar de una época y el comienzo de la nueva. Habrá para todos los gustos, como se puede escoger para las edades pasadas entre la división del Imperio o la invasión de los bárbaros, la toma de Constantinopla o el descubrimiento de América, o la invención de la imprenta. Los escritores, en lo que va de siglo, más de una vez han levantado sus voces apocalípticas para llamarnos la atención sobre la trascendencia de los hechos, y cada nuevo acaecimiento ha tenido su cortejo de profecías sobre los cambios que originase. Como auroras fueron saludadas la "Gran Guerra" y la revolución rusa. Y el fascismo, con más razón, comenzó un nuevo cómputo del tiempo, a semejanza de la antigua revolución francesa. Ya nuestra guerra, la revolución española, ha sido reconocida como las batallas preliminares que hoy deciden la suerte de Europa.

Entre tantos y tantos momentos cumbres, el historiador tendrá sobradamente donde elegir. A más distancia que nosotros podrá fijar con más exactitud donde arranca la nueva época; hoy, sin embargo, podemos profundizar en la raíz de los acontecimientos para, siguiendo su trayectoria, poder asomarnos al porvenir.

Nos hemos referido a la actual contienda europea como transformadora de la vida de la humanidad, y la pólvora española como las primeras salvas que la anunciaron; pero sus raíces llegan más hondo, y mientras unos apuntan a la falta de Justicia en la liquidación de la guerra pasada, hay que señalar que es consecuencia de causas más profundas.

La guerra que comenzó en 1914 se llamó exactamente "Guerra europea", pero con falsa visión o con intencionado falseamiento se le trocó este nombre por el más definitivo de "Gran guerra", como broche de todas las guerras, y Versalles su paz eterna. So pretexto de haber intervenido naciones de todo el mundo, se quiso disimular la importancia que para Europa tenía la contienda. Países que se extienden por dilatadas regiones del globo podían desviar la atención del problema que Europa tiene planteado, y no de ahora. Pero es la realidad, que en este siglo, Europa parece haber encontrado la posibilidad de la solución tanto tiempo buscada, y su interés se ha hecho patente, incluso en contra de otros continentes.

Las luchas de esta centuria en el Continente europeo son una sola contienda: la guerra de los Balkanes, como la de 1914-18, como la guerra de España y como la actual, son movimientos de ejércitos que están dando la gran batalla del siglo; y en ella se decide la suerte de Europa, realidad indiscutible en el mundo.

¿Cómo se formo este concepto? De indudable base geográfica; en sus definiciones encuentra su imperfección, ya que Europa no es tal continente, sino sólo una península del Continente Eurásico, como lo es Arabia, la India o Corea.

Lo que distingue, pues, a Europa, es la cultura, lo que ha dado en llamarse "cultura occidental". Para algunos nace Europa cuando se interrumpe la vida semivegetativa de sus habitantes por la llegada a los bordes del Mediterráneo de un fenómeno nuevo, y Grecia sufre su contagio. De las costas del Asia Menor y del Norte de Africa pasa la cultura a la península helénica, tierras de Europa.

Pero esto no es más que un embrión, Europa ha de tardar aún varios siglos en producirse. Se elaboran entonces las ideas fundamentales que después han de constituir su armadura. De la mente pasan a convertirse en modos de vida, y como tales se manifiestan en actividades políticas y religiosas.

La cultura, importada de Asia, presta a Grecia una nueva idea, que impregnada de orientalismo, en Occidente se hace clara como el número y la unidad: la fusión en un sólo pueblo de las tierras conocidas. Lo mismo los pueblos semibárbaros que los pequeños núcleos refinados, usufructuarios de un modo de vida menuda y republicana, se ven englobados en la idea nueva de la dominación universal: el Imperio de Alejandro.

Esta idea vuelve a tomar cuerpo cuando Roma, asimilada la cultura helénica, enseñorea todas las tierras que circundan el Mediterráneo. El Imperio Romano es fundamental para la posterior Historia de Europa, pero pertenece a la prehistoria de este último concepto. La Europa no nacida está entonces rota por otros dos conceptos que llevan en sí fuerza bastante para volverse la espalda uno a otro: el romano y el bárbaro.

Más importante que el hecho cultural que hemos venido señalando es el hecho teológico y trascendental que se produce en otra dependencia del Imperio, en Palestina. Donde se predica la unidad de los hombres, aunque no los domine la espada.

Grecia y Palestina dan a Roma, la una la "cultura occidental", la otra "la Catolicidad", para formar la Roma plena, imperial y católica, solicitada por otras empresas que la de la mera formación de Europa. Cuando la ley de vida la impone, el desdoblamiento y el Imperio se reproduce como por carioquinesis, surge junto a Roma un Bizancio.

De haber existido el concepto geográfico de Europa, el Imperio se hubiera dividido en Norte y Sur, y una nueva Cartago o Alejandría hubieran compartido el cetro con Roma. Lo que se hizo dividiendo en Oriente y Occidente, fué marcar la importancia que entonces empezaba a adquirir el continente, ya que las cabezas de ambos imperios se encontraban en él.

Es en el siglo V, después de Jesucristo, cuando puede considerarse nacido el concepto de Europa. Como verdadero nacimiento, proviene de la fusión de dos entidades antagónicas: el elemento bárbaro y el elemento romano, que habíamos señalado como opuesto, cuya fusión provoca las revoluciones que marcan una nueva edad en el proceso histórico.

Se deshace la Roma que habíamos visto en la prehistoria de Europa, sufre eclipses su Imperio y sólo sobrevive de varia manera la catolicidad.

No puede decirse que los bárbaros trajesen a Roma la conciencia del Continente europeo; pero ellos son como el reactivo que precipita el nuevo concepto. Y su presencia se caracteriza por traer los nuevos modos de vida que distinguirán a Europa. Frente a Roma, los bárbaros afirman la diversidad de razas, lenguas y religiones.

Desaparece el poder unitario sin que ninguno de los brazos que dicen recogerlo sean bastante fuertes para sostenerle. No basta titularse Emperador para obtener la obediencia de los Reyes.

Van entonces a contar en Europa tres poderes; el desconcierto entre ellos dará de una manera arbitraria el predominio según los momentos. De ellos dos son los restos de lo que creó Roma, y se caracterizan por su tendencia "centralizadora": la unidad del Imperio y la catolicidad del Papado. El tercer poder representa la diversidad descentralizadora: es el germen nacional, el poder de los reinos independientes. Toda la Edad Media y principios de la Moderna es la historia de este desconcierto.

Comienza por afirmarse la potencia independizadora, que toma posesión de las tierras romanizadas. Las razas invasoras, distintas también en nivel cultural, no logran, aunque algunas lo intentan, crear un nexo entre ellas. Atila, el caudillo más potente, no tiene un pueblo capaz ni suficientemente culto para subrogarse en el gobierno universal que habían ejercido los romanos. Odoacro confirma, de manera simbólica, los deseos de independencia de los nuevos Estados, remitiendo al Emperador de Bizancio, cuidadosamente empaquetadas, las insignias imperiales del último que ostentó esta dignidad en Occidente.

La nación entonces más culta, los visigodos, una vez que obtiene Sede definitiva, crea instituciones dignas sucesoras del Imperio de Roma; a su imagen y semejanza hace el Imperio de Toledo, refugio de la romanidad, recogiendo una potestad que se limita en cuanto al ámbito geográfico, pero que sucede en cuanto al título político se refiere. Otros podrán ostentar fugazmente la dignidad imperial, pero el pueblo visigótico es el único que se establece con este rango y lo lleva dignamente a través del tiempo en el Occidente de Europa, garantía política en esta región, como lo es Bizancio en el Oriente europeo.

Se hace Europa cuando ya el Imperio no es bastante a subsistir sólo; la decadencia de Roma le impuso el signo de la dualidad, y ella ha sido la única fórmula practicable en la Historia, como mínimo reparto del dominio universal. Quedando como aspiración el poder integrar la unidad que es el Imperio, mediante el concierto con los poderes espiritual y nacional, en un denominador común que es el modo de vida de la "cristiandad".

Cuando sucumbe el Imperio de Toledo, por la fuerza arrolladora del Islam, otro poder se levanta en Occidente para defender a Europa, como en Oriente está resistiendo el Imperio bizantino.

La invasión es detenida en Poitiers por Carlos Martel, y su nieto Carlomagno, trocando su nombre por el de los Césares, se corona Carlos Augusto, Emperador de los romanos.

Sin embargo no reside en Roma más de cuatro meses después de ser coronado. La Ciudad Eterna es el molde y el deseo de unidad, pero el centro geográfico de Europa está más al norte de Italia; lo es entonces Aquisgrán.

No obstante, el nuevo centro no tiene valor ecuménico como lo tuvo Roma. Hispania, que sólo temporalmente había sucumbido, comienza su restauración; pero no como tierras que se incorporen al restablecido Imperio, sino que se reconstruye sobre el molde del Imperio de Toledo, porque, germanos al fin y al cabo, los godos sentían la diversidad.

Es en el momento en que comienzan las restauraciones en Europa cuando se hace sensible la diferencia entre los pueblos con Historia y los que no la tienen. Son viejas ya las tres Penínsulas del Mediterráneo: Roma, Toledo y Constantinopla; mientras, los pueblos de Centroeuropa comienzan su Historia.

Otro carácter traen los bárbaros, capaz de confundir las instituciones que había creado el genio de Roma; el Imperio languidece por el concepto patrimonial del Estado. Los sucesores de Carlomagno convierten el Poder en la funesta herencia que no ha dado cincuenta años de paz al Continente. Y a pesar de lo disputado, el título del Sacro Romano Imperio Germánico pocas veces representó la hegemonía, ni siquiera en la Europa Central; no pasando de ser un poder nacional como el que existió en Toledo o como el que trata de formarse en París.

Carlos V

Cada pueblo de los que en la Edad Media completan a Europa, con la incorporación de los normandos, no respeta sino a su caudillo por encima del mal; sólo está la autoridad atemporal del Papa. Pero los pueblos no buscan más que circunstancialmente un nexo de vecindad o de raza, que unas veces se resuelve en la formación de una nueva nacionalidad igualmente independiente, y otras se deshace lo mismo que se formó.

Al finalizar la Edad Media, Europa se ha atomizado, sin que los dos Imperios hayan estado a la altura de las circunstancias. No ya las naciones, sino el feudalismo ha conseguido reducir el poder a un particularismo agresivo. Y en esta varia lucha, hasta el Papado, no pudiendo estar exento de las cuestiones terrenales, ve su autoridad discutida por los emperadores y su ámbito excindido por los cisnes. Sólo permanece incólume, como organización totalitaria en sus límites geográficos europeos, la "Etnarquía cristiana", como solidaridad de los pueblos que se reconocen usufructuarios de una religion y de una cultura.

Por la tácita organización de la etnarquía cristiana, Europa se conmueve cuando Constantinopla cae en poder de los turcos, y considera suya la conquista de Granada, como contrapeso en la lucha que el Continente sigue manteniendo con el Islam.

Pero, a pesar del descubrimiento de otro nuevo Continente, que podía despertar el concepto de unidad, las naciones siguen sin concertarse. Y en vez de crear la organización este viejo mundo, como corresponde a gentes que son la cabeza rectora de todo un planeta, crece la cizaña entre los Estados nacionales, que empiezan a afirmarse plenamente, sobre los particularismos feudales, y como igualadores de la superestructura imperial.

Sólo el pensamiento político de España y Alemania tratan de atajar el mal. La figura cumbre de Carlos Augusto, V de este nombre, es el único Imperio que aun alienta en Europa, se dirige al Vicario de Dios en Roma, en un memorable discurso lleno de enseñanzas para el Continente.

Por sus Estados de España es heredero de la misión de defensa de la cristiandad frente al peligro turqués; por sus Estados alemanes es sucesor de la dignidad presidencial de las monarquías europeas. Por el progreso intelectual y material de su tiempo, es investido de la misión ecuménica que reclama la "cultura occidental."

Enfrente vigila ese espíritu nacional despierto y sobreexcitado en este momento en Francia. La lucha que presenta Francisco I es algo más que una contienda entre primos; es todo el espíritu particularista y desintegrador de Europa que sólo mira a su propio provecho.

Para salvar el orden en el Continente solicita el Emperador el arbitraje del Papa, y éste fué el último acto de solemnidad y dignidad para la etnarquía cristiana. Es como un grito desgarrador de un cuerpo que siente la fractura y la dispersión de sus miembros.

Del gran César Carlos de España y de Alemania, para Europa sólo quedó su gloria. Gloria como la del Imperio romano, unida al pensamiento tradicional. Lo nuevo busca, por otra parte, la unión que les pueda proporcionar el éxito. El espíritu de nación se alía con la Reforma religiosa, hasta conseguir la paz de Westfalia, donde triunfante el derecho de las naciones, se consagra la potestad de los Estados de darse por soberano un rey o un emperador, que de esta forma pasa a no ser otra cosa que un rey de primera clase.

El poder religioso se ve discutido por la protesta, y el poder político se ve reducido a un equilibrio, que sólo alteran las guerras entre Estados. Así termina lo que Roma creó, y empieza a fructificar el germen que trajeron los bárbaros.

La hegemonía que cumple un fin de justicia es sustituida por la grandeza a que aspiran cada uno de los Estados, y es por igual asequible a todos, como teóricamente la riqueza a los individuos.

La revolución producida en cuanto al concepto territorial de los Estados europeos no es comparable en trascendencia con la que en esta época se produce en otro orden de ideas. Faltos de un prestigio absoluto el Papado y el Imperio, se produce la libertad religiosa y la libertad política. Y si durante la Edad Media había tres poderes en lucha, durante esta Edad Moderna hay tres dogmas aliados: la religión se sustituye por la fraternidad, el Imperio por la igualdad, y el poder nacional por la libertad.

Napoleón

La suma de estos tres conceptos relativos no será nunca suficiente para crear un valor absoluto. Sin embargo, por el espejismo que produce el triunfo puede hacer pensar en que tengan los tres bastante valor en sí para construir el orden de Europa. Esta es la equivocación de Napoleón Bonaparte, que quiso crear un Continente a la romana, pero sin Roma, como si esto pudiera conseguirse con sólo que se mudara el Papa para residir en París.

No se equivocó sólo con el Papa, sino que no supo concertar su política con la del Emperador de Oriente, Alejandro I de Rusia. Y después de este fracaso ya nadie vuelve a ocuparse con un mediano éxito de la reconstrucción de Europa.

Rusia, que como suprema meta en la política europea tiene la ocupación de la antigua Bizancio, dilata su Imperio por Asia. Inglaterra, que aliada con los que derrotan a Napoleón hace su Imperio con Disraeli, lo fundamenta en tierras lejanas, sin que el Continente sea para ella otra cosa que un mercado. El multisecular Sacro Imperio Germánico se escinde en el Imperio alemán y el Imperio austrohúngaro, ocupado cada uno en el gobierno de su propia tierra.

Cada nación sigue su vida, recelando de cualquier Poder que intentara dictar un orden nuevo, y para evitar esto, que se considera un peligro, se va a la guerra en el año 1914.

Versalles es una paz peor que Westfalia, porque para mantener la igualdad de las naciones que allí se hizo patente, aquí se disfraza la hegemonía de los Estados, como Francia e Inglaterra, usufructuarios del sistema, con una Sociedad de Naciones; sistematización del anti-Imperio.

Desde Versalles a nuestros días, llega a su culminación el movimiento revolucionario que empieza con Lutero y termina con Marx. Donde hubo un Imperio se entroniza un "Soviet", y como reacción contra todo esto se emprende el "Movimiento" en sentido inverso.

En esta manera España luchó, como siempre, en defensa de la cristiandad. En busca de las nuevas bases a la "cultura occidental", que han de salir de la guerra que actualmente tiene planteada Europa.

La época que se abrió en Westfalia puede ser cerrada con la nueva paz para el mundo.

La conciencia de esta situación es lo que puede caracterizar al hombre actual. Hay lo viejo y lo viejísimo; esto último es la tradición, aquello lo caduco.

La tradición de Europa se hizo con una tendencia a la unidad imperial; hoy lo viejo es la disgregación nacional que salió de Westfalia.

Pedro Miguel G.-QUIJANO

Ayuntamiento de Madrid

CRÓNICA NACIONAL

Voz de España en el diálogo de la diplomacia europea

Semana de jocunda vida para España la que ayer tuvo cabo. En su pórtico, la figura fina y buída de Serrano Súñer, que vuelve con frescos laureles de su periplo político por Alemania e Italia, donde la voz de España ha sonado entera de sinceridad y logrado eco ancho y fiel en los oídos amicales de Berlín y Roma. Jamas, desde aquellos pundonorosos embajadores que en nuestra mejor centuria pasearon el noble orgullo español por las cortes europeas, tuvo España una voz mejor acogida en las Cancillerías. Al lado de las máximas figuras políticas de la Europa actual, el presidente de la Junta Política ha llevado el anhelo y los derechos de nuestra Patria al nuevo orden europeo. Nos alegra que, merced a la política exigente y perspicaz de la Falange, nuestra gran Cruzada contra la triple Internacional masónica, democrática y comunista sea valorada como la primera—y acaso la más costosa y meritoria—batalla contra Babel. El pueblo español, que en lo más genuino de su alma sabe apreciar finamente el mérito de las acciones, tuvo para Serrano Súñer, la misma tarde de su llegada a Madrid, una entusiasta y sincera demostración de gratitud en la Plaza de Toros. Cuando el ministro de la Gobernación asomó al palco, miles de gargantas y de manos le dedicaron su ofrenda de aplausos y de vítores. La maledicencia burda, como la adulación rastrera, debieron enrojecer en aquel momento. España tiene un pueblo que, en su auténtica expresión, desprecia los infundios y cuenta con hombres que saben proyectarla, en toda su gigante dimensión histórica, sobre el área política del mundo. Los que acaso soñaban con un pueblo propicio a sus manejos seccionistas, habrán sentido los millares de palmas de la Plaza de Toros como otras tantas bofetadas en los rostros... Y los filodemócratas que todavía sobreviven al hundimiento del viejo tinglado político, se habrán percatado de que en España ya no les queda tarea que llevar a término. Día por día, la Falange y sus hombres, contra toda insidia y contra los añoradizos de un pasado vergonzoso, van cuajando definitivamente. Y, por aquélla y por éstos, la Patria vuelve a pisar olvidados caminos de gloria.

Cierra la semana el cordial recibimiento que la Falange tributó al embajador extraordinario de S. M. el Rey-Emperador. El viejo luchador fascista y Mariscal de los Ejércitos de Italia, Di Bono, representa el lazo de unión entre las armas y la política mussoliniana. Misión la suya de grave y trascendental importancia para el régimen. Ella evita el divorcio funesto entre los modos castrenses y la norma política. Cuestión de angustiosa urgencia en todo régimen y más en el trance de su instauración revolucionaria. Mussolini ha tenido siempre en Di Bono al amigo y al consejero idóneo en las coyunturas más arduas: al marchar sobre Roma, en los primeros años de gobierno, en la arriesgada decisión—contra el mito de la omnipotencia naval inglesa—de apropiarse la bárbara Abisinia. El viejo triunviro fascista ha venido a España ahora con el más preciado galardón de las condecoraciones de Italia para nuestro Caudillo. En él saluda la Falange al soldado ejemplar y al fascista neto en una pieza indivisible.

Otra vez, como en nuestros mejores días, el diálogo diplomático de Europa tiene acentos españoles. Ya no estamos al borde de la política internacional. España se ha echado de nuevo al mundo, con sed de grandezas y tesón para la aventura. La semana última nos actualiza para las supremas decisiones de definir y mandar.

Bartolomé MOSTAZA

DE BONO VISITA EL ESCORIAL

El mariscal De Bono, durante su visita al Monasterio de El Escorial, pasea con nuestro ministro de la Gobernación, Sr. Serrano Súñer, seguido por los miembros de su séquito

7 Días de ESPAÑA

SABADO 5

Procedente de Roma, regresa a Madrid el ministro de la Gobernación, Sr. Serrano Súñer. A su llegada es recibido por la Junta Política, consejeros nacionales y jerarquías del Movimiento. — Actúa con gran éxito, en Madrid, la Banda militar alemana.—Se exige el certificado anual de revista militar para el cobro de haberes.—Por disposición oficial se aumenta el precio de tasa del trigo, maíz y centeno.

DOMINGO 6

La peregrinación del Cuerpo de Correos celebra varios actos en Zaragoza en honor de su Patrona, la Virgen del Pilar.—Termina en Sevilla el primer Congreso Mariano diocesano.—En diversas provincias se celebran actos contra la mortalidad infantil por la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.

LUNES 7

Llega a Madrid el doctor Baader, especialista alemán en enfermedades profesionales. —Se anuncian obras de reforma en la Alhambra de Granada.—Por una disposición aparecida en el "Boletín del Movimiento" se modifica el reglamento de la Secretaría General de F. E. T. y de las J. O. N. S.

MARTES 8

Por un decreto del ministerio de Justicia se aplica la redención de penas por el trabajo a los condenados a reclusión temporal.—Se restablece el servicio telefónico con Francia y con Suiza.

MIERCOLES 9

Llega a Madrid el director del Secretariado de Prensa y Propaganda de Portugal, Antonio Cerro. El profesor Baader pronuncia en la Real Academia de Medicina una interesante conferencia sobre "Enfermedades producidas por la acción del manganeso".—Con motivo de la clausura de la "Semana contra la mortalidad infantil", Pilar Primo de Rivera expone la labor de las 2.000 divulgadoras rurales repartidas por España.

JUEVES 10

Llega a Madrid el mariscal italiano Di Bono, al frente de una Misión, para hacer entrega al Caudillo del gran collar de la Annunziata. Le reciben el Presidente de la Junta Política y gran número de autoridades y jerarquías. Por la tarde se entrevista con el Caudillo.—Comienzan en las pistas de la Ciudad Universitaria de Madrid los Torneos Nacionales del Sindicato Español Universitario. Asiste al acto inaugural el ministro de Educación Nacional y el ministro-vicesecretario del Partido, entre otras autoridades.

VIERNES 11

El mariscal Di Bono impone, en el Palacio de Oriente, el Gran Collar de la Annunziata al Generalísimo. Con este motivo se cruzan discursos entre el Caudillo y el representante del Rey-Emperador. En el acto se hallaban presentes el Gobierno, en pleno, Junta Política y autoridades del Estado y del Partido. Por la tarde, visita El Escorial.—Se inaugura en Madrid el I Congreso de la Federación de Urbanismo y de la Vivienda de la Hispanidad.—Por acuerdo de la Diputación de Asturias se plantarán en los montes de Oviedo más de tres millones de árboles.

Después de haberle sido impuesto el Collar de la Orden de la Annunziata, el Generalísimo Franco estrecha la mano del enviado de Italia, mariscal De Bono, Cuadrumviro de la Revolución Fascista

Crónica de BARCELONA

FERIAS DE LIBROS

En la gran ciudad hay rutas para todos los gustos, escaparates para todas las curiosidades. Nada define mejor la apetencia de vivir en una capital como ese gran incentivo de dar con la cosa rara que un día se desea adquirir. No se puede olvidar que en las ciudades populosas—Madrid y Barcelona—existen esas inmensas lonjas de lo arrumbado—el Rastro, los Encantes—donde el hierro mohoso o la tela semiapolillada pueden cobrar súbitamente un valor insospechable; pero si nuestra debilidad se orienta hacia lo literario, buen número de cuchitriles, puestos al aire libre, e incluso tiendas de buena planta, saben ofrecernos amable coyuntura a nuestra querencia.

Junto a las Atarazanas, como guarneciendo uno de los costados de la vieja iglesia de Santa Mónica—hoy en esquema tras el paso de la horda—existe, en amplio tenderete, la feria permanente de libros viejos. Repartidos desigualte. hay, en varios lugares de Barcelona, multitud de libreros de lance, pero éste adherido a las viejas Ramblas, próximo al puerto, es el que tiene mejor parentesco con el mercado madrileño de el Botánico. Su traza, y hasta su orientación se nos antoja idénticos a los de aquél. Y cuando en el mediodía otoñal vamos allí a husmear, sentimos, como en la del Botánico, la generosa caricia de un sol emperezador que nos detiene, multiplicando nuestra curiosidad, primitivamente orientada hacia un sólo libro. Aquel rastro de olores que el jardín madrileño regala a la distraida pituitaria del fisgón, tiene en este mercadillo su correspondiente, en el salobré, desvaído, que, de vez en cuando, nos envía el Mediterráneo. Sólo aquella pronunciada cuesta que remonta de Atocha, aquí no existe; por eso, y por Levante—privilegiado clima para el turista—nuestra detención ante los puestos es más remolona.

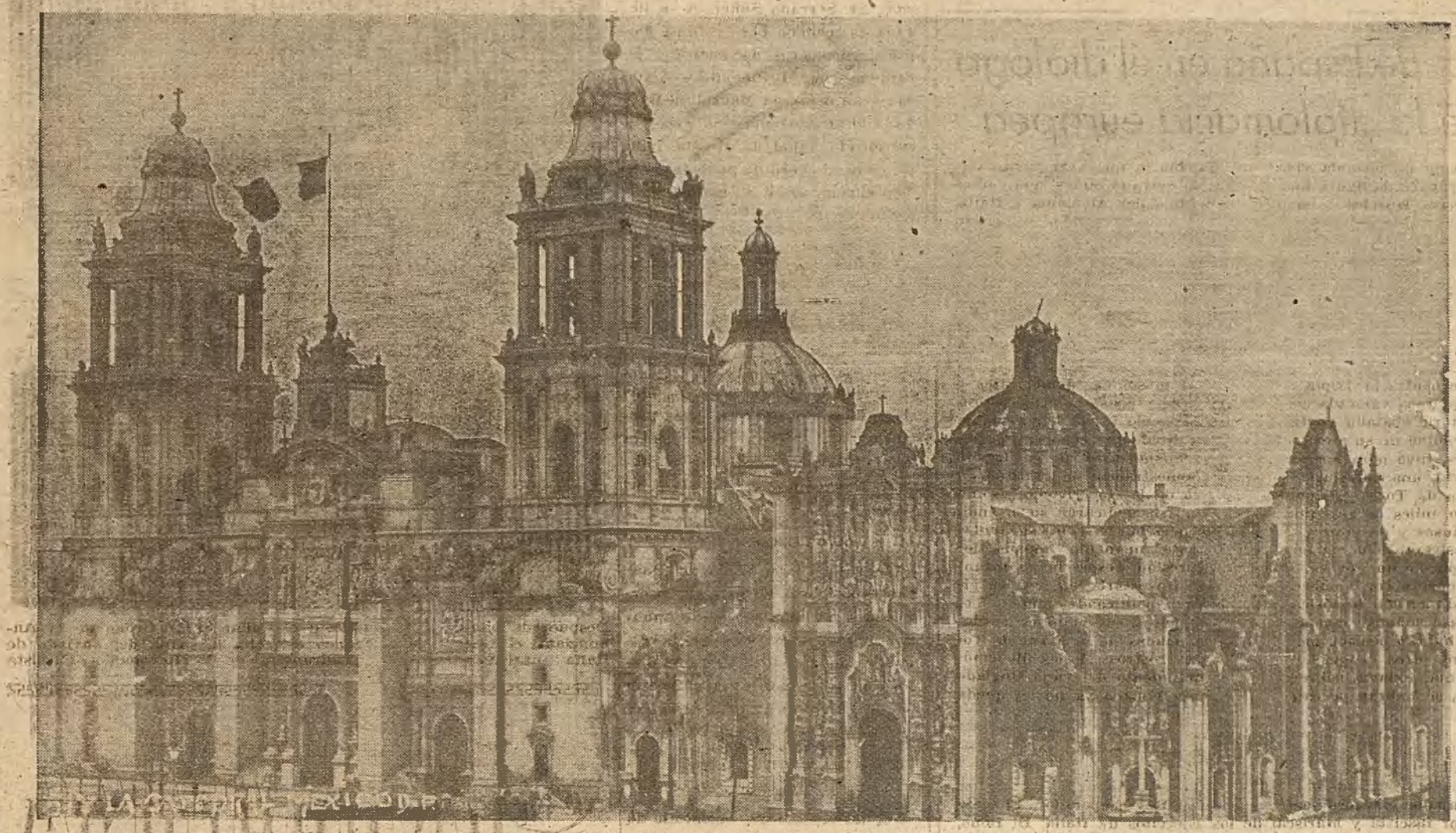
No es este el lugar adecuado para hacer consideraciones sobre el grado de atracción que los libros ejercen sobre los barceloneses. Conocen los tejadillos del viejo mercado de abastos de San Antonio otros mercaderes, que no los que satisfacen las elementales necesidades del cuerpo, y son los que, todos los domingos por la mañana esparcen su mercancía a la expectación de una respetable concurrencia de ciudadanos. Los cuatro lados del polígono que circunda a la abacería, vense poblados de sencillos tinglados de madera y percal, sobre los que una espantosa democracia literaria muestra su contubernio a la mirada inquisitorial del aspirante a comprador. Desde el sacerdote hasta el obrero apañado y curioso, pasando por el incansable buscador, el aprendiz de bibliófilo y la muchacha devoradora de novelas que hacen llorar, todo un público heterogéneo compone la habitual clientela de esta feria. Con esto se comprenderá lo perfectamente entonada que está la mercancía al plural apetito lector que allí se adivina. Y si es cosa menos que imposible reseñar, ni someramente, la variedad de géneros literarios de los desvencijados volúmenes en venta, sí se puede decir que, en términos generales, la ganga, como casual desproporción entre precio y calidad, es allí raro azar. El mayor contingente de volúmenes, naturalmente, procede de saldos de libros mediocres de los Belda, homónimos y anónimos, en el sentido menos interesante de la palabra. Abundan, sin embargo, y no sé porqué razón—Azorín nos la diría—múltiples ediciones de las "Aventuras de Telemaque", alguna de "Gil Blas", y muchos ejemplares de una edición popular de clásicos españoles que tampoco sabemos porqué, es decir, lo adivinamos, siendo insólito caso en la historia de nuestras editoriales, no tuvo el éxito que mereciera.

La feria de libros de San Antonio, es un grato motivo para distraer las horas matinales del domingo. La razón de su carácter popular puede explicarse también en los saldos de libros—desde 0,50 a 1,50—, entre los que precisamente alguna vez se halla el libro inverosímil que buscamos, la estampa y el grabado aparente, de valor para el archivo periodístico, o el cromo deliciosamente chillón que hace la felicidad de muchas porterías.

L. F.-F.

Ayuntamiento de Madrid

ESTILO DE ESPAÑA



Las altas torres de la granítica catedral de Méjico, comenzada a construir por nuestro gran Monarca Felipe II, son la más pura y acabada representación del estilo que España llevó a América: el de una cultura religiosa y humanística, que plasmó en este amor a las bellas construcciones de un barroco de que está sembrado el Continente, y que logran una perfección superior casi a la de las grandes fábricas peninsulares, en el maravilloso sagrario metropolitano, en el convento de Tepozotlan, en Santa Rosa de Querétano y en Tasco.

El estilo de España quedó para siempre en tierras americanas, y aun hoy, para buscar nuestra propia esencia, tanto miramos los monumentos de la península como estas huellas de una cultura llevada a las tierras de América por nuestros conquistadores y nuestros misioneros.

INGLATERRA Y GIBRALTAR EN UN ROMANCE DE 1780

Por Juan BENEYTO

Era los días en que, a pesar de nuestra postración bien iniciada, podíamos enfrentarnos con Inglaterra. Y el poderío de nuestra Marina, aun suficiente para impedir la piratería de quienes ascendían al Almirantazgo. Cuando chocábamos en la expedición con que los ingleses rellenaban de oro los serones que iban a entregar a Rusia, tienen que acudir a Marruecos para colocarnos al Sur un frente de batalla. Según la versión popular, el Rey de Inglaterra envía una embajada al de Marruecos. Y le dice:

Gran Señor,
beso tus manos y plantas:
es el Rey de Ingalaterra
tu amigo el que más te ama,
y ahora viene a valerse
de tus poderosas armas...

Cuéntale la tragedia de la guerra que tiene con franceses y españoles:

Me han muerto cinco mil hombres
en las Indias, y mi Armada;
quatro Islas me han ganado,
ricas, preciosas y largas,
que sumado su valor
salen más que España y Francia.
Me han quemado muchas naves,
son riquezas sublimadas
y después siete navíos
cargados de oro y plata...

¡Pobres navíos, enviados a las Barbadas para traerle oro al Zar! Los hizo correr con toda atención

pero les salió al encuentro
un grande trozo de Armada
de españoles que, avisados, esperaban.

Tras el relato, el pedido. Y la oferta.

Dice el inglés:

Y te juro por quien soy,
por mi corona y palabra,
de entregarte a Gibraltar,
porque es la llave de España,
y está cerca de tus tierras,
que no hay seis leguas de agua,
si me das doscientos mil
hombres puestos en campaña.

Y el marroquí, que es hombre de fe y de honor, contesta como conviene a quien cree en la Religión y la caballería:

Noble Rey de Ingalaterra,
mucho me pesa en el alma
de no poder socorrerte
por esta ocasión en nada.

Entre otras cosas, por la de su amistad con los españoles:

y soy muy gustoso en tener
por amigo al Rey de España.

Este el texto. Ahí el documento con su auténtico valor, puesto como estaba en los labios y en los corazones de nuestro buen pueblo meridional. Razones de política al uso de la época impidieron consentir una mayor divulgación de aquella tesis. Y el 23 de septiembre de 1780 se lanza el primer edicto de prohibición de los papeles titulados "Núevo romance de la Embaxada que envió el Rey de Ingalaterra al de Marrueco, y la discreta respuesta de éste en favor de España". ¡Pobre deshilachada Inquisición de entonces, que se enfrentaba con lo que se escribía en favor nuestro! (Un día se hará la historia de nuestras dos Inquisiciones, el gran instrumento nacional y el triste tercero dinástico.) Hoy podemos encontrar el expediente que nos interesa en el Archivo Histórico de Madrid, bajo el número siete del legajo 4.514.

La noticia de la aparición de aquel romance llega a la capital desde Granada, Sevilla, Córdoba y Murcia, buena prueba de su rápida difusión por las tierras del Sur. La Inquisición granadina, con fecha 15 de septiembre, se dirige a la Nacional: "En siete hojas útiles—le explica—dirigimos a V. A. el expediente formado sobre un Romance que han esparcido en esta ciudad los Ciegos que venden esta clase de Papeles..."

Entre las siete hojas útiles hay varios ejemplares del romance. Unos impresos en Granada, por Josef de la Puerta; otros, sin pie; unos con viñeta de Rey y embajador: otros, sin representaciones alusivas.

Los calificadores truenan contra la tesis del romance. Lo consideran "un sartal de disparates en todas líneas, indigno de luz". Se fijan en lo poético; pero, sobre todo, en lo político, aunque se enmascare en censura sobre lo narrativo, pues—afirman—"introduce sueños fingidos y parlas ajenas de un Rey que piensa hoy todo lo contrario". Y, además, en sus errores: "porque Olanda dice se rebela como Irlanda contra Inglaterra, cuando ni Irlanda se ha rebelado ni la Olanda es capaz de rebelión contra Inglaterra".

No es mal documento éste del 1780, y con el caudal que, de mano en mano, recoge al ser esparcido por los ciegos andaluces. Prueba del gran ambiente que en España tuvo el Moro, cuya "discreta respuesta" encanta a quienes leían el romance. Y prueba de la poca simpatía que entre los compradores de coplas de cordel tenía Inglaterra. Y de la ofensa que era ya en 1780 Gibraltar. Y de la vieja actitud de defenderse hasta el último francés o el último marroquí. ¡Si hasta el romance es una predicción con su alusión a Irlanda y a los holandeses!...

Dios quiera que Inglaterra piense, por fin, como el inquisidor creía, "todo lo contrario", si es que puede advertirse algún contrario bueno en las palabras sibilinas de los calificadores. Y si no piensa como debe—por honor de su heráldica—, por lo menos tendrá que oír respuestas tan discretas como las del Rey del Marrueco, nuestro amigo.

DOS SONETOS

A GARCILASO

ROCA despierta que ilusión remeda
de turbia espera y sosegado río.
La parva soledad de tu desvío
desata la pasión que el alma veda.

Al sauce le haces roble en la alameda,
libre la espada de ademán sombrío.
Y en verde otoño de afanoso estío
escrito en sangre tu recuerdo queda.

La adusta torre de tu clara gloria
alcanza cielos de valor inquieto;
gana bronces en bélica victoria.

Y al buscar otro afán de amor discreto
nos dejas, con tu vida y con tu historia,
la exacta simetría del soneto.

FELIX LEON

ESPERA

RELIGIOSA presencia no pagana
de los más altos cielos merecida,
humilde canto y rosa bien uncida,
hija de nubes y del sueño hermana.

Cantaré tu distancia más cercana
con el verso de pluma y con la vida,
con el golpe del ala no caída
y el labio que te besa y no profana.

Te diré de mi espera encandecida
en aguas sin tormentas transformada,
la espuma ya deshecha y escondida.

Te diré de la sombra ya encendida
—tras los muros del alma desolada—
por tus luces y rayos convertida.

Vicente Ramón AGUILERA

Ayuntamiento de Madrid

LOS FRESCOS DE LA RÁBIDA QUE PINTÓ VAZQUEZ DIAZ

BOCETO DE "LAS CONFERENCIAS".

EN la historia de la Pintura, son escasamente frecuentes las grandes realizaciones históricas. El Arte es difícil, laborioso, duro de adaptar a grandes extensiones de lienzo o de muro, sin que el conjunto de la obra, la belleza total, la armonía de sus partes, no quede diluída en la dimensión. Es precisa una enorme concentración previa, un estudio minucioso del conjunto y del detalle, una perfecta realización proyectista, para que no se pierda la idea en un torpe conjunto de figuras y escenas, que sólo tenga de notable la grandiosidad material. Para dar vida a las "stanzias" vaticanas, fué preciso el pincel de Rafael o de un Miguel Angel. Sólo los dos grandes genios pictóricos del Renacimiento italiano supieron acometer y resolver esta dificultad de la dimensión, sin perjuicio de la belleza. Mas la moderna pintura no ha sido adaptada más que en ocasiones contadísimas a estas realizaciones monumentales, de las que es ejemplo en España la que hoy nos ocupa: la obra de Vázquez Díaz en los muros del Monasterio de la Rábida, punta terminal de la Historia de Europa hacia el Oeste y cuna de la grande empresa americana.

EL PINTOR

Daniel Vázquez Díaz—juzguemos al hombre antes que a la obra—es uno de los grandes pintores españoles que antes de llegar a la cima del Arte salieron, caballeros andantes, en busca de nuevas fórmulas para su señada caballería. París era, en los comienzos del siglo, en el que ha de situarse el período formativo de este gran pintor, el centro artístico del mundo. No había llegado aún la desorbitación americana, ni aceptado los conocedores las extravagancias del cubismo. Como Italia era el clasicismo y la Historia, Francia era la modernidad. Y Vázquez Díaz llegó un buen día a París, desde sus llanas tierras de Huelva, en busca de la forma nueva que ansiaban todos los adoradores del Arte. De España llevó el sentimiento, la inspiración, el gusto, el ponderado sentido del color y de la sensación plástica y su ponderada maravilla de la exquisita perfección lineal. En la capital de Francia logró llegar a la perfecta formación. París era la universidad mundial de la pintura, como Berlín lo era de la ciencia, en aquellos años en que daba comienzo nuestro siglo revolucionario.

¡Pero España podía más! Si hoy buscamos en los lienzos de Vázquez Díaz la influencia de los pintores franceses, no serán mayores sus huellas que las que dejaron los grandes pintores de Francia, de fines del ochocientos, en todas las escuelas pictóricas del mundo. Y, en cambio, ¡cuánto de propio, de sincero, de genio de la tierra y de la raza, encontramos en la obra de este maestro! Y si alguna influencia literaria o poética conseguimos encontrar en sus lienzos, no será francesa, sino propiamente española, aunque cantada con pluma de hispanoamérica: la influencia literaria en la obra es, a no dudarlo, la de Rubén Darío, que Vázquez Díaz llevó al lienzo—único auténtico del gran poeta—vestido con blanco hábito cartujo, como si presintiese los días que viviría en Valldemosa, apartado de los placeres de la corte y del mundo.

COMO NACIO LA EMPRESA

Los centros ministeriales de España debieron sentir una inmensa sorpresa el día que Vázquez Díaz, pidiendo como favor lo que era derecho, solicitó la autorización para pintar al fresco los muros del Monasterio de la Rábida. La restauración del histórico centro de la empresa colombina estaba concluída, pero con unos muros desnudos, fríos, a los que sólo la emoción del recuerdo histórico, la evocación de lo que habían oído y contemplado, podía dar un valor intrínseco. Y Vázquez Díaz quiso realizar en ellos el gran sueño de su vida. Cubrirlos con el relato gráfico, expresionista, cromático de la gran aventura americana. Allí se había forjado la gran empresa, y en los mismos muros quiso plasmar Vázquez Díaz, pintor de Huelva, el gran poema de su tierra y de su raza. Era la ilusión de su vida, el fin soñado de una gran carrera, el joyero de sus ilusiones. Y el Estado español, al acceder a que la Rábida fuese pétreo lienzo de un poema pictórico, dió a los muros, fríos y secos, todo el valor de que carecían: la emoción de un arte que faltaba en el monumento donde se forjó la grande empresa colombina, y donde, por vez primera, sonaron para oídos amigos las ilusiones del navegante español que iba a lanzarse al descubrimiento de un Mundo.

EL METODO

Para pintar sobre un muro, sólo un procedimiento asegura la perennidad: el fresco. Y sólo con colores naturales, que recubre el carbonato de cal cristalizado, defendiéndoles del tiempo y de los elementos de destrucción, es posible que la obra perduce durante el transcurso de los siglos. Pintar es lograr la eternidad de una emoción, y Vázquez Díaz recurrió al más difícil de los métodos, que era el único que podía asegurar el conservamiento de su poema pictórico.

Esta dificultad de método no radica solamente en la seguridad del color, sino, al mismo tiempo, en la firmeza del dibujo. Todo cuanto haya de ser llevado al muro, precisa de un estudio detenido, de un planteamiento previo y de un dibujo posterior sobre el asentamiento definitivo de la obra. Cada pinceiada, cada trazo, cada línea, no tiene rectificación. Si el pintor trata de burlar las durezas del sistema, el tiempo será vengador del fraude cometido, y sobre la corrección surgirá pronto la mancha o, lo más terrible aún, desaparición del color. Pintar al fresco es poseer la más absoluta de las seguridades, la más rotunda y definitiva de las firmezas de trazo y de color.

LA OBRA

"La meditación", "Las Naves", "Las conferencias", "Hombres de Moguer", son los títulos de los motivos principales de la gran composición pictórica del Monasterio de la Rabida. Para estudiarla en su detalle, es preciso, ante todo, conocer las condiciones psicológicas en que Vázquez Díaz debió concebir su obra y el medio en que hubo de efectuarla.

Para un pintor que ha de realizar escenas ocurridas en su tierra, realizadas tal vez por sus abuelos, la obra tiene un conjunto de complejidades que es difícil estudiar en estas pocas líneas, dedicadas a un estudio somero de los frescos de la Rábida. Primeramente, quizo Vázquez Díaz expresar toda la emoción de aquellas escenas que precedieron al Descubrimiento. Colón, llegando al Monasterio; el navegante, meditando ante el mar infinito, al que él dio por vez primera límites; los monjes y los hombres de Palos, escuchando las conferencias del Almirante, y las gentes de Palos presenciando la emocionada salida de las naves colombinas, son obras de concepción dificilísima que han exigido, ante todo, un planteamiento previo delicado y cuidadoso, en el que hubieron de ser observados hasta los menores detalles. No era preciso concebir la obra, sino también adaptarla a las condiciones del medio receptor. Colón mira al mar, no desde una ventana pintada, sino desde una ojiva existente, real, que en el cuadro se convierte en un elemento más en la perfección del conjunto.

DETALLE DE "LAS NAVES". (Dibujo de Vázquez Díaz, original para TAJO.)

EL NAVEGANTE

Ante la ojiva real, Colón mira al mar. Es el océano inmenso de las costas de Portugal y de España, el que tantas veces recorriera el genial marino, el que ensanchaban los descubrimientos portugueses y castellanos, y por donde, en progresión hacia el Sur salieron muchas veces a la mar las naves de Castilla. Pero Colón miraba más allá. El Mar Tenebroso estaba defendido por su inmensidad inmedible; era el misterio, ignoto y temible a la vez. Islas desconocidas, la inmensidad, seres terribles, concebidos por las mentes soñadoras de los geógrafos y de los marinos, defendían sus rutas. La superstición veñaba también la empresa, y a la vez que contemplaba el mar, debía pensar Colón en la tangible dificultad de sus proyectos. El océano no era una llanura infinita, sino una semiesfera limitada. Más allá de sus horizontes, esperaba la gran empresa americana.

Y Vázquez Díaz trazó este cuadro del Almirante de las Indias contemplando el Atlántico, inspirado por su concepción semimística de la empresa del Descubrimiento. Por encima del Descubridor, la inspiración vela por el soñador navegante. Los motivos están repartidos armoniosamente, y el lienzo de pared ha sido utilizado hasta en sus curvaturas para la realización de esta concepción primera de la empresa descubridora. Por obra de Vázquez Díaz, hoy como ayer, para la eternidad de los siglos, Colón, asomado a una ventana de la Rábida, vigila atentamente la inexplorada inmensidad del mar.

LAS CONFERENCIAS

—"Escuchad: Si la Tierra es redonda, si ser surcada hacia el Occidente, preciso será llegar a un punto en que el océano baña nuevamente las tierras que, si orientales hasta ahora, podrán alcanzar por esta ruta otro concepto de occidentalidad. Los imperios riquísimos que visitó Marco Polo, los miles de islas del Extremo Oriente, Cipango, la China, la ruta de la especiería, serían para siempre de España. Los Reyes de Castilla tendrían el dominio del comercio más rico del universo, y no habría Rey de Portugal que pudiese emular la grandeza de los Monarcas castellanos. Y, con el oro, bien podría ser acometida la empresa de rescatar el Santo Sepulcro de Jerusalén"—

Ha hablado Colón, y los frailes profesos, cubiertos con oscura capucha; el físico que sabía de Cosmografía y los dos pinzones han escuchado atentamente la disertación. Más al fondo, saliendo por una puerta que, como la ventana de las reflexiones, es también real y no fingida, los novicios se intresan por las explicaciones del Navegante, cubiertos con unas blancas túnicas que son predilectas en la pintura de Vázquez Díaz, amante sobre todas las cosas de los amplios ropones albos. Al concluir sus explicaciones ha habido un temblor de emoción. Los seglares, curtidos en el mar, sienten el deseo de la aventura, y los frailes, la mística emoción que inspira la grandeza de las obras divinas... Los novicios son jóvenes, y quizás algunos misionasen después en las tierras que había de descubrir para Castilla el genial Navegante.

APUNTE.

¿¡Ved el Colón de Vazquez Díaz! Viste una ropilla oscura, y al ser fijado por el pincel, sus rasgos han quedado como petrificados. Es como si en una proyección cinematográfica se pierde el movimiento, convertido en pura energía estática. Puede volver a hablar, y sólo faltaría para que el color se convirtiese en materia humana, que el brazo erguido descendiese para acompañar las explicaciones. Ante los oyentes creados por Vázquez Díaz, Colón expone sus sueños, que quiere confirmar con la realidad de sus minuciosas observaciones náuticas.

Y LAS NAVES...

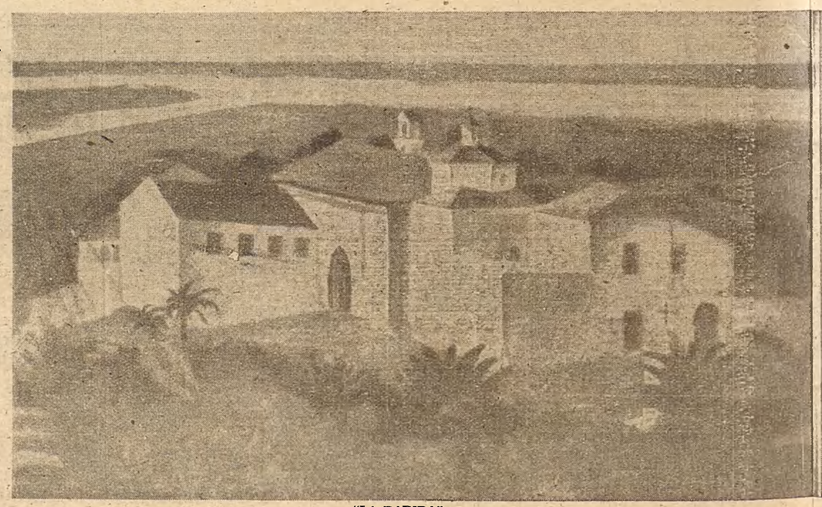
Ría de Saltes. Un viento ligero hincha las velas, que comienzan a desplegarse, y las tres naves—"La Pinta", "La Niña" y "La Marigalante"—inician su viaje ría abajo, por la ruta fenicia, que esta vez ha de conducir a la "más alta empresa que vieron los siglos, después de la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo". Es apenas la madrugada del 3 de agosto de 1492, y falta aún media hora para que apunte el alba. En las naves están los tripulantes de la más grandiosa aventura de la Historia del mundo. En la costa, bravos los rostros, violentos los gestos, hombres de ayer, de mañana y de hoy, los marineros que restan en tierra despiden a sus amigos, a sus parientes, a sus hermanos. Hay una corriente de emoción y de orgullo. El viento hace flamear los gallardetes con las cruces, y temblar los leones y las torres de las banderas de Castilla. Comienza la gran empresa, y los brazos levantados, con la mano extendida, saludan a los hombres que parten hacia el Cypango, lejano y casi mitológico.

Ved—Vázquez Díaz ha dibujado este apunte de "Las Naves" para vosotros—cómo los marineros, con sus calabrotes de levar sobre los hombros, despiden a los que parten hacia las inmensidades del Océano. Hay en las caras no ansiedad, no temor, no orgullo, y sí solamente valentía y firmeza. ¿Qué historiador osó decir que estos hombres de Huelva, que estos pescadores de las marismas y del Odiel, lloraron? Los abuelos de los que Vázquez Díaz utilizó de modelo, no pudieron llorar. A lo más, sentir la corriente de la emoción bajando por sus vértebras, como cuando el cornetín de órdenes da en una batalla la señal de atacar.

¿Los modelos? Sirvieron los hombres que hoy pueblan las costas de las provincias andaluzas. Marineros curtidos, vecinos de las torres que en otro tiempo —en los colombinos especialmente—eran vanguardia contra los piratas sarracenos, y que muchas veces conocieron, a más de los riesgos de la navegación, los de la lucha porfiada con los marroquíes. Hombres curtidos en las aventuras marineras por todos los mares, comerciantes que habían surcado todos los paralelos conocidos con capitanes como los Pinzones y que hasta, quizá, habían navegado algún día en naves portuguesas con el mismo Colón. Vázquez Díaz ha recogido sus rostros, sus actitudes, su color y hasta su rudeza, para hacerles levantar el brazo en varonil saludo a las naos que parten, en demanda de las últimas islas del Odiel. Cerca de ellos pasó el pintor los días de su infancia, y ha llevado al lienzo recuerdos del pasado y observaciones del presente.

"Las Naves" son, en los frescos de la Rábida, lo que el "Moisés" en la obra del divino pintor renacentista. El arte—expresión y acierto en la forma y en el fondo—de Vázquez Díaz, tiene aquí su más alta justificación. Solo por pintar estos marinos, está cumplida una vida, que durará en la Historia de nuestra pintura, cuando ya sean milenarios y apenas visibles los frescos maravillosos de la Rábida, templo supremo de la Hispanidad.

J. R. ALONSO



"LA RABIDA".

"LAS NAVES".

Ayuntamiento de Madrid

ADRIANO DEL VALLE

Por Ramón GOMEZ DE LA SERNA

EN la hora lejana de la revista "Grecia" o quizás antes—sí, antes—, apareció ante mis ojos ese nombre de adolescente perennal, de lirióforo sin vejez, de benjamín poético.

Adriano del Valle no aparecía a nuestra vista como si fuese recóndito cazaflores en su propio valle, y, sin embargo, nos llegaban poesías de él, misivas, artículos de crítica entusiasta, aquellos en que más se nos ensalzó como no se nos volvió a ensalzar jamás.

Adriano del Valle era el joven desinteresado sin la más leve pinta de envidia, sin el duro deseo de llegar siquiera.

El estaba ya, estaba como si hubiera llegado desde siempre, y se dejaba llevar de su entusiasmo como quería, encontrando el destello del aislador de porcelana en el palo de telégrafo de la mañana.

Se le veía rico de mañanas, saliéndole las mañanas como esos cigarros habanos que el que los aceptó de regalo dice metiéndolos en el bolsillo del pecho: "Me los fumaré después".

No venía de la doctoramia, ni de la imitación, ni del hablar en grupo, ninguna de sus metáforas. Venía de Adriano del Valle, alegre protomártir que vivía en Huelva.

Apenas se sabía de él. "Es un muchacho alegre y confiado", decía otro poeta de Huelva. "¡Es un jefe de estación en un pueblecito de geranios!", decía uno que había andado por allí. "Es un pastor señorito que va los domingos a Huelva", decía cualquier otro.

Nada de todo eso nos convencía, porque notábamos que los que nos hablaban de él no sabían todo lo poeta que era, lo poeta-guía que seguiría siendo hasta que la ciudad se cayese de vieja.

Pasaban los años, y el poeta que nos había dicho la palabra mejor de las que nos dijeron nunca no aparecía, no se presentaba; se veía que no quería nada, que sólo quería seguir haciendo versos cuando le petase y tener el gusto de ser nuestro contemporáneo, figurar en el mismo coro afinado al que, por suerte, pertenecíamos nosotros.

Un día, por fin, supimos algo más. El poeta vivía una alegre independencia económica, pues vendía bicarbonato por las ciudades; era viajante de puro bicarbonato, el mejor bicarbonato de los bicarbonatos—por eso no le dolía el estómago nunca—, y en sus ratos de asueto, sobre las mesas renqueantes de las fondas, escribía sus versos de cornisa alegre, con luz de mañana al fondo siempre, como con luz de tejadillo en su cimera sobre la vanidad de la tejavana.

La idea del bicarbonato poetizado que despachaba por el mundo le daba un carácter bárbaro de poeta que puede reírse de todo y que sólo va a escribir lo que merezca la pena, lo que sea cornisa de aquellas divinas mañanitas que él coleccionaba.

Un día, por fin, apareció a mi vista Adriano del Valle, grandullón, estentóreo de risa, tal como me lo había imaginado. Quería enseñarme la luna de Sevilla, la luna de Huelva, la luna de Cádiz.

—Y en cada luna—me dijo—notará que la "manzanilla" sabe de distinta manera.

En el café de Pombo ya se le esperó siempre, y a veces aparecía para imponer paz, para aseverar que tenía razón el que tenía razón, y estaba solo, como un picador a pie, delante de su caballo caído, mordiéndose el barboquejo.

Al conocerle descubrí su bondad, el rompiente de luz de su cerebro, su conformidad con la flor de plata de la poesía.

Yo sabía que era verdadero su palomar, su giraldilla, su versificar de cazalla en las cantinas de estación de Andalucía a la hora angélica de las ocho de la mañana, cuando el tren para con objeto de que se desayune junto a programas de toros y a esa estilográfica cargada que es el clavel fendido en el cuadro del anuncio. Pero después de haberle visto, todo eso era mas verdad, y, además, estaba dispuesto a convidar. Vivía para encontrarse con los amigos que quería y admiraba. ¡Qué hombre! El poeta Villalón hacía eso mismo; pero porque era marqués y dueño de toradas. ¡Pero Adriano del Valle lo hacía siendo pobre y viajante de comercio!

Era un verdadero poeta, sin mezquinerías, generoso, sin barrer para adentro, con "plaquetas" de esas de que se hacen cincuenta ejemplares y con las que se recogen—para adentro—las migas de la publicidad, incapaz de hablar mal de nadie que estuviese "bien"—lo que convierte en tizones negros a los poetas endebles que incurren en esa maldad—, viviendo lejos, pero al lado de todos, dándonos a probar, no su teratología, su reminiscencia, ni su audacia fea y solitaria, sino un gran reparto de turrón poético con angelitos y adornos de dulce que se podían comer, porque eran de puro azúcar de luz y espadaña.

Adriano del Valle, además, de vez en cuando, era un prosista magnífico y dotaba a la prosa de lengua desatada—la prosa más difícil de conseguir para un poeta, y que sólo Juan Ramón Jiménez maneja con su igual elocuencia.

Adriano del Valle, por José Caballero.

Con toda esa labor desperdigada sólo tiene un libro publicado, y eso en una colección tan cara y escogida como "A. L. A.", el "A. L. A." primero fundado por la señorita Acevedo y Eugenio d'Ors en París, hace muchos años, y en el que él publicó "Primavera portátil", y de cuya obra no hubimos ejemplar, porque los ejemplares de tan lujosa colección sólo servían para regalo de las cuñadas de los reyes en el día de una boda; y por eso la duquesa de Kent tiene una "Primavera portátil" y nosotros no.

Después se sabe de la completa formación de otro libro, en manuscrito en el archivo del Ministerio de Instrucción Pública, el libro titulado "Mundo sin tranvías", premiado en el Concurso Nacional de Literatura en 1933.

Ultimamente se han publicado en revistas de excepción, como "Mediodía", algunos poemas suyos y un retazo de su "Auto Sacramental", "La divina pastora", del que son estos bellísimos versos:

El cuclillo tartamudo
su canción tartamudea
y lo un tréboi de tres hojas
hace un rabel de tres cuerdas.

—Pastora, tira, tu tienes
rebaños, baños, de ovejas...
Yo taño, tano, mi trébol
roto, róto, en la arboleda.

(Su tijera envuelta en chispas
afilan afiladores,
dándolo al pedal de plata
de un clavo de ruiseñores.)

Dedales, dalos, de plata,
y en raso rosa con perlas,
pespuntes, puntos, de agujas
con sartas, sartas, de estrellas.
Bastidores, dores, tienes
y tienes, tienes, tijeras
que abiertas, biertas, parecen,
volando, lando, cigüeñas.
Tijeras, jeras, que cortan
los vientos, vientos, que vuelan
bordados, dados, los vientos
de blancas, blancas, cigüeñas.

LA PASTORA A UN RABADÁN: —*Rabadán, rabadancillo,*
dime qué canta el cuclillo.

Adriano del Valle, viajero entre dos tiempos siempre, en tren y parado siempre, se pasa el pañuelo por la frente como para quitarse las nubes que hay entre el viajar y el no viajar.

Ahí le tenéis, justiciero, incapaz de envidia, alegre de estar en el paraíso cierto de Andalucía, junto a Moguer, escribiendo por sorpresa y, en vez de por animadversión, por bienaquiescencia, como se debe escribir.

Ultimamente estuvo en Italia para recoger el premio de Roma que habían merecido sus versos a la Virgen Santísima, y ha revisionado Italia en prosas y versos de serena y regocijada belleza.

En Venecia, por ejemplo, descubrió en el escaparate de una "trattoria" de Rialto: "¡Un calamar! Un calamar adriatico de requemada policromía, ardiente en azafranes y en jugos; enriquecido, sin romper la unción espesa, por las preseas más sabrosas de los tres reinos naturales; tal vez manchado aquí y allá con el toque negro—siempre bañado, no obstante, en oro líquido—de su tinta tenebrosa, de su tinta a lo Tintoretto."

Y Adriano del Valle ve al borde del diminuto bucentauro, al que supone nutrido en la laguna adriatica con los despojos de la cabeza de Marino Faliero, del dux decapitado, un cartel clavado en el mástil de un mondadientes:

PREZZO NETTO IN VENEZIA
... Lire 5
Nelle altre cittá del Regno
Lire 6

Cartel que me recuerda aquel que vi sobre una tortilla en la vidriera de una taberna de Cuenca, y que decía:

ADQUIRIDA

Las síntesis en verso de la Italia que acaba de recorrer son suntuarias. He aquí una muestra:

SONETO A POMPEYA

La lumbre en el Vesubio incinerada,
ave fénix, renace en fumarolas,
apaga lagartijas y amapolas
y enciende la retama encandilada.

Pompeya, en su triclinio reclinada,
tan cerca está del fuego y de las olas,
que rueda el capitel al rompeolas
y cuaja en sal su impronta calcinada.

Al paisaje la luna le restaura
su ceniza y su luz, su débil aura,
donde el mármol perenne se derrumba.

La mariposa enfrena un giro lento
de ecuestre flor, montada sobre el viento
que en despeñada soledad retumba.

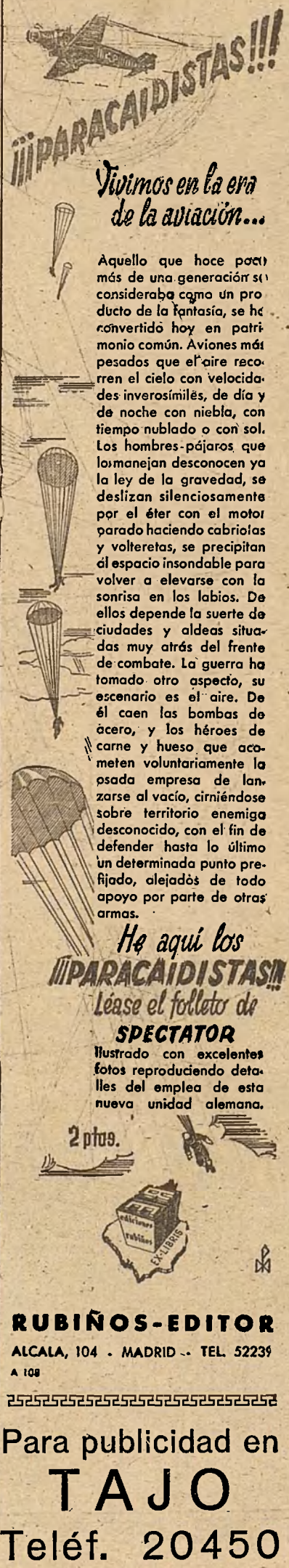
¡Admirable Adriano del Valle, poeta que no se ha manchado!

Nos encontraremos de nuevo alguna vez y estaremos junto a todos los que no se dejaron corromper del presente, y tomaremos cafamares al estilo de Andalucía y esos vasos catadores de manzanilla que aun bebe otro incorrupto, Manuel Machado, en los colmados vivos de Madrid.

los libros

LOPE DE VEGA Y SU TIEMPO. Carlos Vossler. Segunda edición.

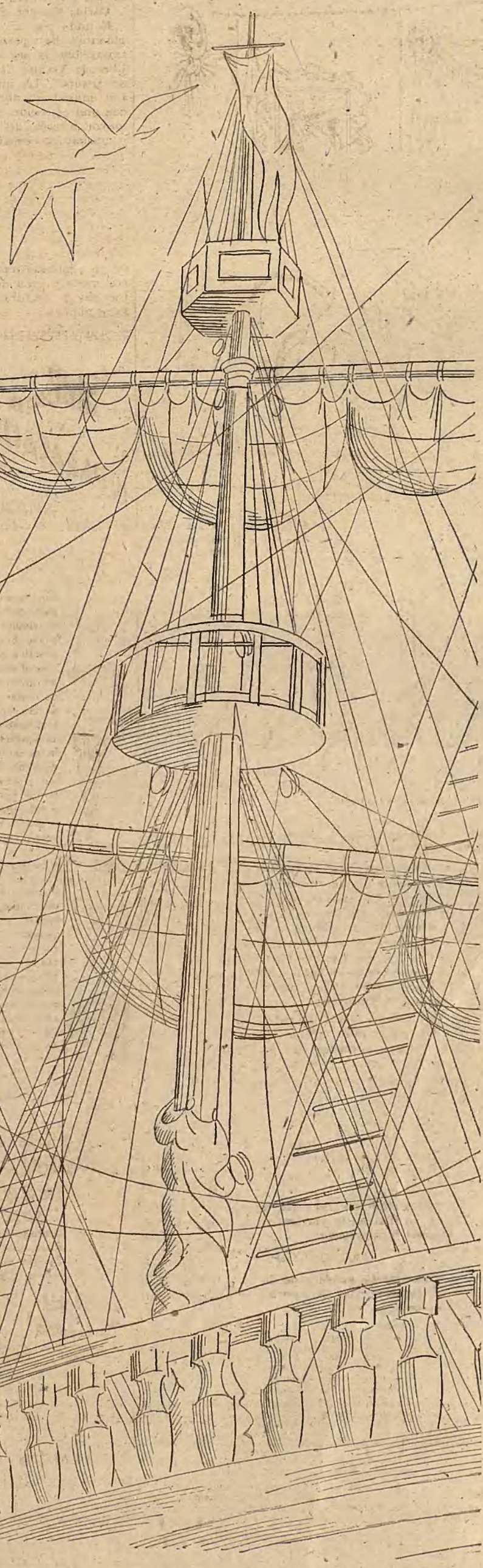
Editado por la "Revista de Occidente", ha aparecido en los últimos días la segunda edición del libro de Vossler "Lope de Vega y su tiempo". La nueva edición de tan enjundioso libro ya avalorada con una colección de grabados, del mayor interés, del preclaro poeta y dramaturgo español. Esta nueva reimpresión obedece, sin duda, a la extraordinaria demanda del público lopista, por suerte, cada vez más numeroso. Al mismo tiempo se caracteriza su aparición por una extraordinaria oportunidad en momentos como los actuales, en que nuestra literatura clásica, resurge de un profundo letargo y vuelve a ser norte y guía de las ansias literarias y culturales de nuestro gran público.



Para publicidad en
TAJO
Teléf. 20450

Ayuntamiento de Madrid

VERSO A VERSO



12 DE OCTUBRE

Por Diego NAVARRO

EL azadón del barco da en la ola
y salta en chispa blanca, espumeante,
la atlántica crisálida española.
Una flor de las sombras navegante
brota de ùn corazón de carabela
y se acerca, con sueño, lo distante.
Sangre de España por la roja vela
pinta cruces de olor y de aventura
mientras sonríe, mágica, la estela.
El Arcángel del sueño, por la amura,
va y viene con la fresca ventolina
rompiendo el aire de la paz segura
donde la espuma muere venusina.
Una mujer de bronce, allá, a lo lejos,
empapa el aire en gracia femenina.
Corazón de navio, troncos viejos
de las selvas y montes castellanos,
enamorados limpios como espejos:
poned el corazón sobre las manos
y en el mensaje azul de las espadas
enviad vuestros cielos soberanos.
Doncellas sin doncel, enamoradas
de noches de cristal, locas de viento,
aguardan vuestras voces enceladas.
Corred, navíos: es éste el momento
de llegar con los ojos como estrellas
llevando entre la carne el sentimiento.
Corred, donceles: apagad las huellas
de los insomnios pobres de la vida.
Morenas son las ánforas más bellas
para verter la sangre de la herida.
Dad vuestros pechos, nadadores puros,
a esta espuma de nata que convida
a los amores prietos y seguros.
La noche permanece quieta y fría
esculpiendo en sus mármoles oscuros
una rosa carnal de gallardía
que sobre aquellos párpados donceles
despierta una nostalgia que dormía.
Está el cielo lejano: los claveles
de la soberbia Patria abandonada
acucian con espuelas como mieles.
Sobre la cruz del áncora asombrada
la pasión se desnuda y se acrecienta
llena de luna en su cristal callada.
Intacta el agua, lava violenta
aquel sueño de naves, tan estrecho
que cabe en una ola que sustenta.
Una virgen desnuda sobre un lecho
de perfumadas algas y lascivias
aguarda vuestra quilla y vuestro pecho.
Y vuestras manos ágiles y tibias
bautizarán con rito extenuante
esta tierra caliente como amante.

Ayuntamiento de Madrid

GENIO Y FIGURA DE SANTA TERESA

Por J. E. CASARIEGO

EL 28 de marzo de 1515, días augurales y felices de nuestro gran Imperio Católico, nació en Avila la que después había de ser Teresa de Jesús, la Santa de más recio contenido español en su ejemplar y larga vida. La hubieron padres nobles, en opulenta mansión señorial, y el propio autor de sus días—D. Alonso de Cepeda—detalló, y en extensa carta, el júbilo y pompa con que rodeó el bautizo de la que tan alta gloria había de dar a la Cristiandad y a su Patria. Por eso, ciento de años después, cuando ya llevaba siglos canonizada en los altares, un Papa tan insigne como León XIII, pudo decir de ella:

"Hay en los escritos de Santa Teresa cierta virtud, más bien celestial que humana, maravillosamente eficaz para promover la enmienda de la vida, de modo que de su lectura sacarán óptimos frutos, no solamente los que se ocupan de la dirección de las almas y los que aspiran a una santidad eminente, sino también todos aquellos que aprecian en algo la virtud cristiana y trabajan algún tanto en el regocijo de su salvación."

INICIANDO EL CAMINO

Transcurrió toda la infancia de ésta, en aquel ambiente cristianamente patriarcal y severo de las familias españolas de la edad dorada. Ya siendo muy niña, como si la impulsase su destino grandioso, jugaba con su hermanito Rodrigo "a iglesias", hasta que un buen día los dos pequeños, influidos por piadosas lecturas, se dispusieron a ofrecer sus vidas en sacrificio a Dios, y se escaparon de casa en busca de tierras de moros donde poder sufrir martirio.

Desde esa ingenua aventura infantil hasta la muerte, "abrasada de amor", media una biografía riquísima, cuyos grandes rasgos son de todos conocidos

MUJER EXCEPCIONAL

Fué Teresa de Ahumada una mujer excepcional, que de no haber alcanzado, con una vida de perfección sin par, la santidad católica, hubiese brillado como el más claro nombre de la sapiencia laica y femenina de la Historia universal.

Como escritora, es la obra de la Santa un modelo nada fácil de igualar. No tiene su prosa retorceduras literarias ni lirismos arrebatadores. Refleja, más bien, el alma de Castilla, seca y serena. Castilla, la Castilla madre, que une y aglutina todas las tierras y los hombres, haciendo de las Españas varias la España una, en sublime empresa universal y misionera, que influyó en todo momento sobre la mística doncella.

Y la Santa es el alma y el paisaje de Castilla. Y como Castilla, es sobria y correcta en su expresión, en la que es tarea inútil buscar amaneramientos y rodeos. Lo hace notar el maravilloso genio crítico del gran maestro Menéndez y Pelayo, cuando nos dice que "Santa Teresa habló de Dios y de los más altos misterios teológicos, como en plática familiar de vieja castellana, junto al fuego".

SANTA TERESA Y EL IMPERIO

Pero Santa Teresa no es tan sólo Castilla. Es el siglo XVI, el siglo asombroso, sólo en el cual, España produce más nombres eminentes que ninguna otra nación de la tierra, en período de tiempo igual. Es el siglo en el que nuestro Imperio culmina, con hechos portentosos, un asombroso ciclo de la Historia del mundo. Mella, la excelsa voz del carlismo y de la ciencia hispana, al estudiar a la Santa, lo reconoce así:

"Santa Teresa—dice—apareció en el mundo cuando España le conquistaba y para completar la conquista con otra más grande: la de los secretos del alma y del cielo.

La vida de España, amasada con hierro y fundida en el horno de la Reconquista, se desbordaba por la tierra, avasallándola. Para que no se rompiese el equilibrio y lo exterior no lo absorbiese por entero y la dispersase, era necesaria la fuerza centrípeta de una vida interior, y la elevación a la superior, de lo que la interna y la externa son hechuras. Santa Teresa reúne de modo incomparable las tres vidas, y por eso parece la imagen viva de España."

EL SECTARISMO Y LA PATOLOGIA TERESIANA

Santa Teresa, que sintió como nadie las llamadas de Dios y llegó a conversar con El en dulces pláticas que nos describe con admirable estilo, no podía escapar al espíritu estrecho, mezquino, negativo y pedante de la estúpida pseudo-ciencia moderna. Por eso, el materialismo grosero del último siglo se ensañó en ella, entrando irrespetuosa y hasta procazmente a saco en los más altos hechos de su vida. Fué calificada de histérica y de epiléptica por aquellos que, envidiosos y rablosos ante la pequenez que alcanza la razón humana, fueron incapaces de comprender la fuerza inexorable e infinita de Quien rige y gobierna el universo y las criaturas, y para Quien no hay imposibles.

Pero afortunadamente, en el campo científico del catolicismo surgieron hombres eminentes que rebatieron a los incrédulos y a los pedantes con sus propios argumentos, de tal modo, que hoy se está en franco retorno de todos aquellos dislates. Hay, en tal obra reivindicadora, trabajos verdaderamente notables, y sólo a título de ejemplo voy a citar los de N. Toreal y los del doctor López de Rego. Este último se ocupó de la patología teresiana y demuestra, con pruebas de carácter facultativo, que la Santa no fué ni histérica ni epiléptica.

¡Ah!, a título de simple curiosidad, no está de más recordar que una de las biógrafas y comentaristas de Teresa, fué Margarita Nelken, allá en los tiempos en que la demoledora socialista tenía empeño en hacerse pasar por mujer piadosa y española, y frecuentaba las antesalas de los gobernantes monárquicos y dictatoriales en busca de valimiento y de empleos.

SANTA TERESA Y LA CAUSA DEL CATOLICISMO

Cupo la gloria de beatificar a la gran Santa española al Papa Paulo V, en el año de gracia de 1614, cuando era Rey de las Españas don Felipe IV, y ministro universal el de Lerma. Tal beatificación se celebró con extraordinarios festejos, a los que contribuyeron, no sólo la realeza, la Iglesia, la nobleza y el pueblo, sino también el arte, que por aquellos años alcanzó entre nosotros el mayor esplendor. Uno de los actos consistió en un magno "Certamen poético", en el que tomaron parte, entre otros inmortales ingenios de la Corte, los dos más altos nombres de la literatura castellana: Miguel de Cervantes y Saavedra y Lope de Vega y Carpio. España era entonces, al decir de Menéndez y Pelayo, un "pueblo de teólogos armados" y sentía en su entraña popular todo el orgullo de aquella legítima gloria que aportaba a la Cristiandad y a la Iglesia.

Sí, legítima gloria de la Cristiandad. Podemos decirlo reposadamente, sin que nos ciegue nuestro patriotismo de españoles. Sí; hasta tal punto, que lord Macaulay, el gran historiador, inglés y hereje, nada sospechoso, por lo tanto, ha dicho en sus famosos "Ensayos" que: "El protestantismo no ha ganado una sola pulgada de terreno desde mediados del siglo VI. San Ignacio de Loyola y Santa Teresa son el alma y el cerebro de la reacción católica".

Pocos años después de canonizada por Gregorio XV, el 12 de marzo de 1622, juntamente con San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Felipe Neri, llegando a compartir con Santiago la gran devoción popular y oficial y el patronazgo de España.

VISIONES DE DIOS

Al P. Rivadeneira, divulgador de tantas vidas santas, se debe una sencilla y clara biografía de la Virgen Fundadora. El nos cuenta cómo a los veinte años entró en el monasterio de la Encarnación, de Avila, donde pronto descolló por sus grandes y admirables virtudes. Sufrió varias enfermedades, "las cuales llevaba con mucha paciencia". "En una de ellas—dice Rivadeneira—, el día de la Asunción de Nuestra Señora, la dió un parasismo tan largo que estuvo cuatro días sin sentido y como muerta, y dícronla los sacramentos de la Unción... Al cabo de cuatro días, volvió en sí, y hallándose con la cera en los ojos dijo que había estado en el cielo, que salvó almas y que había de fundar el monasterio y morir santa".

Así lo inició en Santa Teresa la vida sobrenatural. Después, buscó trato con los hombres eminentes de la Iglesia, relacionándose con muchos, entre ellos, el beato jesuíta Francisco de Borja, que después fué santo, y, en fin, con casi todos los que después pasaron a la Historia y a los altares, hasta que un buen día, hallándose en meditación, se le presentó el Señor y le dijo: "Ya no quiero que tengas conversación con los hombres, sino con los ángeles."

Desde entonces, dedicóse preferentemente a la contemplación y meditación, teniendo frecuentes visiones.

Inspirada por tan altos impulsos decidióse a la reforma de la Orden y a la creación de las nuevas Casas de piedad. Eran los días terribles en que la herejía luterana azotaba a Europa y la santa Iglesia necesitaba mostrar más que nunca su contenido divino y su austeridad y disciplina temporal.

Consagrada a tan providencial misión, fundó conventos de monjas y de frailes Carmelitas descalzos, correspondiendo a la Orden de los segundos, inspirada en rigurosa estrechez, un capitán de tan grandes méritos como San Juan de la Cruz.

Recorrió Santa Teresa—femenina inquieta y andariega—las tierras de España, principalmente de Castilla. Su primera fundación fué el convento de monjas de San José, de Avila. Por cierto que mientras se levantaba su fábrica hízose un milagro por intercesión de la Santa. Un muro se derribó y dió muerte a un niño, sobrino de ella, el cual fué llevado a su presencia, devolviéndole la vida por medio de oraciones.

Después de en Avila, fundó conventos en Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba, Segovia, Veas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Jara, Soria, Granada, Burgos y otros. Unos, personalmente, y otros por conducto de sus hermanas en Religión, ocurriendo entre estas fundaciones milagros que la vida de la Santa relatan detalladamente.

"Fué—dice Rivadeneira—en la virtud de la castidad angélica tan excelente, y túvola en grado tan superior, que no sólo conservó este precioso tesoro de la castidad en todos los días de su vida, sino que estaba tan pura que no sentía las tentaciones de la carne más que ni no estuviese vestida de ella."

"Infundió Dios en ella—sigue su biógrafo—una sabiduría divina, casi de repente, porque, como ella antes fuese muy ruda e inhábil, no sólo para decir las cosas espirituales, sino también para entenderlas, en brevísimo tiempo le dió el Señor tan gran luz y tanta inteligencia de las cosas sobrenaturales y divinas, cual grandes teólogos con muchos años de estudio no pudieron alcanzar."

Después de una vida tan prodigiosa, murió, mejor dicho, comenzó su plena vida, el jueves 4 de octubre de 1582, día del glorioso San Francisco, a las nueve de la noche. Al fin se había cumplido el anhelo que tan bien condensó la letrilla clásica:

"Vivo sin vivir en mí.
Y tan alta vida espero,
"que muero porque no muero."

Sobre el panteón esculpióse después, entre otras leyendas, la siguiente famosa quintilla de Yanguas:

"Aquí yace recogida
la mujer dichosa y fuerte
que en las sombras de la muerte
quedó con más luz y vida
y con más feliee suerte."

Entre sus obras son universalmente conocidas las "Moradas", el "Libro de las Fundaciones", el "Modo de visitar los conventos" (esto le hizo exclamar a León XIII: "¡Oh, magna legífera! ¡Oh, gran legisladora!"), "Camino de la perfección" y numerosas cartas, instrucciones y toda clase de documentos.

La festividad de esta gran Santa y sabia la celebran la Iglesia y la Patria el día 15 de octubre. Es Patrona de la Intendencia militar y de las Mujeres de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

España, en la nueva etapa histórica de esplendor y recuperación que ahora se inicia, debe tener muy presente estos gloriosos ejemplos de su pasado. Mucho hay que aprender en la doncella mística, y mucho bien pueden de su luz recibir nuestras almas. Justifique ese manantial de gracia esta croniquilla, escrita cuando los campos de Europa huelen a pólvora y a sangre.

Ayuntamiento de Madrid

El Silencio

CUENTO, por José Santugini

AUNQUE, por ágil que sea, todo monólogo cae en la monotonía, y resulta casi siempre pretencioso, no me queda otro recurso que hablar en primera persona, ya que fuí el protagonista de la historia y, como verá usted en seguida, su único personaje.

Resígnese, pues, Y escuche. Pero sin mirarme con esa fijeza en la que creo advertir más miedo que curiosidad. Le aseguro que no ha de repetirse hoy lo ocurrido hace días, pues ya le habrán dicho que estoy más tranquilo y que, de continuar en esta forma, en plazo breve se me dará el alta. Es una frase que emplean para esperanzar a cuantos vienen a interesarse por mí, pero de la que no hay que hacer demasiado caso, porque son unos farsantes sin escrúpulos y porque, lógicamente, para curarme, yo necesitaría estar enfermo, y ni lo estoy ni lo he estado nunca.

Yo no soy un loco, sino una víctima del silencio.

Voy a demostrárselo.

Las campanas de los relojes y de los templos, los altavoces de los aparatos de radio, las bocinas de los automóviles, las sirenas de las fábricas y de los barcos, y los gritos de los humanos habían montado hasta entonces apretada guardia en la ciudad e impedido que llegara a mí la angustiosa impresión.

Pero el silencio es enemigo que sabe esperar el momento oportuno; enemigo poderoso, terrible, tan terrible como la muerte, que es el silencio máximo. El silencio, cuando ataca al hombre, lo envuelve, lo aisla y se adentra en su cerebro para enloquecerle o matarle.

Estoy seguro de que muchos de esos desgraciados cuya presencia acaba de conmoverle, fueron víctimas suyas, aunque ellos mismos quizás no lo sepan. Sus cerebros —le asegurarán a usted los médicos— permanecen en tinieblas; ¿pero es que, acaso, el silencio no es un aliado de las tinieblas durante la noche, a través de los valles dormidos y de las montañas desoladas? El silencio habita en esas llanuras muertas que sirven de decorado a las pesadillas de los moribundos, anticipo del paisaje por el que vagan las almas que no alcanzan la eterna ventura. A veces se atreve a entrar en las urbes, tras del hombre, y entonces recorre jardines de olvidadas mansiones y serpentea por las callejas de los suburbios, y se introduce en las iglesias que guardan viejos sepulcros...

El silencio es poderoso, sí; pero, afortunadamente para nosotros, es cobarde, hasta el punto de que basta el ladrido de un perro o el llanto de un niño para hacerle huir.

Por eso, para vencerle aquella noche, y cuando ya me sentía vencido por él, hice un esfuerzo, me levanté del lecho y recorrí la casa, hablando en voz alta. El silencio, delante de mí, escapaba aterrorizado, con tan cómica angustia que movía a la risa.

Me senté luego en un diván. Recuerdo perfectamente que el reloj de la estancia contigua cantó una hora, que percibí a continuación el tic-tac del péndulo durante unos segundos o unos minutos, y que ello me confirmó la victoria lograda.

Respiré satisfecho, alegre del triunfo. Pero he aquí que, de improviso, el silencio, agazapado en quién sabe qué oculto rincón de la casa, tornó al ataque con mayor furia que antes: dejó de oírse el isócrono palpitar del reloj, se paralizó la vida, el aire, la noche, y dentro de mí comenzó a debatirse el fantasma de aquel que fué mi desesperación en vida y mi mayor tormento después de muerto.

¿No ha leído usted que la obsesión de confesar ha perdido a muchos criminales cuyos delitos, sino, hubieran quedado impunes?

Pues bien; yo sentí entonces aquella obsesión y me aterrorizó la idea de no poder dominarme. Tantos años de fingimiento constante, tantos y tantos esfuerzos logrados por un absoluto dominio de mi propia persona, iban a resultar inútiles. Dominado por el silencio que en torno mío se extendía, ¡yo iba a hablar!...

Jamás podría usted darse cuenta, ni yo podría expresarle nunca, el suplicio sufrido durante aquellos instantes o aquellas horas; que aún no sé el tiempo que transcurrió. Mis manos se crispaban sobre mis brazos, ahincando en ellos las uñas hasta hacerlos sangrar; mis nervios, excitados por el insomnio, se negaban a obedecerme, y un pulso acelerado martilleaba mis sienes.

Me alcé del asiento al fin; pero, aliada del silencio, la alfombra acalló mis pasos. No había en mi alrededor nada que pudiera salvarme. Me enjugué la frente, húmeda de sudor y, vencido, me dirigí a la mesa sobre la que descansaba el aparato telefónico. Empuñé el auricular, y ya iba a marcar un número, cuando me detuvo una idea que a usted, seguramente, ha de parecerle absurda: la de llamar al número de mi propio aparato. Un engaño estúpido, pero liberador. Si el impulso irreprimible me obligaba a hacer confesión del delito, ¿a quién podía hacerla con menos peligro que a mí mismo?

Luego de haber hecho girar al disco, una voz—la mía, ¡mi propia voz!—dijo, dentro del auricular, respondiendo a la llamada:

—Te escucho.

El asombro abrió una pausa.

—¿Sabes quién soy?—me atreví a preguntar.

Y mi voz me repuso:

—Claro que lo sé. Nos conocemos hace mucho tiempo. Recuerdo aún tus primeras inquietudes ante la vida, tus buenos propósitos, tu sincero arrepentimiento por aquellas pequeñas faltas que ni yo mismo me atrevía a reprocharte... Pero desde que sucedió "aquello" has evitado encontrarte a solas conmigo, sin comprender que, fatalmente, este momento había de llegar... Ridículo temor, porque yo no soy sino un reflejo tuyo, y mi obligación, a pesar de lo que algunos crean, se reduce a amoldarme a ti. Para tranquilizarte aún más, te adelantaré que la confesión que vas a hacerme no ha de producirme ningún asombro ni ha de despertar mi cólera, sino al contrario.

Sonó mi risa en el auricular.

—¡No te rías!—supliqué.

—No me he reído—mintió mi voz con tono de burla—. El momento es demasiado solemne: un hombre, acosado por los remordimientos, refiere su crimen... Pero, ¿a quién? ¿A quién? ¿No has pensado que esta realidad es mentira, y que esta mentira te lleva fuera de los límites de la razón?

—No te comprendo.

—Pues es bien fácil: acabo de decirte que estás loco.

Volvió a reír, y yo, de un golpe, colgué el auricular.

Torné al centro de la estancia. El reloj de la habitación inmediata dejó oír sus campanadas.

—Bien—reflexioné—; el peligro ha pasado, al menos por esta noche. He de aprender a dominarme sin necesidad de recurrir a estas estratagemas...

Casualmente miré al espejo colocado delante de mí y quedé paralizado por el asombro. Contra lo que usted supone, contra toda lógica, el individuo que se reflejaba en él no era yo, sino el otro, mi interlocutor de un momento antes. Pese al exacto parecido físico, advertíase la diferencia en que la expresión de mi rostro debía de ser angustiosa, y, en cambio, la del otro era regocijada.

¡El otro se reía, y su risa era la risa de un demente!

Me tapé los ojos con las manos para evitar la horrible visión, grité, acudieron algunas personas en mi ayuda, y a la mañana siguiente me trajeron aquí.

Ayuntamiento de Madrid

Rumania y el nuevo orden europeo

(Viene de la página 6)

en la distribución de petróleo entre los beligerantes; se construye febrilmente la línea Carol, conjunto de fortificaciones dotadas de fosos de cemento que habían de convertirse llenos de petróleo, en barreras ardientes; el ejército es movilizado en parte y redobla la vigilancia en las fronteras del país..., en una palabra, no se omite precaución alguna.

A principios de año, fuertes contingentes de fuerzas rumanas están concentrados en Besarabia. Los soviets no disimulan sus codicias; han iniciado la "guerra de nervios", con la aparición, en diciembre, de un violento artículo antirrumano en una publicación oficiosa de la U. R. S. S. El articulista reclamaba la restitución de Besarabia, Transilvania y Dobrudja a sus antiguos poseedores, y el establecimiento de bases militares soviéticas en lo que subsistiese de Rumania. La gestión del ministro ruso en Bucarest, desautorizando, en nombre de su Gobierno, lo publicado, no podía engañar a nadie.

El Rey Carol quiso dar una réplica ostensible a las provocaciones rusas: visitó Besarabia, y en su capital, Chisinau, pasó revista a las tropas del Dniester, pronunciando un discurso, en el que puso de manifiesto la firme decisión de hacer respetar todas las fronteras del Reino. "Nuestras fronteras—dijo el monarca—son eternas, y cualquier enemigo se estrellará ante la unión de las fuerzas rumanas". Pero los tiempos habían cambiado, y una actitud de tal intransigencia era insostenible. Rusia se mostraba cada vez más amenazadora. Bulgaria y Hungría esperaban con ansia el momento propicio para plantear sus reivindicaciones. Todo imponía un cambio radical de política: era preciso ceder algo para salvar el resto; la habilidad consistía en ceder a tiempo y lo menos posible. Lejos de esto, Rumania mantiene su posición de intransigencia; es más, dicta medidas tan inoportunas y poco inteligentes, como prohibir a los periódicos húngaros de Transilvania el empleo de los nombres "magyares" con que designaban las ciudades de la región. Como es lógico, esta medida agrava las relaciones con Budapest.

La situación sigue estacionaria, hasta que un hecho decisivo precipita los acontecimientos e inicia la liquidación de la gran Rumania: el día 26 de junio, los soviets presentan un "ultimátum", exigiendo la entrega de Besarabia y la Bucovina del Norte antes del 28. El Gobierno rumano se ve obligado a aceptarlo, y, desde este momento, ya no es posible oponerse a las reivindicaciones de Hungría y de Bulgaria. Poco después, Rumania renuncia a la garantía inglesa y se dispone, ¡por fin!, a hacer una política de realidades.

En Craiova, llega a un acuerdo con Bulgaria para la retrocesión de la Dobrudja, y acepta, en Viena, la sentencia arbitral que devuelve a Hungría casi la mitad de Transilvania; arbitraje justo, puesto que tiene en cuenta la superioridad numérica de los rumanos en grandes zonas de la región, y establece un intercambio de poblaciones, con el fin de crear una frontera étnica a lo largo de la nueva frontera política. Por otra parte, Alemania e Italia se han comprometido a garantizar la integridad de las fronteras rumanas, garantía indispensable, dado el sistemático oportunismo de los soviets, quienes, una vez más, intentaban sacar partido de nuevos incidentes fronterizos.

Los acontecimientos se han desarrollado de tal forma, que Rumania ha tenido que satisfacer absolutamente todas las reivindicaciones de sus vecinos; ni tan siquiera Besarabia ha podido ser salvada. El gran pecado del Rey y del Gobierno rumanos ha sido el dejarse sorprender por los acontecimientos; no haber salido al paso de los mismos. Un acercamiento —cuando todavía era tiempo—a Berlín y Roma, paralelo a la resolución de las diferencias con Bulgaria y Hungría, hubiese salvado Besarabia. No se hizo; y al quererlo salvar todo, todo se perdió. Y es tanto más lamentable si se tiene en cuenta que a Rumania no le faltaban cartas para jugarlas hábilmente: el peligro soviético era un gran arma que, esgrimida en Budapest, podía inducir a Hungría a no mostrarse demasiado exigente en sus reivindicaciones transilvanas. El Reino de San Esteban, fronterizo a la U. R. S. S. por los Cárpatos, ya había comenzado a sufrir las consecuencias de vecindad tan peligrosa. El anticomunismo era, pues, una base sólida para que dos países, amenazados por un mismo enemigo, llegaran a un acuerdo..., pero es inútil insistir en las oportunidades perdidas.

La tarea que hoy pesa sobre el joven Rey Miguel y el Conducator, general Antonescu, es la más ardua y difícil de toda la historia rumana; de ella depende el futuro del país. Rumania debe aceptar lealmente la sentencia arbitral de Viena, pero en manera alguna la pérdida de Besarabia. Los húngaros le han dado la difícil lección de la espera paciente. "Hungría —dijo en cierta ocasión el conde Teleki—tiene paciencia, pues una nación que cuenta mil años de historia puede tenerla". Rumania es también nación prócer y puede esperar; tarde o temprano, la tierra irredenta de Besarabia, volverá al seno de la patria.

La irrupción de Rusia en Europa, como debida a circunstancias transitorias y no a fuerza propia, sólo tendrá la duración de aquellas. El fracaso soviético en los bosques y lagos finlandeses, demuestra que el juicio formulado por Saavedra Fajardo, nuestro gran escritor y diplomático del siglo XVII, no ha perdido actualidad: "Los moscovitas y tártaros, nacidos para servir, acometen con celeridad y huyen con confusión". Y esto es una esperanza para Rumania.

Eugenio CARPINTERO

DEL BIDASOA AL DANUBIO

V.--AUSTRIA

(*Viene de la pág. 5.*)

su nombre, del que bien querría acordarme. Pues bien, este soldado gigantesco nos contó aquella noche en Salzburgo esta hermosa leyenda:

—¿Véis allí, de frente, a lo lejos, una montaña grande?—nos traducían de su alemán—. Pues bien, allí está enterrado Barbarroja. Está—despierto en su sueño—sentado ante una mesa. Su barba crece cada día y ya da vueltas a su alrededor y envuelve su figura. El espera. Y espera que se cumpla la palabra profética que nunca falla. Desde allí, Barbarroja contemplaría un día frente a frente, en los montes alpinos, al hombre que habría de forjar la unidad de la gran Alemania. Y frente por frente de aquella montaña, allí—nos indicó con su enorme brazo extendido la silueta negra de otra montaña—está Obersalzberg; la casa del Führer. Todos miramos fijamente en aquella dirección. Vimos, en efecto, las dos grandes siluetas frente a frente, iluminadas por una luna grande.

Al día siguiente pasamos por allí mismo: Koeningsee, Berchtergaden, y después marchamos hacia Munich.

Austria quedaba atrás, con sus alegres gentes, que están de una manera firme en la apretada hermandad de la Gran Alemania. Porque las pasadas historias, demasiado recientes, están bastante claras. Y porque, al fin y al cabo, se sabe que un príncipe de Stharemberg puede vivir en Londres, haciendo el De Gaulle austríaco sin pena ni gloria.

Xavier de ECHARRI

TOROS GALLEOS

Aparece, al fin, bufando, después de haber corneado y rasgado capotes y capotes de sombra.

* * *

El peón cobarde se queda agarrotado al borde del burladero. Subconscientemente prueba todo lo que hay que estirarse y adelgazarse para pasar por allí con facilidad. Ensaya, con el pecho y la espalda, para el resto de la tarde. Comprueba que no hay alambres invisibles que en el momento de peligro entorpezcan su entrada de costado, su colarse de ratón por el intersticio y el resquicio.

* * *

Los picadores cabalgan sobre el caballo del Apocalipsis. Este descubrimiento se hace cuando los "monos" quitan petos y monturas y muestran a los jamelgos en su delgadez inverosímil, en su desnudez de huesos.

* * *

Antes de poner las banderillas, parece siempre la suerte más difícil, y, después, la más fácil.

* * *

Nadie ha oído nunca un brindis largo completo. Cuando algún espectador repite lo que ha dicho el espada, lo está inventando por su cuenta, para presumir de buen oído.

* * *

El matador verdaderamente revolucionario sería el que sacara una muleta que no fuese roja. ¿Por qué ninguno se ha atrevido a hacerlo? No hay reglamento que lo prohiba.

* * *

Las cámaras cinematográficas deberían tomar y proyectar, con movimiento retardado, la suerte de matar. ¡Cómo lo paladearíamos los aficionados!

* * *

El rizado de las monteras imita rizado de testuz.

* * *

En el último tercio, hay un instante en la plaza donde suenan los cascabeles de las muletillas preparadas. ¡Campanitas de funeral en vida para el pobre toro!

* * *

La muerte es un caer, un despeñarse, un convertirse en pelota inerte. Por eso se dice del toro bien muerto: "Rodó sin puntilla." Sin ir a la plaza no sabríamos jamás esa verdad tremenda: morir es rodar.

* * *

Todos entran en la plaza con su grande y abultado Diccionario Taurómaco bajo el brazo... ¡Ah, no!, es que han alquilado almohadillas.

* * *

La "manoletina" se le ocurrió a su inventor poniéndose la faja.

* * *

Los toreros temen que el viento les levante la falda de sus capotes.

* * *

Cuando el toro muge, se reintegra al establo.

* * *

La media verónica es la "chorrá" de la faena, la hartura del lance, el colmo rebosante del torco, la rúbrica de lo que ya está dicho y firmado, el "no cabe más", el "acabose".

* * *

La música: Parque de Bomberos del presidente. Cuando éste se encuentra acosado por el incendio de la "bronca" acude en su auxilio. La manga de riego del pasodoble disuelve y apaga al griterío.

* * *

El espectador dormilón, tumbándose en su localidad, logró el sueño perfecto, el sueño redundante: tendido en el tendido.

* * *

Se ha hablado mucho del "frío de la decepción"; pero no de la "nieve del entusiasmo", del palomar encadenado de las peticiones de oreja con sus pañuelos aleteantes que dicen adiós al barco negro del toro.

* * *

¡A los refugios!... La gente huye despavorida hacia arriba, mide a grandes zancadas los peldaños de los tendidos. Aparecen las grandes mellas en la dentadura gris. Sin sirenas de alarma, nada hay más parecido a un bombardeo aéreo que un chaparrón en una plaza.

* * *

Sale el arco iris como una proyección, como una interpretación superrealista, simbólica y excéntrica del Coso. Es lo más taurino del cielo, el gayo graderío de las nubes, lo que tiene forma y color de media plaza, de medio pay-pay.

A. MARQUERIE

Tabloncillo

Hace ya varios números, TAJO había alumbrado los "Galleos"—incidentalmente anónimos—de su sección de toros. Su corte ha sido luego tentación de uno de nuestros colaboradores; pidió la alternativa, se la dimos, y ahí le tienen ustedes —bien venido—en el ruedo.

Por tanto, los "Galleos" de hoy—y de otros días—irán, no al alimón, porque la suerte es propia de uno solo, pero sí "mano a mano", como dice la jerga y permite la lidia.

¿Galleos del apartado? Solamente los pájaros se le paran al toro en los cuernos.

* * *

Las mañanitas claras en corrales suenan a gloria, cuando los bueyes andan apartando la corrida y se arma un alboroto de esquilones. Fino aire, fina luz, fina alegría. La tierra y el cielo se nos meten en los cerrados del alma. (He ahí, amigos míos, la "composición de lugar" para una de las meditaciones — mística — del toro.)

* * *

Había aquel torero, gran torero, que vestía de rosa (por ejemplo) y de oro. Y llevaba a los banderilleros de rosa y de plata. Y al puntillero doblador de rosa y negro. Rumboso torero, y torero porque sí. Hace tiempo de esto.

* * *

Para decir cómo estaba el cielo aquella gran tarde de toros, tendríamos que decir que estaba azul turquí (que es color de divisa), o Antillón (oro y azul).

* * *

En literatura berrenda, diríamos también: de la marisma, escarolada; de la dehesa, verdegay.

* * *

Irse a media corrida es algo así como morirse joven. Cuando uno cree que queda—y a veces queda—lo mejor.

* * *

La ovación de la vuelta va corriendo—rodando—tendidos como la rompiente de una larga ola en la playa. En Madrid se sucede como los versos de una décima.

* * *

Hay una ganadería americana, tropical, con divisa encarnada y tabaco. ¡¡Naturalmente!!

* * *

El toro era "león"; asajarado, puesto que era más jaro que albahío. El programa lo llamaba "melocotón", nombre moderno. Y aquella graciosa espectadora, dijo: "¡Uy, si es rubio platino!".

R. CAPDEVILA

CARTEL

Para la próxima semana, de la Raza y del Pilar están anunciados los siguientes carteles:

TOROS

Sábado 12.—Madrid: Fuentes Bejarano, Cagancho, Gitanillo y Mariano García. Bernaldo de Quirós.
—Málaga (mixta): Niño de la Palma.
—Murcia: P. Bienvenida, P. L. Vázquez y Pascual Márquez. Braganza.
—Santarem: Pepe Amorós.
Domingo 13.—Barcelona: Chicuelo, Barrera, Ortega y Láinez. Escobar.
—Huelva (mixta): Gitanillo de Triana. Santa Coloma.
—Santarem: Pepe Amorós.
—Zaragoza (primera de feria): Marcial, El Estudiante, P. L. Vázquez y P. Casado. Clairac.
Lunes 14.—Zaragoza (segunda): Marcial, Barrera y Ortega. Graciliano.
Martes 15.—Zaragoza (tercera): Villalta, Barrera y Ortega. Concha y Sierra.
Miércoles 16.—Zaragoza (cuarta): Ortega, Pericás y P. L. Vázquez. Murube.
Viernes 18.—Jaén (feria): Chicuelo y Paquito Casado.

NOVILLADAS

Sábado 12.—Córdoba: Pedro Barrera, Morenito de Valencia y Andaluz. Angoso.
—Albalate (beneficio O. J.): Carnicerito y Magritas. Fraile.
—Barcelona: Chalmeta, Boni y Mario Cabré. J. Cobaleda.
—Bilbao: M. Agüero, Martín Bilbao (reaparición) y Luis Díez. Rogelio M. Corral (Angoso).
—Málaga (mixta): Paco Recio y Paco Ortiz.
—Pamplona: Ribereño, J. Marín y Segundo Arana. Angel Sánchez (Trespalacios).
—Valladolid: Fuentes, Minuto y Valencia III.
Domingo 13.—Madrid: Mariano Rodríguez, Dionisio Rodríguez y El Boni. J. Cobaleda.
—Granada: P. González Cambil, Curro Vargas y Paco Barrera.
—Huelva (mixta): Curro Frijones y Andaluz. Santa Coloma.
—Murcia: El Embrujo y Niño del Barrio II.
—Palencia: festival benéfico.
—San Fernando (homenaje a Educación y Descanso): Morita y el Niza. Anastasio Martín.
—Valencia: Pedro Barrera, Morenito de Valencia y Martín Vázquez.
Jueves 17.—Madrid, festival Santa María de la Cabeza, patrocinado por Carmencita Franco: Cañero (rejones) y Antoñete Iglesias; Marcial, Barrera, Ortega, Gallito y Juan María Pérez Tabernero. Reses de Alipio P. T. Sanchón, Montalvo, Coquilla, Antonio Pérez Tabernero y Escobar.

Ayuntamiento de Madrid

PELICULAS NUEVAS

"LA MARCA DE FUEGO".—(Imperial). "Film" francés, de Marcel L'Herbier, con Víctor Francen, Sessue Hayakawa, Louis Jouvet y Lise Delamare.

Por cuarta vez se lleva a la pantalla este argumento que rodó con indudable acierto Cecil B. de Mille en 1915. La vida de los misteriosos príncipes orientales siempre tiene un interés excepcional para los europeos, precisamente por esa aureola de leyenda y misterio que se les ha rodeado desde tiempo inmemorial. Cabía, sin embargo, esperar mucho de la pericia y conocimientos de Marcel L'Herbier, que en esta ocasión tiene frecuentes titubeos y errores, cuyo resultado se traduce en una falta manifiesta de ritmo, emoción y realidad. Lo mejor de toda la cinta es la impecable labor de sus intérpretes.

"MISION SECRETA". — (Fígaro). "Film" alemán, de Jurgen von Alten, con Gustav Fröelich, Camila Horn, Ruth Helberg y Aribert Wäscher.

Es indudable que los asuntos de espionaje, de aventuras y misterio, atraen a una gran cantidad de público que busca la emoción de una manera sencilla, sin preocuparle mucho que el "film" esté mejor o peor realizado técnicamente. Se desea solamente sentir la emoción e intriga de sus personajes y engañar al espectador haciéndole que sospeche y dude de todo el mundo, menos del verdadero culpable. Menos mal que el público, a veces magnífico adivino, suele saber desde su comienzo toda la verdad. Pero como lo que se busca es pasar un rato agradable, hay que reconocer que en esta ocasión se ha conseguido plenamente. Aunque sin nada extraordinario, la película es interesante.

"GUERRA RELAMPAGO EN EL OESTE". — (Actualidades). Documental alemán.

Seleccionando lo más interesante de Noticiarios ya proyectados, se ha hecho un largo documental que presenta de una manera concisa las causas que obligaron a Alemania a declarar la guerra a Inglaterra y Francia. Comienza la acción con la visita del monarca inglés a París, y el pacto de ambas potencias para cercar y destrozar al tercer Reich, en mayo de 1939. Asistimos a la conquista de Luxemburgo, toma de Lieja, Dunquerque, rendición del Ejército belga, rompimiento de la línea Maginot y Weygan, ocupación de una parte de Francia y firma del armisticio en Compiègne, en el histórico vagón donde se firmó aquella vergonzosa paz para Alemania el año 1914. Con un ágil y perfecto montaje se ha formado este documental, que muestra el triunfo militar más grande y fulminante de la Historia del mundo.

"BOY".—(Rialto). "Film" español, de Antonio Calvache, con Antonio Vico, Mariemma y Luis Peña.

El cine nacional empieza a alejarse de los manidos temas de falso tipismo. Esta nueva versión de la famosa novela del padre Coloma nos trae la silueta de una estampa romántica, sentimental y aventurera, llena de posibilidades auténticamente cinematográficas. Y si esta vez no se ha conseguido la gran película española que todos estamos esperando, no hay que atribuirlo ni a falta de emoción y de interés en el argumento, ni a pobreza en la escenografía y en el vestuario, ya que todo esto es espléndido. Descartadas tales posibilidades de fracaso, cada cual puede atribuir los errores de la película a quien crea conveniente. Lo cierto es que "Boy"—que hace quince años, en su versión muda, sirvió para popularizar los nombres de Benito Perojo y Juan de Orduña—ahora sólo puede aplaudirse por su sana intención de aportar a nuestro cinema un contenido noble, digno y de verdadera psicología española.

"TRAMPAS".—(Avenida). "Film" francés, de Robert Siodmak, con Maurice Chevalier, Marie Dea, Eric von Stroheim y Pierre Renoir.

Si Robert Siodmak—el gran realizador de "Tumultos"—hubiese logrado mantener a lo largo de toda esta película la gran calidad artística de sus primeras escenas, a esta hora la estaríamos elogiando como la primera gran producción de la temporada. Por desgracia, la actuación de Chevalier obliga a desviar el "film" a un terreno fácil y frívolo, poco en consonancia con el interés, la emoción y la intriga de los magníficos episodios iniciales. Hay, sobre todo, una intervención, como intérprete, del gran director von Stroheim, que alcanza los límites de lo genial. Ante ella palidece el resto de la obra, a pesar de estar realizada, en todo momento, con una habilidad técnica y un cuidado estético nada comunes.

"Sin novedad en el Alcázar"

ESTE título, que en otra ocasión sería simplemente una frase de mero ritual, adquiere con la palabra "Alcázar" una importancia excepcional y única, puesto que su significado abarca uno de los momentos más decisivos y trágicos de la moderna historia de España. Tiene un valor importantísimo, no solamente artístico, sino también histórico y militar, haber trasladado al celuloide el episodio espantoso y único de la defensa del Alcázar toledano. La película, producida por Bassoli-Ulargui-Films, se ha rodado bajo la experta dirección de Augusto Genina, y cuenta con un plantel de primeras figuras italianas y españolas, a cuya cabeza están Rafael Calvo, Fosco Giachetti, Mireille Balen y María Denis. Aunque las noticias que tenemos de esta cinta no pueden ser más halagüeñas—ha sido galardonada con el Premio extraordinario en la Exposición Bienal de Venecia 1940—hemos creído que sería interesante recoger la opinión del principal intérprete. Rafael Calvo no necesita presentación ni adjetivos encomiásticos, porque el rancio abolengo artístico de su apellido es lo bastante elocuente.

A preguntas nuestras, respondió con su peculiar amabilidad.

—Sentí una alegría y emoción profunda cuando fuí llamado a Roma, no obstante estar un poco delicado de salud, para encarnar a aquel glorioso coronel, cuyo nombre y conducta ejemplar, pertenecen ya a la Historia y a España.

—La película me parece tan interesante como magnífica, advirtiendo que no se ha regateado esfuerzo alguno, moral ni material. La parte técnica y artística han colaborado unidas, y solamente se ha atendido, concediéndole un interés especial, a la armonía y perfección en el trabajo.

—Ha sido para mí un placer enorme trabajar a las órdenes de Augusto Genina, hombre inteligente y meticuloso que ha sabido sentir y plasmar como muy pocos la Cruzada de España. Y en el caso particular de este episodio nuestro, debo decir que ha puesto todo su saber al servicio de la mejor realización del "film", hecho con la máxima fidelidad y sin excesiva rapidez.

—Esta puede decirse que ha sido la labor más perfecta de toda mi carrera. Sin embargo, confieso que sentí una rara sensación de miedo y orgullo. El primero por la enorme responsabilidad que contraía, y orgullo por ser español y tener que plasmar en imágenes la gesta viril y heroica de otro español que, anónima y gallardamente, ofreció a su Patria todo cuanto tenía.

—La defensa del Alcázar es en sí algo tan grandioso, humano y terrible, que sólo tiene parangón, aunque las circunstancias no sean completamente idénticas, con la conducta de Guzmán el Bueno durante la defensa de Tarifa.

—Doce millones ha sido el coste total de la película, y se ha tardado más de medio año en hacerla, poniéndose una vez más a prueba la gran comprensión y hermandad existente entre españoles e italianos.

—Debe tenerse en cuenta de una manera especial la magnífica y eficaz labor desarrollada por el Asesor técnico-militar, coronel D. José Carvajal, superviviente del Alcázar, que ha cuidado con celo y asiduidad incansable de que la película sea copia fiel de la epopeya, sin mixtificación o falseamiento de los memorables momentos vividos.

—El trabajo de los restantes intérpretes compañeros míos—idéntico reparto en la versión italiana y española—ha sido francamente perfecto, notándose en todos ellos, tanto italianos como españoles, un enorme y estimulante afán de superación en los diversos papeles asignados.

—En Roma constituyó un éxito apoteósico su estreno, y le fué concedido por unanimidad el Premio extraordinario de la Bienal de Venecia. Hubo un detalle, tan importante como satisfactorio, que es preciso resaltar. Al proyectarse en la Bienal, los técnicos, directores y actores alemanes que concurrieron a la Exposición, y consiguieron también primeros premios, se mostraron unánimes al manifestar que era la película más merecedora—entre todas las presentadas—a ostentar tan preciada distinción. Estoy seguro de que en España, y sobre todo en Madrid, cuyo estreno se verificará pronto, ha de constituir un acontecimiento único y sin precedentes, por su importancia, su emoción y el espantoso realismo reflejado en todas sus escenas.

Esto nos ha dicho el protagonista de "Sin novedad en el Alcázar". Nosotros no queremos añadirle nada que pueda enturbiar sus sinceras declaraciones, y solamente nos queda esperar impacientes su estreno, para dedicarla como españoles, todos los esfuerzos y alabanzas que merezca este esfuerzo gigantesco.

F. HERNANDEZ-BLASCO

"Stan y Oliver en el Oeste" es el título de la más reciente producción de los populares gansos del hongo. Y a ella pertenece esta escena, en la que, una vez más, reiteran su eficaz gesto de buenos cómicos.

Primer PLANO

CINE SOCIAL

Cuando se proyectaron en el mundo las primeras películas soviéticas, los ingenuos espectadores que llenaban los cinematógrafos para practicar el cómodo deporte de "pasar el rato", se llevaron las manos a la cabeza alarmados, y empezaron a proclamar que el cine no tenía que ver nada con la política y que en la pantalla sólo debía tener cabida la fácil consigna de "el arte por el arte". El resultado que esta postura trajo consigo fué que en Rusia se siguió haciendo propaganda política con el cine, mientras que en los demás países se prescindía alegremente de toda tendencia social, sin darse cuenta de que era así como se favorecía a las ideas comunistas.

De este modo marcharon las cosas, hasta que un día, Goebels, en un discurso memorable que sirvió para orientar definitivamente la cinematografía alemana, clamó por un cine social, por un arte político, que acertara a dar a Alemania su "Potemkin". Todos sabemos que "Potemkin" ha sido la mejor película soviética, y, por tanto, la que más veneno marxista ha llevado a las inteligencias. Por eso, Goebels, en vez de encerrarse en la confortable torre de marfil del arte puro, empezó por reconocer el valor del enemigo para luego luchar contra él, poniendo en juego—y superándolos—sus propios medios. Así nació el cinema nacional-socialista—"Por los derechos del hombre", "Crepúsculo rojo", "El despertar de una nación", "Por la Patria"...—y así empezó también el cinema soviético a morder el polvo de la derrota, pues en todos los cines del mundo se proyectaban ya unas imágenes más bellas y más nobles que las suyas, y que llegaban más directamente que ningunas otras al corazón, porque la animaba una idea—la Patria—, ante la que palidecían todas las ideas internacionalistas que tan tenazmente se se intentaban entonces imponer.

¿Le extrañará a alguien, por tanto, que pidamos para España un cinema político y social...? Creemos que no. La realidad ha demostrado ya, con suficiente elocuencia, cómo en los días de lucha, el arte puro no deja de ser un enemigo más. Y, por desgracia, no de los menos peligrosos.

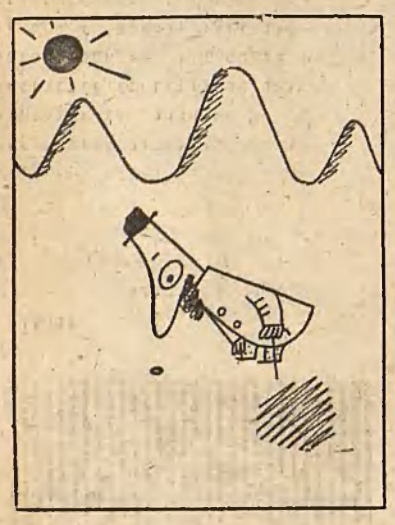
ENCUADRES

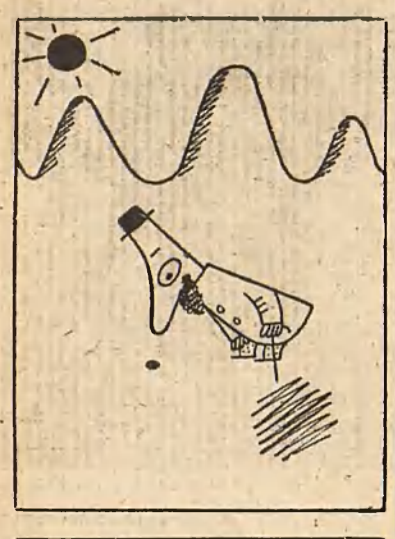
PELICULAS ESPAÑOLAS. En los comienzos ya de la temporada cinematográfica, creemos oportuno publicar una lista, lo más detallada posible en cuanto al número de títulos, de las películas realizadas en España, cuyo estreno se anuncia como inminente. Helas aquí: "Boy", de Antonio Calvache; "El famoso Carballeira", de Fernando Mignoni; "Harka", de Carlos Arévalo; "Quién me compra un lío", de Iquino; "La malquerida", de López Rubio; "Marianela", de Benito Perojo; "La florista de la Reina", de Eusebio Fernández Ardavín; "Ráptame usted", de Fleisser; "El Cristo de la Vega", de Adolfo Aznar; "Cancionera" y "Gracia y Justicia", de Julián Torremocha; "Martingala", de Fernando Mignoni; "Jai-Alai", de Quintana; "El crucero Baleares", de Enrique del Campo; "El poder de Barba Azul", de José Busch; "Julieta y Romeo", de José María Castellví; "Mari Juana" y "Un marido barato", de Antonio Vidal; "Muñequita", de Ramón Quadreny, y casi una docena de películas habladas en castellano.

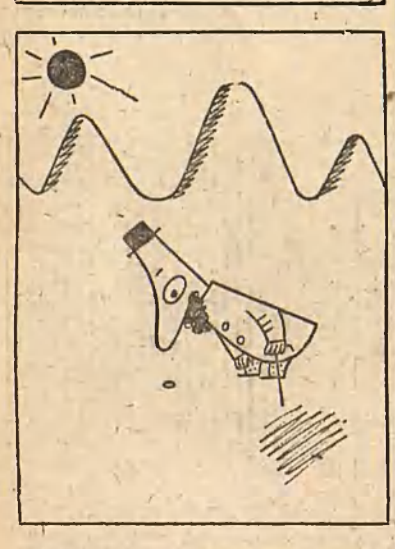
Indudablemente, en la lista hay algunos títulos y nombres lo suficiente interesantes para esperarlos con simpatía y el ánimo dispuesto al elogio y al aplauso. Pero son los menos. Casi todas las películas realizadas para la nueva temporada parecen buscar exclusivamente un objetivo comercial, a espaldas por completo de la más mínima inquietud artística.

Ayuntamiento de Madrid

La Ametralladora







LA AGRICULTURA

La Agricultura es esa cosa verde que ponen los paletos en el campo para que uno no pueda ir al campo, y sentarse encima, que es lo que debía ser.

—¿Quiere usted quitar esto de aquí, que lo voy a pisar?—hay que decirle al paleto ese que está con un palo al cuidado de la Agricultura, para que no se la lleve nadie a su casa y la ponga encima del aparador...

La Agricultura todo el día se lo pasa tumbada en el campo tomando baños de sol, como una señorita con cloro-anemia a la que le ha mandado el médico que tome baños de sol. Y ella los toma con ahinco.

—En cuanto me ponga buena y gorda me iré a Madrid, a los restaurantes—dice la Agricultura mientras hace su vida de reposo.

—¿Pero usted, quién es?—le pregunta uno a la Agricultura al verla siempre allí tumbada, como una tonta, y sin hacer nada.

—Yo soy la Agricultura—contesta ella con mucho orgullo, porque sabe que tiene un nombre muy pomposo, y muy de apoteosis de revista, y muy de tanguista retirada.

Presume mucho de finolis y le molesta un horror estar rodeada de mulas, y de cerdos, y de coliflores, y quisiera vivir en un piso de General Porlier, con calefacción y baño, y tener un lulú, y jugarse el dinero en el frontón, y andar por casa con kimono.

Pero las circunstancias la obligan a pasarse la vida en el campo, como una señora de pueblo, y esto la tiene de malhumor.

Está un poco neurasténica, y cuando hace sol dice que le conviene que llueva, y cuando llueve dice que necesita sol. El caso es dar la lata a la gente del pueblo, que no sabe ya cómo entenderla.

—Esta señorita está como una cabra—dicen los paletos, venga a darle con un azadón en la cabeza.

A veces se cansa de tantas patatas, y de tantas lombardas, y de tanto repollo, y va y pide langosta. Pero cuando los páletos ven a la Agricultura con la langosta, se lían a palos y arman un revuelo bárbaro en el país.

—¡Pues hijos! ¡Que no son ustedes poco brutos! Ahora que me la iba a tomar yo con mayonesa...—dice la Agricultura con sus aspavientos de señorita fina.

Ella sabe que en Madrid tiene un Ministerio, con porteros de uniforme y grandes escaleras, y eso la hace presumir y dárselas de gran señora.

—Como se pongan ustedes tontos me voy a mi Ministerio—dice ella, con mucho pote, para achicar a la gente que está a su alrededor...

Se aburre terriblemente tumbada cara al cielo, y lo que más le molesta es ese espantapájaros vestido de vagabundo que le ponen al lado para que no le piquen los mosquitos.

—Ya me podían poner un chico más guapo—piensa la Agricultura, que está deseando tener un "flirt" con el que hacer "camping" los domingos...

Le crispan los cerdos, con ese gesto de nuevos ricos que han ganado una fortuna con un negocio de granos, y que tienen la despensa llena de cosas...

—Vengan ustedes a comer jamón y chorizos a mi casa—dicen los tíos acaparadores, deseando siempre invitar a todo el mundo.

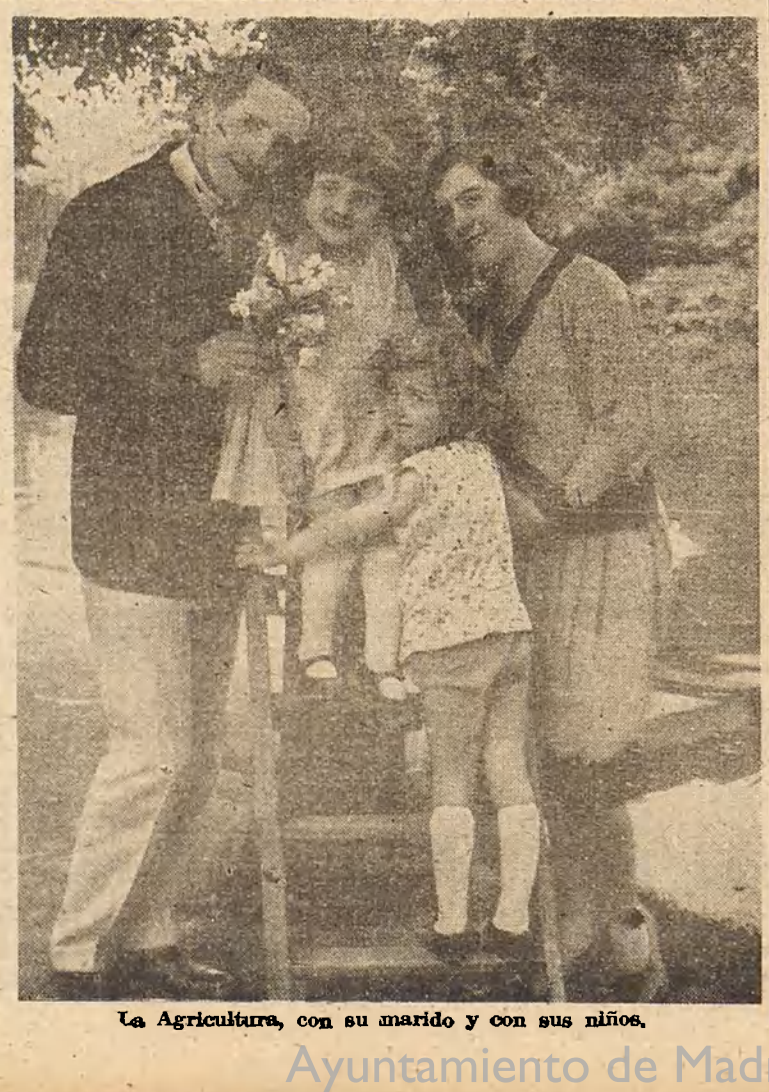
—Cuando yo me ponga buena y me vaya a Madrid me voy a dar la gran vida—piensa, mientras tanto, la Agricultura.

Pero cuando se pone buena y hermosa lo único que ocurre es que se la llevan a Madrid en un carro, y que allí la compra una mujer con un capacho, y que un señor en mangas de camisa dice a la hora de comer:

—¡Qué rica estaba esta lechuga!

Y nada más.

MIHURA



La Agricultura, con su marido y con sus niños.

EXTRAORDINARIO DEDICADO A LA Agricultura

—¡Mi madre! ¡Las once y cinco y M. Guillette sin venir...!

Reflexiones sobre la Agricultura

LOS *pueblos primitivos empezaron por la caza para alimentarse; luego se dedicaron al pastoreo; por último, cultivaron la tierra... Y éste fué el origen de la agricultura.*

LA agricultura es, pues, bastante antigua. En excavaciones realizadas en Egipto se han encontrado tierras que pudieron ser cultivadas muchos miles de años antes de Jesucristo.

TAMBIEN se han encontrado vasijas, alhajas, herramientas, etcétera, que se plantaron en aquellas tierras para tratar de que germinaran.

LOS antiguos ignoraban, por lo visto, que la única germinación posible es la de los vegetales. Hoy sabemos perfectamente que no se pueden plantar máquinas de coser ni libros de texto.

NO es cierto que los cereales se planten haciendo agujeros en la tiera con un dedo y dejando caer en cada agujero un grano de semilla. Ahora se hacen los agujeros a máquina.

ENTRE los insectos nocivos para la agricultura, mencionaremos al *Chorops taeniopus*, al *Cenorhynchus sulcicollis*, al ratón, al topo, a ciertas aves y al granizo.

PERO el más nocivo de todos es el elefante. Debe procurarse por todos los medios que el elefante no se pasee por los sembrados, porque los destruye con su peso.

FIDIAS esculpió la Venus de Milo como símbolo de la agricultura. Porque ya, en aquella época, se decía que la agricultura no tiene brazos.

EL agua es tan importante para la agricultura, que sin ella no podría existir el vino.

SE ha discutido mucho acerca de quién implantó la patata en Europa. Los habitantes de las Islas Canarias niegan que fuese Parmantier.

EN algunos países se injerta la planta del plátano en la del tabaco, y de esta manera se consiguen, directamente de la planta, los **cigarros puros.**

EL riego es muy importante para la agricultura; cuando un terreno está excesivamente regado, se llama lago.

También se llama río, pero entonces tiene una forma más alargada.

El mar es otra cosa.

LOS *abonos son muy importantes asimismo. Hay quien prefiere el abono de los toros, pero generalmente se usa el de las vacas. Y el nitrato.*

LOS árboles frutales son los que dan frutos. Los frutos se dividen en dos clases: fijos y nómadas. Los fijos son la pera, la manzana, el higo, etc., etc. Los nómada son los pájaros, que cambian de árbol a cada momento.

EL tomate tiene muchas vitaminas.

El jamón tiene menos, pero la gente, en su ignorancia, prefiere el jamón.

CUANDO *se cultivan hortalizas, la agricultura se llama horticultura, y cuando se cultivan conejos, cunicultura. Pero todo es lo mismo, y son ganas de molestar...*

LA maquinaria agrícola ha mejorado mucho la agricultura, como la máquina de escribir ha mejorado mucho la letra.

GRACIAS al ejemplo de la agricultura, gozamos hoy de la máquina de afeitar.

LA pena es que no nos salga trigo en la cara y la barba no pueda ser aprovechada.

J. M.

—No vuelvas a estornudar, porque siempre me parece que está lloviendo.

Ayuntamiento de Madrid

La Agricultura, en el momento de dejar de tomar el sol y de escaparse con su novio.

VITIVINICULTURA

El vino es uno de los productos de la tierra más interesantes, y se le llama así porque tiene glucosa, ácido tartárico y bitartrato de potasa.

También tiene otras cosas: corchos, lacre, etiquetas, barriles y damajuanas. Pero esto no importa.

Cuando el vino presenta un ligero color ambarino, se le llama vino blanco; en cambio se le llama vino tinto cuando es morado. Cuando es un poco ambarino y otro poco tinto, se le llama chacolí.

El café con leche es otra cosa.

Dicen que fué Noe el primero que cultivó las viñas y probó el néctar de las uvas, dando con ello origen al amoníaco. Se añade que su odio al agua fué tan terrible desde que realizó aquella experiencia, que construyó un arca para flotar sobre los mares y no tener que bebérselos, cuando supo que iba a caer el Diluvio Universal...

Después se ha llamado El Arca de Noé a muchas cosas y, especialmente, a algunas tiendas donde se venden parejas de animales de todas las especies; pero esto ocurre porque los dueños de dichas tiendas visitan frecuentemente los establecimientos de bebidas.

Los eruditos afirman que cuando los noruegos cambiaron el nombre de su capital, llamándola Oslo en lugar de Cristianía, se encontraban en un parecido estado de embriaguez.

Cuando el vino se hace sin uvas, se le llama cerveza, que es un vino muy bueno. Y cuando se hace sin cerveza siquiera, se le llama gaseosa.

Cuando la gaseosa está fabricada por una viuda francesa, se le llama champán y cuesta mucho dinero.

Los vinos de madera son famosos en todo el mundo y se recolectan en los bosques; pero los más nutritivos y regeneradores del cabello son los que tienen hierro, quina y otros estimulantes de la guedeja.

El vino se extrae generalmente de la uva, y la uva brota de la vid, en unos racimos múltiples. Los racimos se pueden comer antes de pasar al estado de vino, y entonces se les llama moscatel, y no puede figurar en la lista de vinos, sino en la lista de postres.

Como algunas actrices francesas aseguran que bebieron vino cuando eran niñas, se tiene la certeza de que el vino fué conocido en Francia desde las épocas más remotas de la antigüedad.

En la mitología griega, el dios del vino fué Eolo, que soplaba más que nadie. Sólo las gentes poco eruditas creen que fué Baco.

Luego ha habido muchas gentes que han soplado más que Eolo y se comete una gran injusticia no recordando sus nombres.

El cultivo de la vid es muy delicado. Conviene que la cepa esté libre de plantas parasitarias, y es prudente contar todos los días los granos de uva de cada cepa, para que no se los coman los pajaritos. Los pajaritos son, generalmente, aves sencillas, y muestran una invencible timidez cuando pueden ser descubiertos.

Hay viñas que se enroscan a una pequeña armadura de madera, y entonces todo aquel lío se coloca delante de la puerta de una casa de campo y se llama parra. Las parras dan muy poco vino, pero sus obras de los hermanos Quintero son excelentes.

El vino tiene muchas enfermedades, y entre ellas señalaremos la Mycoderma. Pero se le cura fácilmente. Todo es cuestión de dormir al vino hasta que se le pase.

Los países que más vino producen en el mundo, son los de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía. Pero en Escocia es conocido con el nombre de "whisky", y en otras naciones con el de agua de colonia.

A veces se le llama también coñac, pero esto es después de las comidas.

La leche de cabra es otra cosa.

La Agricultura y la vaca

La Agricultura, como su nombre indica, es una cosa que se tiene en el campo y que sirve para que crezcan las patatas. Cuando las patatas se ponen hechas unas tontas y no quieren crecer, hay que llamar en seguida a una buena Agricultura para que las meta en cintura.

La Agricultura sirve también para que se críen las vacas y se pongan tan gordas como se ponen.

—Cada día estoy más gorda —dice la vaca, que por este motivo no puede nunca tomar el tranvía para ir a Molinero a beber leche.

—¿Has probado a no comer pan?—suele decirle otra vaca amiga suya.

—En realidad lo que engorda tanto a las vacas es la leche, pero ellas no lo saben, y en cuanto vienen a la ciudad, meten en la vaquería y se ponen como unas vacas.

La leche es una de las materias primas más importantes en la Agricultura; con la leche se hace la leche, se hace el queso y se hace la vaca, tan necesaria a la Agricultura. Cuando la Agricultura no tiene vaca, se pone muy triste y no puede dormir por las noches.

—Esta Agricultura está muy amarilla—dice el labrador, que está siempre muy preocupado con su Agricultura.

—Desde que no tiene vaca no quiere comer y no hace más que beber agua.

—A mí lo que me preocupa es que le salgan unos montes y se muera.

—¡Qué juventud! En mis tiempos no éramos así.

El cultivo de la vaca requiere conocimientos muy especiales. En primer lugar hay que saber distinguir entre lo que es una vaca y lo que no es una vaca. En segundo lugar hay que saber distinguir, entre lo que son dos vacas y lo que no son dos vacas, y así hasta ciento.

Una vez que se sabe esto, lo demás es muy sencillo, pues basta con coger una vaca y cultivarla como si no fuera una vaca.

TO

EL CULTIVO DEL GARBANZO

Generalmente todos creemos que el garbanzo es una bolita rellena de garbanzo, pero no tenemos más que consultar una enciclopedia de esas que saben tantas cosas, y leeremos con asombro lo siguiente: "Garbanzo. Planta herbácea de la familia de las leguminosas, subfamilia de las papilionadas, tribu de las vicias, de patria desconocida..."

Nunca hubiéramos podido sospechar que el garbanzo pudiera ser tantas cosas, y hasta quién sabe si posiblemente sea también abogado, y nosotros aquí, como unos tontos, sin enterarnos de nada.

Los mayores consumidores del garbanzo son los jugadores de tute, y debido a esta causa, el agricultor español ha dedicado todos sus esfuerzos a incrementar el cultivo de dicho papilionado, y hoy día, este herbáceo está más incrementado que nadie.

El garbanzo es también la base principal del cocido; con el garbanzo se hace la sopa, el cocido, el principio, la tortilla de patatas, las sardinas fritas y el queso de Burgos.

¿Qué sería de nosotros si no tuviéramos garbanzos que ponernos?

El garbanzo es, además, un garbanzo muy garbanzo de su casa. No le gusta salir de noche, ni ir a los restaurantes de lujo. Se conforma con quedarse en casa sentadito en un plato, con otros garbanzos, jugando al escondite con la carne...

—¿Dónde se habrá metido la carne?—dice el garbanzo con su cara de pobre. Y la carne, que es tan nerviosa, no hace más que colocarse al lado del tocino para que la tomen por el jamón.

Así como los demás comestibles necesitan toda clase de salsas y adornos, el garbanzo siempre está desnudo, el pobre, y pidiendo un pedazo de pan para abrigarse. Debía de haber un Hospicio, para que los pobres garbanzos pudieran pasar esos inviernos tan crudos.

Y ya que estamos aquí, vamos a hablar del cultivo del garbanzo.

Lo más difícil del cultivo del garbanzo, es el cultivo del garbanzo, y lo primero que necesitamos para cultivar el garbanzo es un garbanzo. Después necesitamos un pedazo de campo, un agujero, un poco de agua, una mula y un arado.

Cuando ya tenemos todos estos elementos, que podríamos llamar elementos matrices, pero que no queremos llamarlos así, porque se nos puede hacer tarde, podemos empezar ese cultivo.

Se coge el pedazo de campo y se le pone el agujero en el centro; se le mete el garbanzo dentro; luego se le echa el agua, la mula y el arado, y ya no hay más que sentarse en una silla baja a esperar que llegue el tiempo de los garbanzos. Cuando llegue este tiempo, veremos con alegría que en el sitio en donde habíamos plantado el garbanzo ha nacido un garbanzo.

Habrá muchos lectores listos que pensarán que este garbanzo es el mismo que habíamos plantado. Nada tan lejos de la realidad, porque si fuera así, ¿qué necesidad teníamos de esperar tanto tiempo?

Esta lección sirve solamente para cultivar un garbanzo, pero, para conseguir un plato de garbanzos hay que repetir esta operación tantas veces como garbanzos se desean. Por ejemplo: para conseguir trescientos sesenta y cinco garbanzos, son necesarios: trescientos sesenta y cinco garbanzos, trescientos sesenta y cinco agujeros, trescientos sesenta y cinco campos, trescientas sesenta y cinco aguas, trescientas sesenta y cinco mulas y trescientos sesenta y cinco arados.

Como verán, la operación no puede ser más sencilla, y con la misma proporción podemos llegar a cultivar un billón de garbanzos, aunque en realidad, no necesitamos tantos garbanzos para nada, ni tendríamos en donde ponerlos.

Y muy convencidos de la eficiencia de nuestra receta, nos despedimos de ustedes, deseándole toda clase de garbanzos.

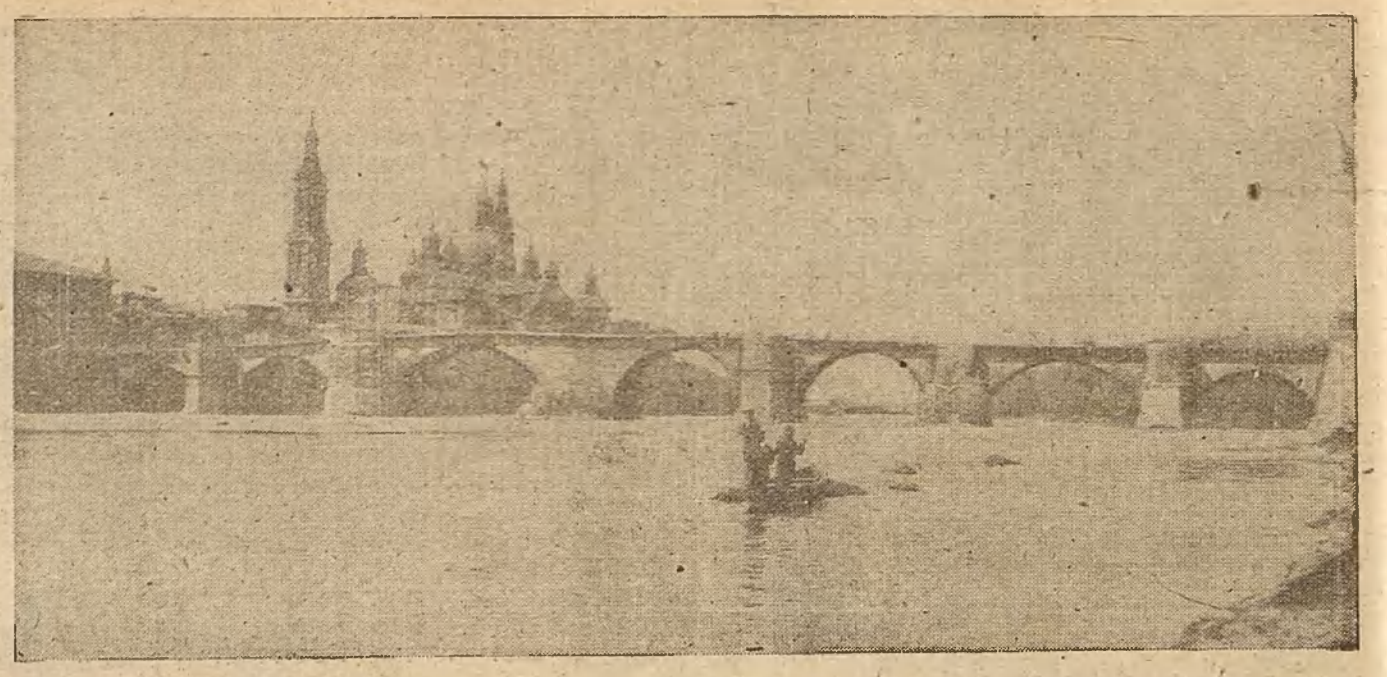
TONO

Novios metidos en un garbanzo.

El niño de la Agricultura retratado en el comedor de su casa.

Ayuntamiento de Madrid

PILAR "QUE ORDENA Y CONSUELA"



ES ahora, en este año de gracia de 1940, cuando cuarenta siglos contemplan la gloria inmarcesible de la Fe. Dos mil años han transcurrido desde aquel en que Santiago y sus discípulos, en las márgenes del Ebro, recibieron la visita en carne mortal de la Madre de Dios y de los Hombres, sobre un pilar...

Un pilar. Pilar es fundamento, base, sostén. El pilar, "elemento esencial de la arquitectura", soporta sobre sí el orden armónico y equilibrado de un arco, de una bóveda o de todo un templo. En las más primitivas construcciones el pilar aparece como bloque de piedra, o de piedras, sobre el que se asienta todo lo demás. El pilar arranca en el subsuelo, donde halló la coyuntura con la roca viva, con el terreno firme, que no cede a pesos ni violencias. Esbelto, airoso, surge de la corteza terrestre y se eleva, gallardamente, para ser el descanso seguro y firme de la construcción entera que ha de ser hogar, palacio o templo.

Tal es el pilar y tal es su símbolo espiritual desde aquel día del año cuarenta de nuestra Era, en que la Madre de Dios y de los Hombres se apareció a Santiago y sus discípulos, descansando su leve y dulce planta sobre un pilar. El pilar, sostén hasta entonces de construcciones, habría de ser, desde aquel instante, sostén de la fe española, reposo de un amor divino, eficaz apoyatura de todos los cojos, lisiados y desvalidos físicos o morales de un pueblo que fué de los primeros en abrir sus oídos a las palabras eternas del Hijo de Dios.

No importa que las pruebas documentales se hayan debilitado, a través de los siglos, por el hierro y el fuego; no importa que sobre los testimonios escritos del suceso único, haya caído el polvo de los archivos, y que la incuria y la destrucción intencionada hayan borrado o pretendido borrar las huellas de la historia; porque por encima de la erudición y de la filosofía materialista, la llama viva de la fe, alimentada en una tradición milenaria, conserva el escueto y conmovedor relato: "Yendo de paso a Compostela el apóstol Santiago con sus discípulos, recibió la visita en carne mortal de la Virgen Santísima, que aun vivía en el año cuarenta de la Era Cristiana... Y los aragoneses, duros, enterizos y firmes como pilares lo transmiten desde hace dos mil años, a sus hijos y a los hijos de sus hijos, en esa dulcísima estrofa, repetida cada tarde en la tibia hora crepuscular:

Pues sois celestial Princesa,
la columna de Aragón,
mantened la devoción
de nuestra fe aragonesa.

Bajo las amplias bóvedas del herreriano templo hoy, como ayer, bajo las estrictas de la capilla primitiva, se ha hecho palpable en el ambiente. Se ve y se toca. Se siente invadiéndolo todo. Y ese pilar que sostiene desde siglos la imagen venerada, firme y escueto; no ha permitido otro desgaste que el del amor, que millones y millones de labios produjeron con sus besos.

* * *

Esta fe, esta advocación del Pilar, que tuvo su cuna junto a las aguas del Ebro, después de ganar a los aragoneses invadió los ámbitos del orbe católico. España, primera en la propaganda, primera en el amor, primera en el acatamiento del dogma de María Inmaculada, hizo de la Virgen del Pilar su capitana para las más arduas empresas. Y así la vemos entronizada, en infinitas reproducciones, en los camarotes de mando de los barcos, en las tiendas de campaña, en los estandartes de los guerreros y en las salas de armas. Como si ese simbolismo arquitectónico, que es orden y fortaleza, hubiera de infiltrarse por más tenues caminos a dar reciedumbre a las almas que profesan su fe.

* * *

Cuando España, abatida por los estragos de una invasión, sin fuerzas, abandonada y pobre, se veía sucumbir, hizo estandarte de la Virgen del Pilar, y la copla bélica gritaba su nombre duro y enérgico:

La Virgen del Pilar dice,
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

Por regueros de pólvora y de sangre corrió la copla rebelde y encendió a España entera. Y los ejércitos de Napoleón hubieron de repasar el Pirineo con el amargo sabor de una derrota, que no le infringía un enemigo como él poderoso, sino una fe.

* * *

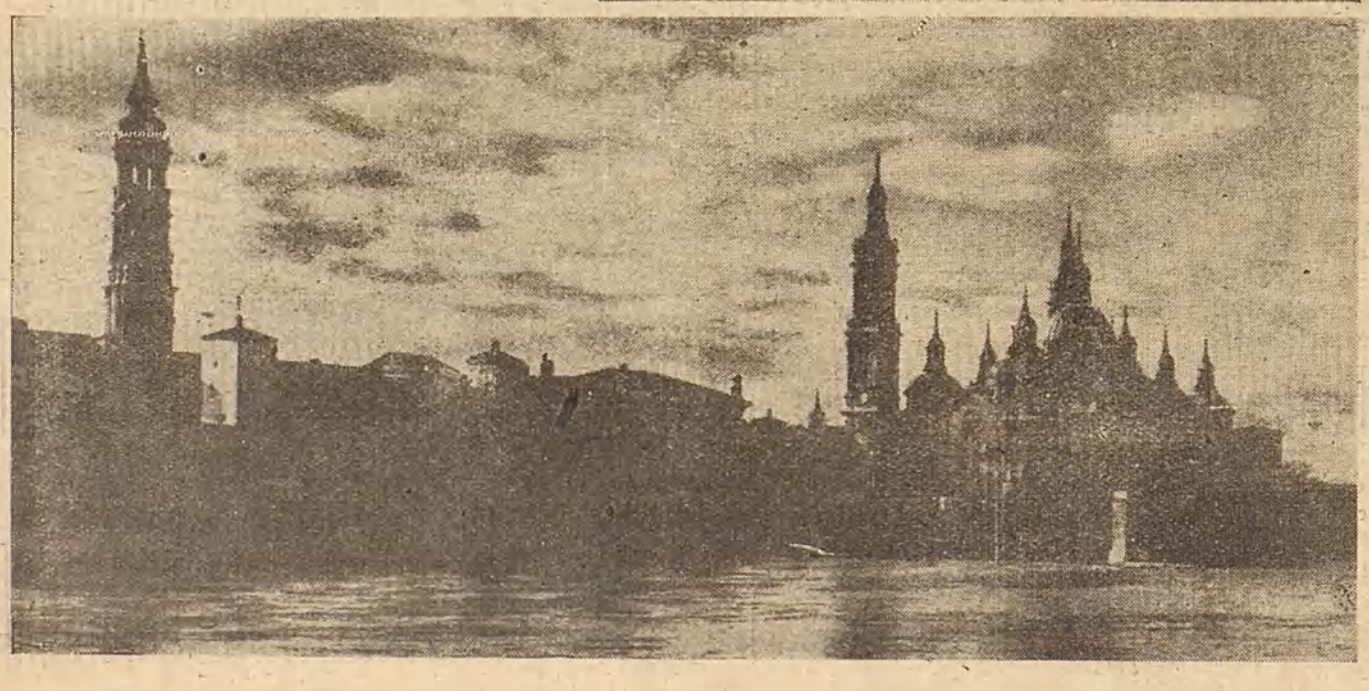
Y poco más de un siglo después otra vez España, maltrecha y sin ventura, se ve invadida por el enemigo y ha de refugiarse en el Pilar, "nombre que ordena y consuela", como dijo un poeta sevillano.

Desde que se inicia la Cruzada, todos los ojos españoles confluyen en el templo herreriano que cobija a la Virgen del Pilar. El más cobarde se siente héroe al invocar su nombre, y su imagen en estampas y medallas cubre los pechos de millares de soldados. Allí donde el enemigo cerca y acosa, y los muros cuarteleros son insuficientes a contener la avalancha de fuego y plomo, la recia fe española en el nombre que ordena y consuela, resiste hasta el asombro del mundo. Y en Loyola, en Guadalupe, en Simancas, en Santa María de la Cabeza y en el Alcázar toledano, cuando todo sucumbe entre escombros, surge enhiesto el Pilar simbólico, se alza al cielo en plegarias y triunfa sobre todos los males. Y cuando el enemigo, que no ignora el valor del egregio símbolo, pretende destruirlo con uno de los más salvajes atentados de su soberbia, las bombas destructoras resbalan sobre las frágiles cúpulas y llegan inofensivas, como las olas en la playa, a los pies del Pilar.

Y el enemigo ciego, que nada quería ver, plantó la batalla en las márgenes del Ebro, donde hace dos mil años, cuando Santiago con sus discípulos cruzaba España camino de Compostela, se apareció María Santísima, en carne mortal, posando su planta breve sobre un pilar.

Tenía que perder la batalla, pero planteada en aquel terreno había de precipitar su descomunal derrota. Con el brío de aquellos días de la Independencia, la copla inolvidable, guerrera y rebelde, se cruzaba en el aire con la que cada tarde impregna de fe milenaria los ámbitos del templo zaragozano.

Julio FUERTES



Ayuntamiento de Madrid